



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

NARRATIVAS EMOCIONALES DE  
NIÑOS MEXICANOS MIGRANTES, FILADELFIA Y PUEBLA

TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRO EN ESTUDIOS MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

PRESENTA:  
EVEREST ALAM LANDA VARGAS

TUTORA: MARÍA GUADALUPE VEREA CAMPOS  
POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

SANTA CRUZ ACATLÁN, NAUCALPAN DE JUÁREZ, ESTADO DE MÉXICO,  
SEPTIEMBRE 2019



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# Agradecimientos

Si estas palabras pudieran compensar a mi compañera de vida, Cynthia Arrendo, por su apoyo, comprensión y paciencia, se las dedicaría todas y también mi amor, el cual comparto con mi hija, Clío, mi detonante para concluir esta investigación y otras tantas tareas en mi vida.

Les debo tanto a mis padres por formarme allá en la infancia, acá en la adultez; espero que esta tesis honre su dedicación. Mis hermanos, sus hijos y parejas me aportaron soporte emocional en ciertos momentos de este periplo.

Agradezco a las maestras que confiaron en mí para realizar este proceso: a la doctora Graciela Martínez-Salce por su inteligencia y disposición; a mi asesora, la Mtra. Mónica Vereza por brindarme su experiencia y orientación; a la Dra. Martha Alicia por su observación minuciosa; a la Mtra. Lourdes López por su consejo constante.

Le extiendo un caloroso reconocimiento a mis profesores en la University of Toronto, en Canadá, al Dr. Marcel Danesi por su buena fe, espontaneidad y apertura; y la Dra. Valentina Napolitano por su tan contagiosa pasión investigativa.

La confianza de Nora Litz que me dio para trabajar con los niños de estos dioramas y testimonios, y con los que trabaja actualmente, que son como su familia; la hospitalidad y calidez que me brindó en Filadelfia, en México, fueron insólitos. Sin ella y su entrega, esta investigación no existiría.

Mi gratitud para la comunidad de mexicanos que conocí en Filadelfia, adultos y niños, por su buena fe con un investigador social de la Ciudad de México, por su calidez, su transparencia, por dignificar a los mexicanos.

Y en última instancia agradezco a la fina red de interdependencia que soporta esta investigación: todos aquellos que, de manera directa e indirecta, han colaborado para que las condiciones fueran propicias y surgiera esta tesis, como un intento de colaboración en el tejido de paz y justicia que tanta falta hace en este país.

Ciudad de México, 25 de septiembre de 2019.

# Índice

Introducción	4
<b>1. Los niños en la migración</b>	<b>6</b>
1.1. La migración al macroscopio	6
1.2. Factores de expulsión de la migración México-Estados Unidos	10
<b>2. Narración emocional</b>	<b>19</b>
2.1. Signos de la cultura y la narrativa	20
2.2. Afecto y emoción en la sociedad	33
2.3. Metodología de la narración emocional	39
<b>3. Niños mexicanos inmigrantes en Filadelfia</b>	<b>44</b>
3.1. Contexto de la movilidad infantil en Filadelfia	44
3.1.1. Adultos mexicanos migrantes no autorizados en Filadelfia	45
3.1.2. Niños mexicanos migrantes no autorizados en Filadelfia	49
3.2. Análisis de las representaciones de niños mexicanos migrantes no autorizados en Filadelfia	55
3.2.1. Narrativo	57
3.2.3. Emocional	75
<b>4. Niños mexicanos a la espera en Puebla de sus padres migrantes</b>	<b>87</b>
4.1. Contexto de la movilidad infantil en Puebla	87
4.1.1. Adultos migrantes no autorizados de Puebla	88
4.1.2. Niños migrantes de Puebla	96
4.2. Análisis de las representaciones de niños mexicanos residentes en Puebla	102
4.2.1. Narrativo	105
4.2.2. Emocional	123
Conclusiones	142
Fuentes	147
Anexo 1	159
Anexo 2	168
Anexo 3	182

# INTRODUCCIÓN

La palabra ser humano en tibetano es *gro-ba*: el que está en tránsito; mismo vocablo que usan en el Tíbet para migrante, considerando que todos pasamos por esta vida sólo por un tiempo y que nos esperan otros destinos, otras vidas. Si consideramos esto por un momento, podremos encontrar los elementos para desarrollar una empatía básica con aquellos que cruzan las fronteras políticas y culturales buscando, como todos, estar bien.

Esta investigación se inscribe en una parcela del amplio espectro del estudio académico de la migración, uno de los más visibles mediáticamente y menos analizados: la participación infantil en los procesos migratorios mexicanos.

Este trabajo investiga tanto a los niños que viajan acompañados de sus padres para cruzar la frontera y reunirse con su familia en Filadelfia, como aquellos que están a la espera en Puebla de sus familiares migrantes. La observación se hace a través de las representaciones visuales y testimoniales de los propios niños realizadas en el taller de creación visual de Nora H. Litz entre 2011 y 2015.

Para atender a un discurso visual y oral, desarrollamos una metodología basada en el análisis semiótico que dé cuenta de las narrativas y las emociones involucradas en la experiencia migratoria.

La tesis se divide en cuatro capítulos. En el primero, determinamos el concepto de migración y niño migrante; además, presentamos el contexto

económico que rodea a la migración mexicana contemporánea con destino a Estados Unidos.

En el segundo, exploramos la concepción de cultura desde la semiótica de Iuri Lotman y el modelo de análisis actancial planteado por Greimas, desde la semiótica igualmente; asimismo, exponemos la conceptualización de afecto y emociones en el ámbito social, desde autores de lo emocional.

El tercer capítulo se ocupa del análisis de los dioramas y testimonios de los niños mexicanos migrantes, radicados en Filadelfia; no sin antes considerar el contexto demográfico de la migración de Mexicanos a Estados Unidos y, particularmente, a aquella ciudad.

De la misma manera, el cuarto capítulo hace el correspondiente estudio a los dioramas y testimonios de los niños radicados en Puebla que permanecen a la espera de sus padres migrantes; con su debido subcapítulo de contexto demográfico de la emigración mexicana y, particularmente, de aquel estado.

Finalmente, se encuentran las conclusiones, las fuentes y los anexos. En las conclusiones se hace el resumen de los hallazgos. Los textos utilizados en la tesis están referidos en el apartado de fuentes. Mientras que en los anexos, se encuentra información complementaria a la tesis, están divididos en tres: en el primero encontramos gráficas de distinta índole y las definiciones de las emociones; en el segundo están transcritos los testimonios íntegros de los niños de Filadelfia junto a una fotografía general de sus dioramas; en el tercero tiene lugar los testimonios y dioramas de los niños de Puebla.

# 1. LOS NIÑOS EN LA MIGRACIÓN

La migración es parte fundamental de la humanidad, incluso de otras especies animales, y hasta vegetales. Pero hoy en día qué entendemos por migración, qué espacios comprende y cómo son comprendidos los niños, dentro de estas dinámicas sociales.

En el presente capítulo observamos las dimensiones del problema migratorio, su conceptualización y su contexto socio-económico; así como la comprensión de los niños dentro de este fenómeno. Para lograrlo, dividimos este capítulo en dos partes, la primera aborda la conceptualización de migración para este estudio y en la segunda analizamos algunos de los aspectos más influyentes en la relación migratoria México-Estados Unidos entre 2017 y 2015.

## 1.1. LA MIGRACIÓN AL MACROSCOPIO

A partir de la consideración de la migración como un proceso complejo que se modifica en el tiempo y el espacio donde se presenta, observamos los flujos humanos que hay entre dos de los países con altas tasas de emigración e inmigración. Entre los más relevantes están la relación migratoria entre México y Estados Unidos.

En primer término, es menester determinar qué entendemos por migración. Al respecto, la complejización del fenómeno migratorio ha llevado a los investigadores a plantear nuevos modelos teóricos, nuevos enfoques

metodológicos que den cuenta y permitan analizar las, cada vez más, disímiles maneras de migrar, retornar, asentarse, ser desplazado, circular; así como estudiar a los nuevos actores y motivaciones de éstos.

Más allá de la visión tradicional de una migración unidireccional, razonada, masculina, las aproximaciones más contemporáneas plantean un escenario aun caótico. Sara Lara (2010) habla de **movilidad**, más que de migración, con lo que abarca la diversidad de formas que tiene la gente para ir de un lugar a otro o a otros, pasando por muchos más. En este marco surge la duda ¿quienes no dejan un lugar para ir a otro –como los niños que esperan a sus padres migrantes–, también experimentan movilidad? ¿O se les puede catalogar como afectados por la movilidad?

Alain Tarrus (2000) propone la noción espacial de territorio circulatorio para explicar las más recientes dinámicas de movilidad humana. De este concepto parte Gildas Simon (2008) para extenderlo y hablar de **campos migratorios**, entendiendo por tales los espacios de la migración donde pueden concebirse tanto lo físico como lo imaginario. Es decir, la migración o movilidad no se circunscribe solamente al desplazamiento, sino que abarca la concepción de un espacio migratorio donde se habita, donde se habitó, donde se anhela habitar. Y la migración no sólo es el lugar donde se da el movimiento físico, sino aquel de donde se partió, o aquel con el se sueña el potencial migrante o al que ahora regresar el migró o al que ahora regresar el deportado, por ejemplo.

A partir de esta amplitud conceptual, podemos concebir dos aspectos que conciernen a los niños migrantes: primero, que el campo migratorio de los niños que emigraron a Estados Unidos puede tener profundas conexiones con el lugar



de origen que conocieron poco o nada. Segundo, los niños cuyos padres han emigrado a Estados Unidos, y permanecen en su lugar de origen a la espera de ellos, también guardan relaciones simbólicas con un allá que los aleja de su padres; a saber, si ven aquel punto como esperanzador, amenazador o impedimento de la unión familiar.

La siguiente arista concierne a determinar qué se entiende por niño migrante. Celia Mancillas, en su tipología de **niños que experimentan la migración** (2010), observa que unos de éstos –llamados niños en tránsito– pueden haber cruzado fronteras solos o acompañados de padres. En este caso, es palpable que los niños analizados que viven en Filadelfia fueron niños en tránsito y su vivencia de la migración fue particular, dado su carácter no autorizado.

Niños a la espera de sus padres migrantes, es la manera en que Mancillas expande su tipología de niños que experimentan la migración, incluyendo a aquellos cuyo(s) padre(s) han emigrado. Estos niños, aunque no han cruzado fronteras políticas, experimentan la migración de una manera especial, ya sea como ausencia parental, ya como relación cercana con la familia extendida que los cuida, ya como idea de destino.

La relación de los tres términos dota de una correspondencia conceptual al estudio, observando a la migración como un fenómeno que va más allá del desplazamiento y cruce de fronteras políticas, la cual incluye a quienes no se han movido de su lugar de origen, misma que se entiende como un campo migratorio que llega a las creaciones simbólicas de todos los involucrados en la experiencia.

Recientemente, los estudios de género han abierto una serie de investigaciones en torno a la migración que han posibilitado la existencia y análisis de datos sobre la participación femenina en este campo, y por tanto de la familia.

La aparente homogeneidad de los niños y niñas migrantes, es, en realidad, una heterogeneidad, aclara Mancillas (2010), compuesta de cuatro tipos: hijos de migrantes que permanecen en México, cuyos padres han migrado y quedan al cuidado de algún miembro de la familia extensa; niños en tránsito; hijos de migrantes mexicanos en Estados Unidos; y niños en la frontera.

<b>TIPOS DE NIÑOS QUE EXPERIMENTAN LA MIGRACIÓN</b>	
Hijos de migrantes que permanecen en México, cuyos padres han migrado y quedan al cuidado de algún miembro de la familia extensa	Cuando sólo migra el padre
	Cuando migran ambos padres
	Cuando sólo migra la madre en hogares encabezados por mujeres
Niños en tránsito	Viajan con familiares
	Viajan solos
Hijos de migrantes mexicanos en Estados Unidos	Viven junto a sus padres en el país receptor
	Permanecen en el país receptor cuando su padre o padres ha(n) sido deportado(s)
Niños en la frontera	Porque han sido repatriados con un familiar
	Viajan solos

Tabla desarrollada por el propio autor, con información de Celia Mancillas.

## **1.2. FACTORES DE EXPULSIÓN DE LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS**

En el presente apartado presentamos un conjunto de informaciones estadísticas y macro sociales para construir un marco referencial de la migración mexicana no autorizada en la última década. Las cuestiones a las que responde el siguiente texto tienen como eje cardinal reconocer el contexto económico, político y social en el que se inscribe la migración actual, así como develar el perfil sociodemográfico de los participantes de estas movilizaciones: adultos y niños. Las gráficas han sido concentradas en el primer anexo de esta tesis.

### **Antecedentes**

Si tomamos como punto de partida los presupuestos de *historia total* de Fernand Braudel (1986), respecto a su análisis histórico en extenso o *longue durée*, comprendemos las sinergias del ciclo económico explicadas por Giovanni Arrighi (1999) como una oscilación constante de hegemonías económicas a lo largo de siglos. Cada oscilación o ciclo corresponde a la emergencia de una agencia, entronización y progresivo declive. El ciclo más reciente corresponde al encabezado por Estados Unidos y, tal parece, está en franca etapa de descenso, caracterizado por una marcada tendencia a la financiarización de la economía.

El libre mercado estadounidense en su fase neoliberal presenta ciclos económicos de crisis cada vez más frecuentes y profundos (Busqueta, 2009). En este marco de inestabilidad se inserta la migración mexicana, respondiendo a los requerimientos productivos del vecino país del norte.

La movilidad mexicana rumbo a Estados Unidos tiene una larga data que comienza desde los últimos años del siglo XIX. Las causas principales de este flujo han sido propiciadas por la asimetría económica, así como por la oferta y demanda de mano de obra (Durand, 2016) entre ambos países.

Márquez Covarrubias y Delgado Wise (2012) dividen la historia migratoria entre México y Estados Unidos en cinco etapas: finales del siglo XIX a 1929, impulsada por la construcción de vías férreas en Estados Unidos; la segunda, de 1929 a 1941, diferenciada por la recesión económica y las deportaciones masivas; la tercera abarca entre 1942 a 1964, enmarcada por el Programa Braser, resultante del déficit de mano de obra por la Segunda Guerra Mundial; la cuarta que va de 1964 a 1985, en la que la migración es indocumentada, y México mantiene al respecto una “política de la no política”; la quinta que comienza en 1986 y llega hasta la fecha actual, que supone una apertura económica y al mismo tiempo una migración indocumentada desbordante.

Revisiones como las presentadas por García Martínez, Aboites Aguilar o Tuirán y Ávila (2012) arrojan constantes como la asimetría económica y política entre los dos países, la apertura y clausura de los canales migratorios dependiendo tanto del momento económico, como del contexto de guerra-seguridad que envuelven a Estados Unidos. Al respecto, Gómez Gutiérrez (2014) apunta que los años en los que se ha hecho notoria la deportación de migrantes mexicanos en Estados Unidos, así como actitudes xenofóbicas son 1908-1922, 1929, 1964, 1985 y 2008, precisamente relacionados con recesiones económicas y sociales.

Tras el ataque terrorista a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001, la prioridad para Estados Unidos fue la seguridad, en la que se entendía a la migración como parte de las amenazas. De acuerdo con Vereza, “la administración Bush promovió muy activamente la aprobación de leyes de largo alcance no solamente destinadas al acecho de terroristas sino al de migrantes en su territorio” (2014).

Un pleonasma es claro para hablar de la situación del fenómeno estudiado: la indocumentación de la migración indocumentada, ya señalada por Thomas-Hope (2001). A pesar de ello, se pueden tener ciertos acuerdos que mostraremos a continuación para dimensionar la problemática migratoria mexicana.

México es el principal exportador de fuerza laboral en el mundo, según las Naciones Unidas (2006), 400 mil trabajadores migran cada año. China e India, nos siguen con 390 y 280 mil, respectivamente.

Pese a las leyes y las actitudes antiinmigrantes estadounidenses, la población indocumentada mexicana creció entre 2000 y 2005, pasando de un 52% a un 56% (Márquez y Delgado, basado en Current Population Survey, 2012) del total de población latina. Por su parte, el gobierno mexicano mantuvo un perfil indiferente frente el tema, en parte, debido a la creciente dependencia de la economía de las remesas.

### **Recesión y estancamiento económicos**

La economía tiene un comportamiento dinámico a lo largo del tiempo. Este movimiento constante es conocido como ciclo económico (Heat, 2012), el cual comprende, de manera típica, tres fases: recesión, recuperación y expansión. La

recesión, se refiere a “una caída significativa de la actividad económica que se extiende por toda la economía en su conjunto, que dura más que unos pocos meses y que sea normalmente visible en el PIB real, el ingreso real, el empleo, la producción industrial y en la ventas al menudeo y mayoreo” (Heat, basado en NBER, 2012: 37).

Las explicaciones de lo sucedido en 2007 difieren. Francisco Ferrer (2009) considera que las crisis –no recesiones– se deben a un desfase entre el proceso productivo y el de consumo. Se produce mucho, quienes consumen no tienen suficiente capital para consumir, por lo que recurren masivamente al crédito. El capital se desacelerará. Se privilegia la financiarización. El capital vuelve a acelerarse con las compras a crédito y la cascada productiva que provoca. Pero todo es ficticio, porque su base es crediticia. Finalmente, algún elemento hace quebrar la falsa inercia.

Algunos de los aspectos de la cultura económica de Estados Unidos que empujaron las causas de tal recesión son la disparidad entre el poder del mercado y el de la competencia, el crecimiento del sector financiero, así como la ineficiencia de leyes laborales (Stiglitz, 2015). Al respecto, Paul Krugman (2013: capítulo 3) recuerda que la recesión agudizó la problemática alrededor de los créditos hipotecarios conforme el requerimiento de éstos y el desempleo decrecieron, mientras que las pérdidas crediticias de los bancos aumentaron, creando un círculo vicioso. Sus efectos rebasaron los límites del negocio inmobiliario y alcanzaron magnitudes insospechadas.

El Banco Mundial reporta que en Estados Unidos el porcentaje de crecimiento del PIB en 2006 era mayor al 2.5 por ciento. Mientras que en 2009, se

desplomó a un 2.5 por ciento bajo la línea del cero; es decir, cayó 5 puntos porcentuales. En México, según Heats (2000), la recesión comenzó en enero de 2008 y concluyó hasta mayo de 2009. El PIB *per capita* de México no se comportó de manera idéntica aún más alarmante que el de Estados Unidos durante la recesión. Pasó de un poco más del 3 por ciento en 2006 a un 4 por ciento en valores negativos. Lo que significa que el desplome fue mayor. (gráfica 1)

Otro de los aspectos cruciales en la expulsión-atracción de migrantes es el empleo. Información del Banco Mundial muestra que a partir de 2008, la oferta laboral en Estados Unidos disminuyó considerablemente, pasando de 62 puntos porcentuales en el año 2006, a 57 en el 2010. La crisis de 2008 afectó directamente este indicador. México, igualmente fue afectado por la recesión, aunque la respuesta a la afectación en empleo fue más rápida. En 2006, la cobertura laboral estaba en 58%, para 2009 en 57%, y en 2010 subió un punto porcentual. (gráfica 2).

Las remesas, por su parte, presentaron una reducción, menos drásticas en comparación con el PIB *per capita*. Con ello, podemos ver que el flujo de divisas no cesó aunque sí disminuyó, pasando de más de 26.5 mil millones de dólares anuales en 2006, a menos de 22.5 mil millones de dólares anuales en 2009 y 2010. La presente estimación es interesante si se relaciona con la cantidad de leyes antiinmigrantes aprobadas en ese periodo (gráfica 3).

Entre 2008 y 2010 las leyes federales de Estados Unidos que abordaban el tema migratorio pasaron a un plano minúsculo, en comparación a la atención que demandaban tanto la seguridad como la economía. No así, en los estados. Como

hace notar Vereza (2014), en 2008 se aprobaron 209 leyes estatales; en 2009, 373; y en 2010, 356.

La población nacida en México y residente Estados Unidos pasó de 8.1 millones de personas en 2000 a 11.9 millones en 2010. (Salas, 2013). El Pew Research Center (2016) informa de una disminución en la cantidad de migrantes mexicanos no autorizados de 6.9 millones en 2007 a aproximadamente 6 en 2010 y 5.4 millones en 2016 (gráfica 4). Tal diferencia puede explicarse por la metodología de las mediciones y por los años considerados. A partir de 2007 el comportamiento migrante se modificó y comenzó a disminuir el ingreso de personas.

### **Secuelas de la recesión en la migración**

El quinquenio comprendido entre 2010 y 2015 puede verse como una continuación de la recesión económica de Estados Unidos y la subsecuente crisis económica mundial. En términos globales y locales, las secuelas de la crisis se tradujeron en desigualdad o inequidad, a la cual Stiglitz (2012) responsabiliza del no incremento del PIB *per capita*, la inestabilidad financiera y hasta la democracia en Estados Unidos.

En cuanto al continente americano, la llamada “crisis migratoria infantil” de Estados Unidos, tuvo lugar en 2014. Tal suceso correspondió a la detención en la frontera sur de Estados Unidos de entre 40 y 60 mil niños migrantes que viajaban solos. Estos niños provenían de diferentes países de Centroamérica.

El PIB *per capita* de Estados Unidos fue a la baja en 2011 y 2013 y a la alza en 2012, 2014 y 2015. En lo que respecta a México, entre 2010 y 2013, la



tendencia siguió a la baja, hasta un nivel ligeramente inferior al 1.5 porcentual; claramente mejor que el 4 en valor negativo de 2008. A partir de 2013, una leve tendencia a la alza apunta a un 2.5 porcentual; lo que puede leerse como una recuperación más lenta que la estadounidense (gráfica 5).

A lo largo del cuatrienio, Estados Unidos presenta una recuperación moderada pero sostenida en cuanto a la población empleada, pasando del 57% en 2010 a un 58.5% en 2014, aún lejano al 62% que tuviera en 2006. Es decir, aún no se consiguen los niveles previos a la recesión. México por su parte, muestra un comportamiento vertiginosamente más dinámico en términos positivos, en un inicio, aunque más moderado al final. Así, en 2011 tuvo su punto más bajo de 57%, el siguiente año superó el 58.5%; y los siguientes dos años, se ha mantenido con un crecimiento lento, correspondiente a una décima porcentual. (gráfica 6).

El envío de remesas procedentes de Estados Unidos ha crecido entre 2005 y 2010, pasando de 22.5 miles de millones de dólares a 26; muy cercano al que se veía en 2006 –previo a la recesión–. (gráfica 7).

Las contradicciones de la presidencia Obama en torno a los migrantes llaman la atención. Por un lado, presentó el Programa Acción Diferida para niños inmigrantes (Deferred Action for Childhood Arrivals), conocido como DACA por sus siglas en inglés, que dio facilidades de estadía a jóvenes de hasta 31 años que llevaran al menos cinco años en la Unión Americana. Por otro, tan sólo en su primer periodo, deportó cerca del mismo número de indocumentados –un millón 545 mil 854– que la suma de los dos periodos de W. Bush –un millón 620 mil– (Verea, 2014) debido a un fortalecimiento de la vigilancia fronteriza.

La población de origen mexicano nacida en México y residente Estados Unidos pasó de 8.1 millones de personas en 2010 a 11.9 millones en 2015. (Salas, 2013). El Pew Research Center (2016) informa que la cantidad de migrantes mexicanos no autorizados continuó disminuyendo entre 2010 y 2015, pasando de 6 a 5.8 millones de personas. Completamente contrario a la tendencia que se había visto durante años y décadas previas (gráfica 4). La aparente contradicción puede deberse a la metodología de la investigación, o a que los residentes que aumentaron para Salas, se debe a personas autorizadas.

El debate de la disminución de la emigración mexicana no es sobre el hecho matemático, el cual es evidente (Durand, 2011), sino sobre sus causas; de las cuales Felipe Calderón remarcó el aumento de empleos (Alarcón, 2012).

Los Yearbook of Immigration Statistics de Homeland Security de entre 2006 y 2015, muestran que, aunque la migración mexicana es la mayor en las estadísticas de aplicación de la ley, ha disminuido considerablemente. Por ejemplo, en 2006, se señala que 1 millón 57 mil 253 de mexicanos fueron deportados. Mientras que en 2015, fueron 40 mil 394 (gráfica 8).

En 2015, la tendencia ha continuado generando atención de investigadores, tal es el caso de González-Barrera (2015), quien asegura que no sólo se establece una tasa neta cero de la migración, sino que ésta comienza a ser negativa, es decir, más mexicanos dejan Estados Unidos en comparación a los que entran. La principal razón que ella encuentra es la reunificación familiar de migrantes con sus parientes en México.

Los datos y las conceptualizaciones nos llevan a observar el fenómeno migratorio como un complejo marco que involucra causas y consecuencias concretas, así como razones y comportamientos que se extienden en la historia para permitirnos ver que el sistema económico capitalista ha generado las condiciones de pobreza y desigualdad estructurales para que la migración infantil contemporánea tenga lugar, ya sea a través del desplazamiento de los niños, o de su involucramiento imaginario en las dinámicas caóticas de la migración.

## 2. NARRACIÓN EMOCIONAL

En el siguiente capítulo, precisamente, ofrecemos una revisión teórica de la semiótica de la cultura y la semiótica narrativa, así como de la teoría del afecto. Tal visita a estas teorías persigue el objetivo de observar algunos de sus conceptos primarios, para después articularlos en una metodología que permite analizar los dioramas y testimonios de niños mexicanos migrantes residentes en Filadelfia y Puebla.

En el primer subcapítulo describimos el origen de la semiótica, para continuar con la revisión de los postulados de Iuri Lotman sobre el estudio de la cultura; después nos centramos en modelo actancial de Algirdas Greimas y concluimos con una revisión sobre la compatibilidad de combinación de los enfoques teóricos.

A lo largo del capítulo subsecuente, elaboramos una revisión de la antropología y sus debates en el tiempo; más tarde observamos las bases filosóficas del llamado “giro afectivo” en la antropología, así como su desarrollo en la teoría del afecto de Deleuze y otros autores hasta la conceptualización de emoción de Hochschild.

Por último, en el tercer subcapítulo, presentamos la metodología de análisis que se sigue para analizar los dioramas y los testimonios, basada en los conceptos narración y emoción.

## 2.1. SIGNOS DE LA CULTURA Y LA NARRATIVA

Una manera de abordar el proceso de conocer el mundo es desarrollado por la semiótica. El origen de esta ciencia se remonta a la Antigua Grecia, con Hipócrates, quien propuso en sus tratados sobre medicina, el estudio de los síntomas (*symptom*, que es un *semeion*, raíz etimológica de marca o signo) como una de las ramas básicas del aquel estudio. De acuerdo con Marcel Danesi (2000), el término semiótica es introducido a la filosofía por John Looke, en su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, en 1690. De allí, no volvería a ser tomado en cuenta sino hasta el siglo XIX.

El lingüista suizo Ferdinand de Saussure es considerado uno de los padres de la semiología. En su obra póstuma fue el *Curso de lingüística general* concibió “una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social. [...] Nosotros la llamaremos semiología (del griego *sēmeion* ‘signo’). Ella nos enseñará en qué consisten los signos y cuáles son las leyes que los gobiernan” (p. 43). Y concluyó lapidariamente afirmando que “la lingüística no es más que una parte de esta ciencia general” (*ibidem*). El punto álgido que sigue en cuestión.

El otro padre de la semiótica (término inglés *–semiotics–* para semiología *–sémiologie–*, de origen francés), fue el filósofo estadounidense Charles Peirce, quien desarrolló un sistema lógico para entender el mundo, dentro del cual contempló la existencia de los signos, el cual llamó semiótica, como sería llamada en las lenguas inglesas, entendida como “la doctrina de la naturaleza esencial y las variedades fundamentales de la semiosis simple” (Sercovich 1978 p.9). Consideraba que la semiótica es un sinónimo de la lógica (Peirce 1978). Su teoría

general contempla la realidad como triada de categorías (Zecchetto 2013) que no serán estudiadas aquí.

Es evidente que el enfoque de cada uno difiere en su aproximación. Mientras Saussure lo divide en su dimensión social, Peirce lo dirige hacia la lógica. Por estas orientaciones, consideramos que el punto de partida teórico saussureano es más acorde con el estudio aquí planteado, dada su orientación social.

Por su parte otros autores, basado en los conceptos de Saussure, han aportado maneras distintas de ver la semiótica. Tal es el caso de Umberto Eco (2015), quien considera que “la semiótica estudia todos los procesos culturales como procesos de comunicación” (p.28). Eco consideró a la semiología, contrario a Saussure, como un apéndice de la lingüística (Zucchetto). Roland Barthes (1964) concibió a la semiología como la ciencia que “tiene por objeto todo sistema de signos cualquiera fuera su substancia [...], los complejos de sustancias [...] que constituyen si no ‘verdaderos lenguajes’, por lo menos sistemas de significación”.

Por lo que a este trabajo respecta, consideraremos, a la manera de Saussure y Eco, a la semiología como una ciencia dotada de herramientas metodológicas para llevar a cabo el análisis de los signos, partiendo del entendido de que el mundo es a partir de la interpretación que hacen los sujetos de éste. Tal interpretación puede involucrar algunas veces la generación de signos pero siempre la interpretación de los signos a partir de relaciones sociales.

Para Saussure, el signo es “la combinación del concepto y de la imagen acústica” (Saussure, p. 92) asociada con la palabra verbalizada y no verbalizada. A partir de lo cual se propone al signo como un conjunto formado por significado,

aquel concepto o imagen que se evoca, y significante, la palabra con que se le designa. Saussure señaló que “el lazo que une el significado y el significante es arbitrario” (p. 93). Lo cual se puede entender como la designación deliberada de una palabra o significante a un significado específico. Otras características del signo señaladas por Saussure son la linealidad, o ámbito temporal de los significantes orales, la inmutabilidad y la mutabilidad de los signos.

Cerca del signo, encontramos la noción de sintagma, la cual se refiere, de acuerdo con Saussure, a la unidad mínima del signo, la cual puede ser una palabra cualquiera, que no produce sentido en sí misma, sino que depende de otra para evocarlo. A esa relación de dos o más sintagmas, la llamó relación sintagmática que existe en presencia de los elementos que relaciona. Si no fuera así, y relacionara elementos existentes con otros ausentes, se trataría de una conexión asociativa.

La distinción entre signo y símbolo es para Saussure (2002) que el símbolo no es arbitrario, “no está vacío”, sino cargado de relaciones sociales –naturales, juzga él–, cargadas por el paso de la historia. Por su parte, Iuri Lotman (1996) considera que el símbolo es cierto texto poseedor de cierto significado y una frontera que lo distingue del contexto semiótico circundante. Concluye “van del texto a la profundidad de la memoria; y el símbolo, de la profundidad de la memoria al texto” (Lotman, p. 104).

### **La semiosis**

Uno de los aspectos cruciales de la semiótica es la dinámica de los elementos que componen al signo, entendida como semiosis, entendida por Danesi como la

“capacidad cerebral para producir y entender los signos” (2002, p. 16). También podemos verla como un proceso dinámico en el tiempo y el espacio, relacionado con la representación y la interpretación.

La representación puede entenderse como el uso de signos, a través de algún soporte que puede ser pictórico, oral, fotográfico, sonoro o de cualquier otra naturaleza, “para relacionar, representar, retratar o reproducir algo percibido, sentido emocionalmente, imaginado o sentido de alguna forma física.” (*Íbidem*). A lo que podemos complementar que se trata de la producción intencionada de un signo o sistema de signos que evocan otra cosa.

La otra cara de la moneda de la semiosis o proceso de significación corresponde al actor que recibe el signo, quien lo lee. Esa segunda etapa es conocida como interpretación. Por el contrario de lo podría pensarse, la interpretación no es un proceso pasivo, como podría suponerlo la “recepción” del signo, sino una actividad que demanda del sujeto interpretante un ejercicio creativo en el sentido de crear a partir de los referentes que se tengan para interpretar lo que el signo intenta comunicar.

En función de lo anterior, podemos observar que el sentido se gesta dinámicamente, depende tanto de su creador o creadores como de su interpretante. El sentido final del signo, entonces, puede ser igual, semejante, distinto o contrario al que se pretendió con la significación.

### **Semiótica de la cultura**

Iuri Mijáilovich Lotman, semiólogo y lingüista nacido en Petrogrado en 1922 y fallecido en Estonia en 1993, desarrolló su trabajo –comprendido en los tres



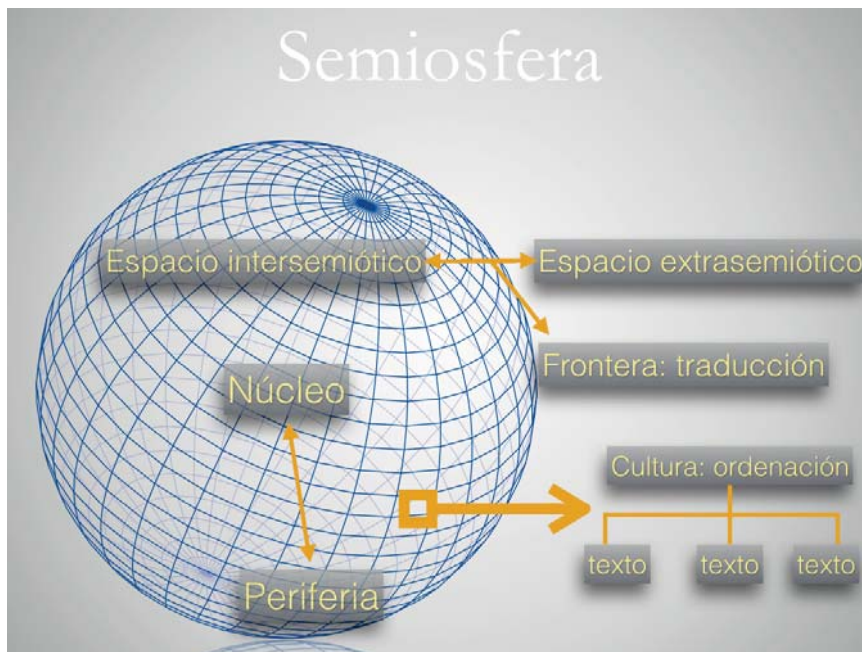
volúmenes de *Semiosfera*– en la universidad de Tartu, Estonia, donde fundó una de las más importantes escuelas de semiótica. Sus aportaciones han sido fecundas en estudios literarios, la comunicación y la antropología.

A Lotman se le considera el padre de la culturología dado su estudio de la cultura desde la semiótica, en el que tomó a la cultura como centro desde el cual cobran sentido y se pueden explicar las otras actividades humanas.

La construcción de sus conceptos, tal como el de semiosfera, responde a las características del estructuralismo, escuela de pensamiento iniciada por Saussure, la cual advierte que más allá de las formas y su evolución, el verdadero interés de la semiótica debe estar en las estructuras que las soportan.

El concepto clave de Iuri Lotman es el de semiosfera, derivado de la biosfera planteada por Vladimir Vernadski (1998), del griego *bios*, vida y *sphera*, cuerpo esférico, entendida como espacio en el que existen las condiciones para que la vida puede generarse. Es una estructura de múltiples partes interconectadas.

La semiosfera se caracteriza por dos rasgos distintivos: su carácter delimitado y su irregularidad semiótica. El carácter delimitado de la semiosfera es la finitud del espacio de la semiosfera, sus límites. De esta delimitación del espacio semiótico, encontramos la noción implícita de frontera semiótica, la cual se refiere a los límites de cada semiosfera, que pueden ser grupales, de una persona o de una obra y es porosa.



Esquema realizado por el autor.

Como ejemplo del intercambio semiótico a través de la porosidad de las fronteras, podemos pensar en las ciudades fronterizas, o, incluso en el Campo migratorio planteado por Gildas Simon (2008), en el cual la migración es un territorio dinámico en el espacio y el tiempo, que involucra tanto lugares físicos de destino y partida de migrantes, así como lugares imaginarios de todos los involucrados en el fenómeno migratorio, tanto aquellos que se han movido de un punto a otro como los que no.

El espacio, entendido en términos concretos, también responde a un modelo estructural de organizarlo, afirma Lotman (1999), a partir de dualismos como espacio seguro o inseguro, de los vivos y los muertos. La manera de clasificar el espacio dependerá siempre de sus habitantes. Asimismo, existe una

relación entre el espacio que se habita y quien lo habita, por lo que el que viaja a otro espacio “al tiempo que sigue siendo él mismo, se vuelve otro” (p. 58).

Existe un paralelismo entre persona y texto; por lo que se puede estudiar un texto como una persona semiótica y una persona como un texto. De ahí parte para afirmar que el actor de la conciencia creativa <sup>1</sup> siempre es considerado comunicativo.

Habrá que dar un paso atrás y dilucidar lo que entendemos por texto ya que dependiendo del entorno académico o social, la palabra puede tener distintas acepciones. En este caso comprendemos al texto

Como el “dispositivo formado como un sistema de espacios semióticos heterogéneos en cuyo *continuum* circula algún mensaje inicial [y] en que interactúan, se interfieren y se autoorganizan jerárquicamente los lenguajes” (p. 67).

Los textos tienen tres funciones primordiales respecto al funcionamiento de los significados: transmitirlos adecuadamente; generar nuevos sentidos; y la tercera, preservarlos. La incorporación de los textos por parte de los sistemas semióticos se puede dar de dos maneras: lenta y gradualmente o de manera más rápida, explosiva –de ahí el título del libro *Explosión de la cultura* (1999) del propio autor–.

Lotman señala que “La cultura es una inteligencia colectiva y una memoria colectiva, esto es, un mecanismo supraindividual de conservación y transmisión de ciertos comunicados (textos) y de elaboración de otros nuevos” (p.109), el cual

---

<sup>1</sup> Lotman define conciencia creativa como “aquel acto de intercambio informacional en el curso del cual el mensaje inicial se transforma en un mensaje nuevo. Tal conciencia es imposible en las condiciones de un sistema completamente aislado, uniestructural y estático.” (pp. 47). Por ello, es necesario caracterizar cuál es el entorno en cual son creadas tales expresiones.

opera seleccionando los textos de manera coherente. La cultura es el regulador de esos textos, el transportador de los textos entre los distintos niveles de la semiosfera.

Por todo lo anterior, la semiótica de la cultura, afirma Lotman, es la “disciplina que estudia la interacción de sistemas semióticos diversamente estructurados, la no uniformidad interna del espacio semiótico, la necesidad del poliglotismo cultural y semiótico” (*Ibidem*, p. 52). Con esta delimitación, Lotman consigue lo que Saussure esbozó en sus escritos: la consolidación de una ciencia que se encargara del estudio de los signos en su seno social.

La cita anterior puede ser un indicio metodológico, el cual entiende el estudio en su conjunto tanto de expresiones icónicas como verbales, en tanto compartidores de mensajes, como su propensos a ser no sólo analizados conjuntamente, sino comparados, como referentes del mismo mundo.

Los postulados de Lotman, que podemos aglutinar en tres principales: semiosfera, texto y cultura, tienen una aplicabilidad de análisis vigente en los estudios culturales. La modelización y abstracción que formula el autor pueden trasladarse, a cualquier entorno, al mismo tiempo que son congruentes con los conceptos semióticos de Saussure y Eco, revisados en la primera parte de este escrito.

### **Modelo actancial**

Dentro de las diferentes escuelas semiológicas, podemos distinguir dos niveles, las teorías fundamentales y las semióticas aplicadas (Danesi, 2003). Las primeras cimientan las bases conceptuales del estudio de los signos –Saussure, Peirce,

Eco y Lotman–; mientras que las aplicadas tienen como objetivo trazar marcos metodológicos para analizar objetos concretos de la realidad: la publicidad, las pinturas o los relatos.

Dentro de los estudiosos de los relatos, encontramos a Vladimir Propp (1981) –profesor de Yuri Lotman e inspirador en sus futuras teorías estructuralistas y sistémicas–, Tzvetan Todorov (2012), Northrop Frye (2009), Roland Barthes (1985) o Algirdas Julien Greimas (1998).

Barthes, al igual que Lévi-Strauss (1987), reflexionó que el modelo de análisis del relato desde la semiología debe postular niveles y una jerarquía que los integre. Para Strauss, la estructuración estaba en la antropología que postulaba unidades de mitos, llamados mitemas, los cuales se integran en grupos, para luego ser combinados y, finalmente, obtener una interpretación estructural de éstos.

Algirdas Julien Greimas elaboró con detalle las principales propuestas de Strauss y Barthes. Greimas, lituano nacido en 1917 y fallecido en París en 1992, estudió letras y desarrolló su carrera académica en Francia, al lado de los mencionados Barthes, Todorov y Lévi-Strauss (Zecchetto, 2013). Desde su primera publicación de libro, *Semántica estructural*, Greimas deja ver su interés por el análisis de los relatos desde una perspectiva estructuralista.

Una de las mayores aportaciones de Greimas fue la propuesta de categorías que parten de la semiótica, abrevan del formalismo narrativo y emanan en un robusto corpus estructuralista del relato; compilado en el texto *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva* (1980), publicado junto a Joseph Courtes, mismo que sirve de fuente primordial para las siguientes páginas.

La importancia de analizar los textos para Greimas es que en ellos se pueden transparentar las relaciones sociales que viven sus autores, a través de un mecanismo denominado “simulacro social”. Por tanto, se trata de análisis que se valen de la abstracción estructuralista para poder observar esas referencias al mundo social que subyacen en los textos narrativos.

Para articular su modelo narrativo de Greimas o modelo actancial, establezcamos lo que entendemos por sema: unidad mínima del relato, que no está manifiesto en el texto pero subyace en éste y permite la organización de estructuras más complejas. El sema existe a partir de una relación dicotómica con otro sema –tal como lo había propuesto Saussure–, contraria a éste. Una de las labores de la semiótica narrativa es determinar cuáles son los semas del relato analizado.

Greimas (1979) entendió por actante, apelando a la aproximación previa realizada por Lucien Tesnière, “aquel que cumple o quien sufre el acto, independientemente de toda determinación” (p. 9). A la manera de Propp, Greimas entiende al actante no como a personaje, sino algo mayor, una entidad. Pero, su acepción se distingue por considerar al actante como un sistema de semas, los cuales se ordenan en discursos relatados.

El relato o la narración es “un texto que ha sido construido de tal manera que representa una secuencia de eventos o acciones que son percibidos de manera lógicamente conectados unos con otros o entrelazados de alguna manera” (Danesi, 2003, p.142).

El discurso, en cambio, se referirá a la manera en que esos sucesos son “puestos en escena”, mostrados. De ahí que para el análisis narrativo tengamos el nivel narrativo y el discursivo, es decir, el qué se cuenta y el cómo se cuenta.

Los actantes pueden operar o manifestarse a través no sólo personajes, sino también de cosas o espacios o sistemas más abstractos como sociedades. Un personaje, a su vez, puede ser varios actantes. Y siempre habrá actantes que realicen una acción y otros que las padezcan o reciban.

Los actantes se determinan en función de los programas narrativos, que son la forma canónica del relato, o “unidades simples pero son susceptibles de expansiones y complejizaciones formales que en nada cambian su estudio de fórmulas sintácticas aplicables a las posiciones narrativas más diversas” (1980, p. 14). Se dividen en programas narrativos de base y de uso.

Los programas narrativos de base son aquellos que delinean los grandes objetivos de los actantes dentro del relato, mientras que los de uso son las acciones concretas que el actante va desarrollando para conseguir el de base.

El modelo actancial busca crear una categorización de las acciones estructurales que suceden en los relatos y se componen en un primer nivel de sujetos y objetos. Encontramos al sujeto como aquel que requiere un objeto para llevar a cabo su programa narrativo de base u objetivo general.

Por su lado, las categorías de los sujetos son la de destinador –quien ordena o pide hacer algo a otro para, por ejemplo, obtener el objeto– y el destinatario –quien recibe la orden o petición para ejecutarla–.

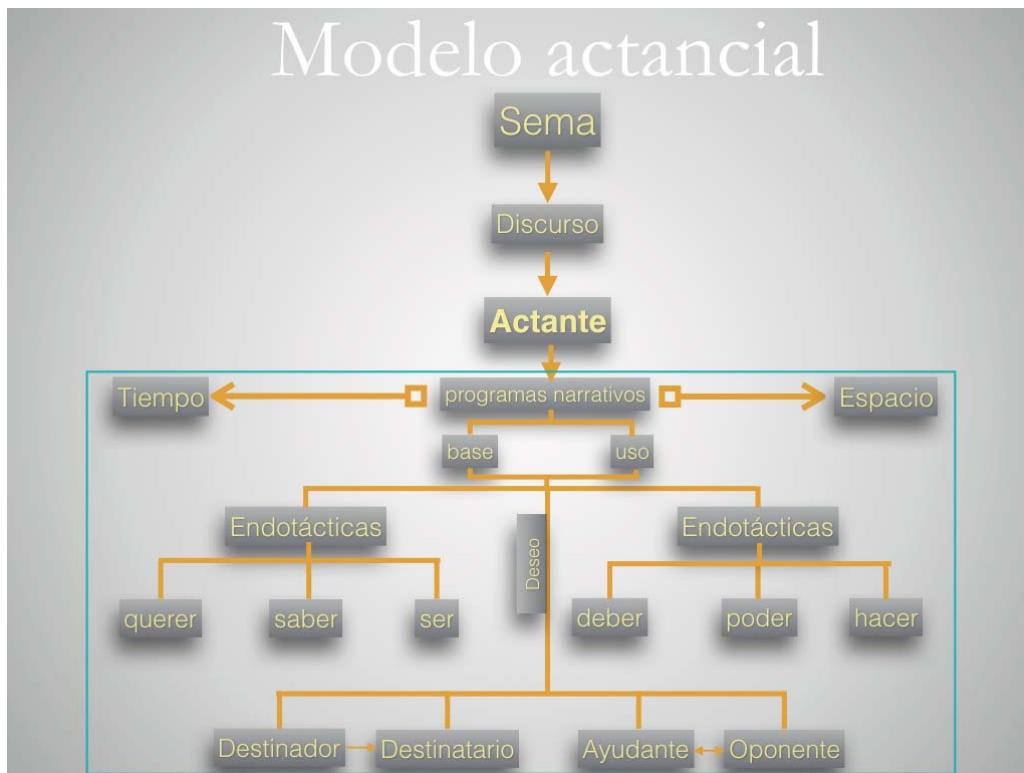
A su vez, el sujeto se relacionará con ayudantes –que contribuirán con el sujeto para que logre su cometido o programa narrativo de base– y con el oponente –quien impedirá o buscará impedir que el sujeto consiga ese cometido–.

El texto, por su parte, realiza dos operaciones para “encarnar” las categorías abstractas descritas en los párrafos anteriores, las cuales son: figurativización y tematización. La primera es la función del texto de poner en figuras los elementos estructurales. Y la tematización es la capacidad del texto de generar temas narrativos.

Estos planteamientos se circunscriben a un marco temporal y espacial, necesariamente; es decir todas las acciones de los actantes, así como sus relaciones y las manifestaciones de sus funciones, suceden en un tiempo determinado, así como en un espacio o espacios determinados.

El deseo puede verse como la motivación que tienen los personajes al realizar sus tareas. De entre el gran abanico de posibilidades de todo lo que podemos desear los seres humanos, podemos englobarlas en cuatro grupos: obtener, recuperar, detener y escapar. Esta clasificación proveniente del arte dramático puede verse en aplicaciones como la de Hauge (2006). En el caso de los niños migrantes, se ubicará cuál es la motivación general que suscriben sus testimonios, dejando a un lado las motivaciones parciales o transitorias dentro del mismo relato.





Esquema desarrollado por el autor a partir de los conceptos de Greimas.

Es necesario señalar que la envergadura de este modelo abarca múltiples plataformas narrativas como el cuento, la pintura, la música, el cine o los testimonios orales. Cualquier plataforma puede sustentar la materia narrativa y por tanto ser sujeta a análisis bajo el esquema antes presentado.

Una dinámica de los textos con otros textos no observada por Greimas sino por Barthes, fue la que abraza el concepto de intertextualidad ya esbozado por Bajtín y Kristeva anteriormente. Sobre ello, Barthes dijo que “no hay autores que influyan en otros autores, sino escrituras que atraviesan otras escrituras”. Reflexiona sobre las marcas de otros discursos que quedan en las líneas de los textos, aunque no sean citadas o el mismo autor no lo sepa. “Una perspectiva de

citas, un espejismo de estructuras”, “todo significa sin cesar varias veces”. No hay que buscar un texto verdadero ni la verdad de un texto, sino el texto plural.

A partir de estas consideraciones podemos tejer la relación teórica-metodológica que existe entre Saussure como fundador de la semiología, Eco como interpretante cultural de esta ciencia, Lotman como profundizador de los conceptos básicos y Greimas como articulador de estos preceptos en un modelo operacionalizable.

En primer lugar, encontramos como punto de encuentro de los autores, todos, la escuela de pensamiento estructuralista como punto de partida teórico de sus supuestos. Como segundo aspecto común, el estudio de la semiótica funda sus intereses en el estudio del signo social.

Finalmente, el concepto de semiosfera –de Lotman– engloba la noción tanto del signo en su función social –esbozado por Saussure–, como de cultura –impuesto por Eco a los estudios semióticos– en la que se orden los textos, en los cuales podemos ubicar como un tipo de éstos a los relatos –estudiados por Greimas–.

## **2.2. AFECTO Y EMOCIÓN EN LA SOCIEDAD**

Los retos ecológicos, políticos y económicos del segundo milenio, promovieron que la sociedad manifestara públicamente sus emociones. Algunos ejemplos de ello fueron los movimientos de los Indignados, en España y la República Amorosa en México, lo que generó un interés de la academia por las emociones.

La producción de investigaciones en lengua inglesa en distintas disciplinas interesadas por lo afectivo, emocional y pasional fue comprendido en el 2007 bajo el nombre de giro afectivo (*The affective turn*) por Ticineto y Halley, en su libro intitulado de la misma forma. En ese volumen se compilan artículos sobre género, células, cine o de la diáspora enfocados en el afecto.

El giro afectivo ha significado, más que la inclusión de un tema de investigación disciplinariamente transversal, la propuesta es un replanteamiento ontológico que apunta hacia una filosofía de los procesos, la cual se interesa por el cuerpo, las relaciones, los pensamientos más como devenires que como estados terminados. El concepto de semiosfera también se inclina más por el proceso que por lo dado o determinado de los elementos que comprende.

La búsqueda de referencias conceptuales que soporten el replanteamiento de la investigación de lo afectivo, en particular en las ciencias sociales, ha llevado a los investigadores a fuentes diversas tales como los postulados de Giles Deleuze, Henri Bergson y Alfred Whitehead –basados en Baruch Spinoza–, por un lado, y, por otro, las posturas que retoman a Antonio Damasio.

De ese vasto universo teórico, los desarrollos conceptuales de Deleuze, Bergson y Whitehead basados en Spinoza han tenido gran predominancia, dado que han sido los de mayor difusión en la antropología y la sociología que abordan lo afectivo.

En una aproximación radicalmente distinta al racionalismo cartesiano, conocida como monismo, Baruch de Spinoza escribió su *Ética* (1677), en la que expuso que el universo es uno solo el que incluye a Dios, al ser humano, lo material e inmaterial. Entre los conceptos propuestos por Spinoza está el de

*potencia*, la cual se refiere que todo tiene la posibilidad de existir, de manifestarse por extensión –a través de la materia– o por el pensamiento –a través de ideas, sentimientos– o en otras formas a las que el ser humano no tiene acceso.

En la tercera parte de su libro, Spinoza dedicada al origen y naturaleza de los afectos, el filósofo entiende por afectos “las afecciones del cuerpo, por las cuales aumenta o disminuye, es favorecida o perjudicada la potencia de obrar de ese mismo cuerpo, y entiendo, al mismo tiempo, las ideas de esas afecciones” (1980:123). A partir de lo cual, afirma que afecto es la capacidad de los cuerpos para afectar y ser afectados.

Los conceptos de potencia y afecto han servido de base para el pensamiento de Giles Deleuze y Felix Guattari (1994), pilares de la teoría contemporánea del afecto. Bergson, por su parte ha privilegiado la observación del movimiento de los afectos, y Whitehead, más pragmático, propone el empiricismo profundo para los afectos.

Estudios profundos sobre estos temas fueron realizados por Brian Massumi (1995), quien continuó el desarrollo del concepto de afecto desde la matriz Spinoza-Deleuze y Guattari. En la publicación de su *Anatomía del afecto*, reflexiona en torno la encarnación de los afectos, la visceralidad del afecto, tomado como aquello que afecta cuerpos y la virtualidad de la potencia de esos afectos.

Si bien la teoría del afecto en la herencia Spinoza-Deleuze Guattari-Massumi ha tenido una amplia aceptación en la academia angloparlante, eso no significa que en la discusión académica no hayan alternativas para observar la complejidad de lo afectivo desde otros enfoques.

Las perspectivas teóricas apoyadas en Damasio han abierto una nueva discusión en torno a la nomenclatura del campo afectivo: afecto, emoción, sentimiento, pasión. Lara y Enciso (2013) señalan que tales distinciones marcan más la filiación teórica a la que pertenecen sus usuarios, antes que una diferencia irreconciliable. Para Damasio, el proceso es el siguiente: el sujeto recibe un estímulo del ambiente, de la memoria, éste produce una respuesta emocional, es decir, neuroquímica, la cual es procesada por el cerebro y codificada a través de los valores culturales. Entonces tenemos el sentimiento, esa interpretación axiológica de lo experimentado, la cual se puede expresar lingüísticamente.

A partir de estos postulados, es que José Antonio Marina y Marisa López parten para desarrollar su *Diccionario de los sentimientos* (1999), enfocado en las relaciones léxicas entre sentimientos en castellano, que serán tan útiles en este estudio. Así establecen un orden deductivo, que parte de la Representación Semántica Básica, pasa a la tribu, luego al clan y finalmente a la definición de los sentimientos en sí.

La sociología de las emociones, la psicociología, la sociolingüística transcultural de las emociones, la geografía cultural, están proponiendo cada una un acercamiento específico a la esfera de las emociones en los procesos sociales, en las investigaciones de las neurociencias, entre otros.

Una de las ramas de la sociología que estudia con atención las emociones es la denominada Interpretativa, la cual dio desde los años setenta una importancia central a las emociones como parte del quehacer social. Autores como Charles Wright Mills, George Homans, Richard Sennett, Peter Blau, Alvin

Gouldner han dado a la sociología la oportunidad de observar el fenómeno emocional en el seno colectivo (Enciso y Lara).

Dentro de este grupo de sociólogos se encuentra Arlie Russell Hochschild, profesora emérita de Berkeley, quien ha desarrollado un punto de vista teórico sobre las emociones que se separa del de Spinoza y Deleuze, dado que ellos consideraron que las emociones no pueden ser controladas por agentes externos, sino sólo ser sustituidas por otras emociones. Hochschild, en cambio, afirma que las emociones son controladas por las estructuras personales y las sociales; decantándose más bien por los postulados freudianos y darwinianos, combinando elementos del modelo organísmico o interaccionista de las emociones.

Hochschild concibe a las emociones como “un sentido biológicamente dado [...] como el oído o el olfato. [...] La emoción es única porque se relaciona no sólo con una orientación hacia la acción, sino también hacia la cognición” (2003: 229). Es decir, que la emoción no es una mera respuesta a los estímulos externos, sino también un estímulo para el pensamiento. De ahí la importancia de observar las estructuras sociales que intervienen en el manejo de las emociones y de cómo los individuos decidimos manejarlas.

De esta teorización, desprende su categorización en la generación de emociones en dos grupos: las que se evocan y las que se suprimen, también entendidas por Trevignani y Videgain (2016) como aquellas que son deseadas y otras que no son deseadas.

La aproximación de Hochschild ha dado pie a investigaciones sobre las emociones en términos sociales que permiten ver las dimensiones individuales y sociales que intervienen en la elaboración y el manejo de emociones, tal y como el

ejemplo que ahora nos ocupa, respecto a la migración, las instituciones familiares y políticas que intervienen y los individuos que las experimentan: los niños.

Como una panorámica de la producción académica en el campo de los sentimientos y las emociones, podemos referir que en la academia estadounidense, canadiense e inglesa de Valentina Napolitano (2016), Angela Garcia (2014), Attiya Ahmad (2010), Yael Navarro-Yashin (2009); y en la academia latinoamericana, algunos ejemplos son las intervenciones de Ana del Sarto (2012) o Nora Domínguez (2010), Marina Ariza (2016), quien compila el trabajo de otros quince investigadores. Uno de ellos, de Shinji Hirai. Estos son algunos de los autores que abordan actualmente el tema de las emociones y el afecto desde la sociología y la antropología.

Dentro del giro afectivo, algunas investigaciones han observado la parte lingüística, tal es el caso de José Antonio Marina y Marisa López Penas (1999), quienes elaboran un estudio de los sentimientos expresados en castellano –un diccionario cognitivo, dicen ellos–, los cuales son reunidos a partir de una raíz común, que alude al tipo de sentimiento, así como a su orientación positiva (deseada) o negativa (no deseada). De esta manera, tenemos la definición de algunas emociones aquí tratadas, las cuales pueden ser consultadas en el primer anexo de esta tesis. De hecho, en su libro, los autores confirman el planteamiento de este trabajo al exponer que “los psicólogos coinciden en que la mejor manera de definir, describir o identificar sentimientos es narrando una historia” (Marina y López Penas, 407). Un análisis de las palabras que describen emociones debe estar circunscrito a la semiosfera en cuestión, en este caso, niños que hablan castellano, aún viviendo en Estados Unidos.

Asimismo, la significación de los colores obedece a una semiótica cultural, a una semiosfera determinada. Conocer la valoración psicológica específica de cada color en las comunidades en las que se inscriben los niños estudiados, presenta la necesidad de una antropología del color que haya estudiado específicamente con ellos; algo inexistente. Dado el alcance de este estudio, que no puede abarcar una investigación tan específica como determinar la valoración del color para estos niños, nos hemos inclinado por pensar que los niños que participaron en la elaboración de testimonios visuales de la migración son mexicanos, inscritos en mayor medida a la cultura occidental: con una religión católica, hablantes del castellano, influenciados por la globalización, insertos en un sistema económico de libre mercado, y herederos de las costumbres que de todo esto se desprende. Por lo tanto, es posible considerar que la valoración que hacen de los colores es similar a la de los sujetos del mundo occidental. Así, el estudio de Eva Heller, *La psicología de los colores* (2004), sobre el efecto que producen los colores en el público, es igualmente útil como guía interpretativa de las emociones comunicadas por los niños en sus representaciones.

### **2.3. METODOLOGÍA DE LA NARRACIÓN EMOCIONAL**

Los conceptos clave de Iuri Lotman de semiosfera como sistema que explica la semiosis y de cultura como inteligencia, apuntalan el esquema actancial de Algirdas Greimas, dado el origen estructuralista de ambas así como su articulación como semiótica general y aplicada. Además, al dotar de una dimensión cultural al



modelo greimasiano, logramos una vinculación de la narración y de lo que la genera, de su cultura, por ejemplo, la migrante.

A partir del modelo de Greimas, obtenemos el concepto de narrativa o narración como aquella ordenación de acciones ejecutadas por actantes con un deseo categórico, en un determinado tiempo y espacio. Tales características son tomadas como categorías del concepto narración. Cada una de las cuales, a su vez, se divide en elementos que la constituyen.

En el caso de la categoría actante, tenemos las duplas de indicadores destinador-destinatario y ayudante-oponente. Los indicadores de las categorías Deseo, Tiempo y espacio se generarán de manera deductiva, es decir, se obtendrán de lo dicho por los niños en sus testimonios.

Por último el concepto de emoción o emocional se dividirá en las categorías propuestas por Hochschild, de evocación y supresión, las cuales serán nombradas como emociones deseadas y emociones no deseadas. Los indicadores de cada una se obtienen del análisis de los testimonios de los niños, en correlación con las agrupaciones de sentimientos en tribus planteadas por Marina y López Penas (2014).

Las dimensiones espacial y temporal, también dependen de la revisión de los testimonios y dioramas de los niños. El tiempo es dividido como un antes y un ahora, incluyendo un durante, en los dioramas de quienes cruzaron físicamente la frontera. El espacio, se puede dividir en tres, los cuales son reales en México, reales en Estados Unidos y ficticios, que comprenden imaginarios u oníricos.

A partir de lo cual, se puede elaborar la siguiente tabla, en la que se ordenan los conceptos, sus categorías y los indicadores que de cada una se desprenden.

Concepto	Categoría	Indicador
Narrativa	Actante	Destinatario
		Destinador
		Ayudante
		Oponente
	Deseo	Obtener
		Recuperar
		Detener
		Escapar
	Tiempo	Antes, durante y ahora
		Antes y ahora
	Espacio	Real: México
		Real: Estados Unidos
		Ficticio
Emoción	Deseada	Cariño
		Contento
		Entusiasmo
		Felicidad
		Sorpresa
	No deseada	Ansiedad
		Añoranza
		Decepción
		Desesperación
		Enojo
		Incertidumbre-Confusión
		Miedo-Temor
		Olvido
		Soledad
		Sorpresa
		Tristeza
		Vergüenza

Las emociones enlistadas componen una semiosfera específica de la migración mexicana, especialmente en el circuito Puebla-Filadelfia, ya que en otras partes de ambos países las experiencias pueden ser percibidas de maneras diferentes por sus actores.

Con este marco conceptual soportamos la observación que haremos de los testimonios y dioramas producidos por niños migrantes en los talleres de una mujer que se ha empeñado en dar voz a estos actores clave de la migración, usualmente dejados a un lado en las decisiones vitales de su familia y movilidad.

Resultado de los talleres emprendidos por Nora H. Liza en Filadelfia y Puebla, durante 2011 y 2015, resultaron un total de treinta y cuatro dioramas y sus respectivos treinta y tres testimonios, de los cuales diez correspondieron a los elaborados en Filadelfia y veinticuatro a los de Puebla.

Para conformar el corpus de esta tesis, se eligieron cinco de Filadelfia y trece de Puebla bajo el criterio de sólo tomar en cuenta aquellos que fueron hechos por niños migrantes, que experimentaron la migración, ya sea viajando y a la espera, antes de haber cumplido los dieciocho años; que hayan experimentado la migración de forma directa, es decir, cruzando la frontera o permaneciendo a la espera de algún familiar directo.

De los participantes elegidos, se transcribieron íntegramente sus testimonios, mismos que se incluyen en los anexos correspondientes. El análisis se realizó con el soporte del programa computacional Atlas.ti. con el cual se procesaron los textos de los testimonios y los dioramas, etiquetados a partir de los conceptos, categorías e indicadores señalados anteriormente. De esa

catalogación emergieron los indicadores de Deseo, Tiempo, Espacio y emociones Deseadas y No deseadas.

Cabe señalar que las emociones enunciadas en el análisis fueron obtenidas únicamente de los testimonios. Lo que significa que fueron nombradas por los propios niños de manera tácita.

Sentada esta información, a continuación, presentamos los dos capítulos correspondientes al análisis de los testimonios y dioramas seleccionados de cada lugar: Filadelfia y Puebla, comenzando con aquel de donde proceden los testimonios y dioramas más antiguos.

### **3. NIÑOS MEXICANOS INMIGRANTES EN FILADELFIA**

Las representaciones que los niños mexicanos hacen de su experiencia migratoria comprende, para nosotros, dos dimensiones: la narrativa y la emocional. Ambas ya han sido explicadas en el capítulo anterior, así como las categorías e indicadores en que se subdividen respectivamente. Sin embargo, el análisis aislado de estas dos dimensiones carece de un sentido mayor, sin un contexto demográfico que lo enmarque.

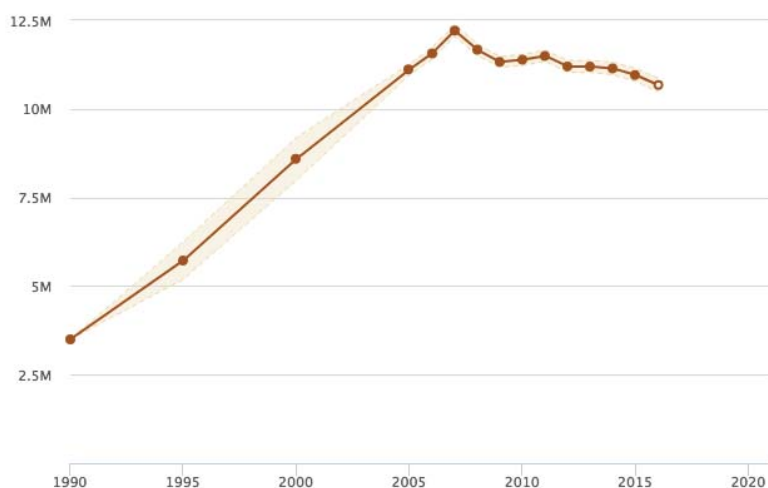
Por tal razón, el presente capítulo se divide en dos partes, siendo la primera de ellas, la correspondiente al contexto de la inmigración infantil mexicana en Filadelfia. En la siguiente parte analizamos de las representaciones de los niños.

#### **3.1. CONTEXTO DE LA MOVILIDAD INFANTIL EN FILADELFIA**

En el presente apartado observamos la situación migratoria en el estado de Pensilvania, el área metropolitana de Filadelfia y el condado mismo de Filadelfia, dividido en los datos sobre adultos y niños. A partir de bases de datos diversas mantenemos un rango temporal que va del año 2000 al 2014. En tanto fue posible, trazamos la diferencia de género de cada segmento de población migratoria y abordamos aspectos educativos como indicadores de edades y acceso a la educación de estas poblaciones.

### 3.1.1. Adultos mexicanos migrantes no autorizados en Filadelfia

El estado de Pensilvania había presentado una migración no autorizada creciente desde 1990 hasta 2007, cuando comenzó un proceso de disminución de ingreso de esta población, asegura el Pew Research Center (2016). En 1990 ingresaban 3.7 millones de personas; en su punto máximo, en 2007, 12.2 millones de personas llegaban al estado. Mientras que en el punto mínimo del descenso, en 2016, sólo 10.7 millones de personas ingresaron.

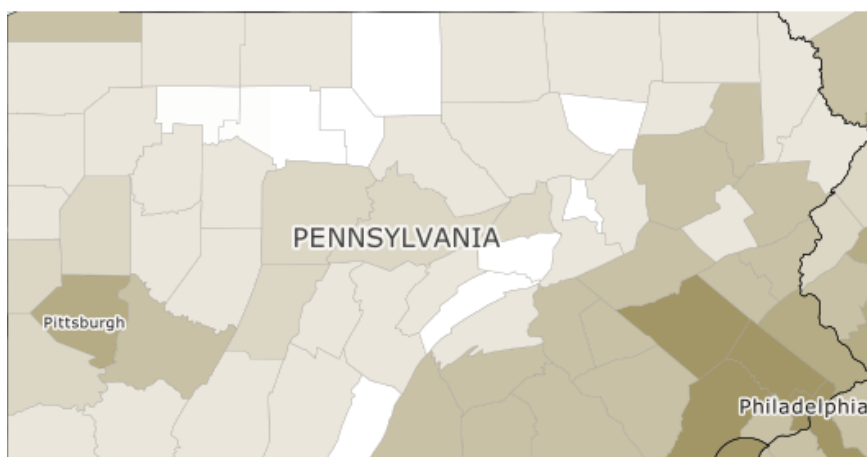


Gráfica procedente del Per Hispanic Center.

De acuerdo con el Pew Hispanic Center (2014), de las áreas metropolitanas de Estados Unidos, el conjunto de condados conformado por Filadelfia-Camden-Wilmington ocupan el lugar número 20 de los lugares con mayor concentración de población latina, con un total de 544 mil, los cuales equivalen al 8.9% de la población total. Los mexicanos que residen en aquel espacio son 114 mil, sólo después de los puertorriqueños, quienes suman 227 mil, lo que significa los puertorriqueños representan el 50.9% de esa población y los mexicanos el 20.9%.

Información del 2014 proveniente del mismo Centro indica que de la población hispana radicada en Filadelfia, los mexicanos representan el 16%.

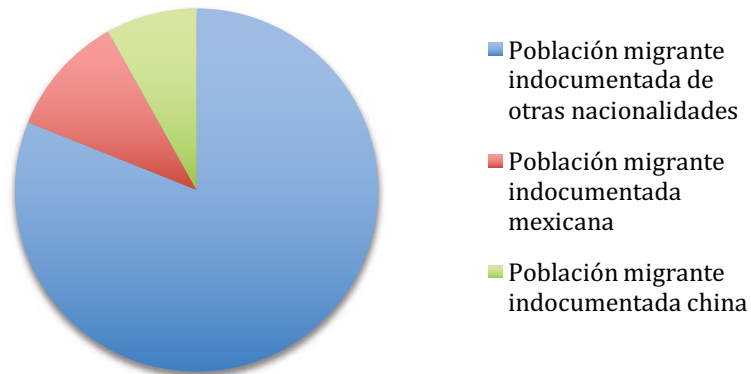
En 2010 la mayor concentración de migrantes mexicanos se encontraba en los condados de Chester (18 mil 860, correspondiente al 3.78% de la población total), Filadelfia (15 mil 331, correspondiente al 1.02% de la población total), Montgomery (13 mil 386, correspondiente al 1.67% de la población total) y Berks (10 mil 890, correspondiente al 2.65% de la población total). Es decir que entre esta triada colindante, los mexicanos se sumaban en un total de 45 mil 81 habitantes.



Mapa procedente del Per Hispanic Center.

Sin embargo, el Migration Policy Institute (2014), basándose en diversas mediciones como la del Census Bureau de entre 2010 y 2014, afirma que el porcentaje de mexicanos que radica en el condado de Filadelfia es de 13.3%, incluso antes que la población china, correspondiente al 10%.

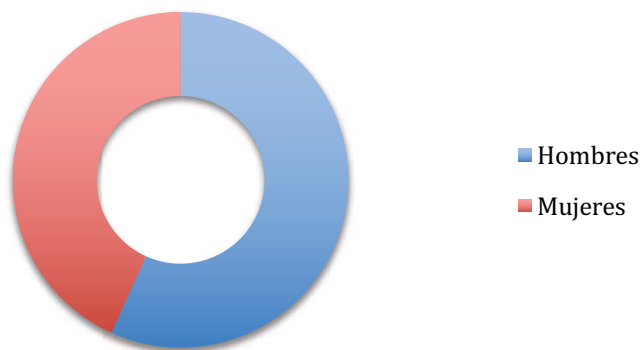
## Inmigración indocumentada



Gráfica elaborada por el autor con datos del Migration Policy Institute.

Ahora bien, en el condado de Filadelfia, nuestro foco de atención, la distribución por género de migración mexicana se inclina por una mayoría masculina, 56.7% hombres y 43.3% mujeres.

## Género

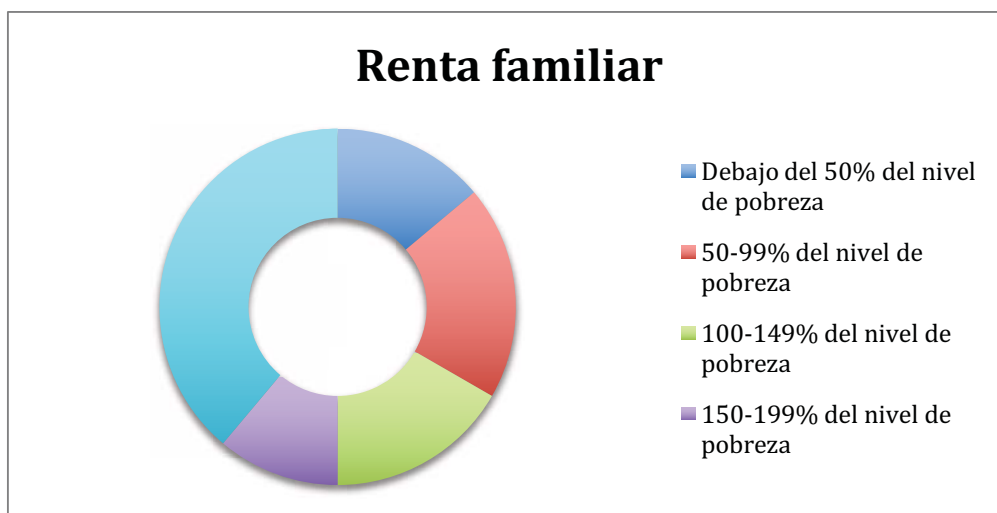


Gráfica elaborada por el autor con datos del Migration Policy Institute.

Para medir el nivel renta familiar, o dicho de otra manera, la capacidad económica de los migrantes mexicanos en Filadelfia, el Migrant Institute Policy (2014) establece un nivel de pobreza. A partir de él, clasifica porcentajes



descendientes y ascendentes de alejamiento a ese nivel. De acuerdo con este instituto, un 37% se encuentra en o por encima del 200% de la línea de pobreza; el 20% está entre el 50 y el 99 por ciento del nivel de pobreza; y sólo el 15% de los mexicanos están por debajo del nivel de pobreza.



Gráfica elaborada por el autor con datos del Migration Policy Institute.

Finalmente, la información obtenida del instituto mencionado, de los idiomas que se hablan en casas de Filadelfia, el más significativo es el español con 35 puntos porcentuales, seguido del inglés con 12 puntos porcentuales y el chino con 7 puntos porcentuales.



Gráfica elaborada por el autor con datos del Migration Policy Institute.

### **3.1.2. Niños mexicanos migrantes no autorizados en Filadelfia**

Las organizaciones dedicadas al monitoreo estadístico del comportamiento migratorio en Estados Unidos, en general, y de la inmigración latina y mexicana en particular, cuentan con una limitada cantidad de información sobre la inmigración infantil. Su segmentación por edades, género, país de origen, escolaridad o dominio del inglés es limitada.

Con esas herramientas, hemos trazado un difuso perfil de los niños y jóvenes migrantes mexicanos radicados en el condado de Filadelfia, así como su zona conurbada para contar con un marco de referencia, aunque sea general, de esta población.

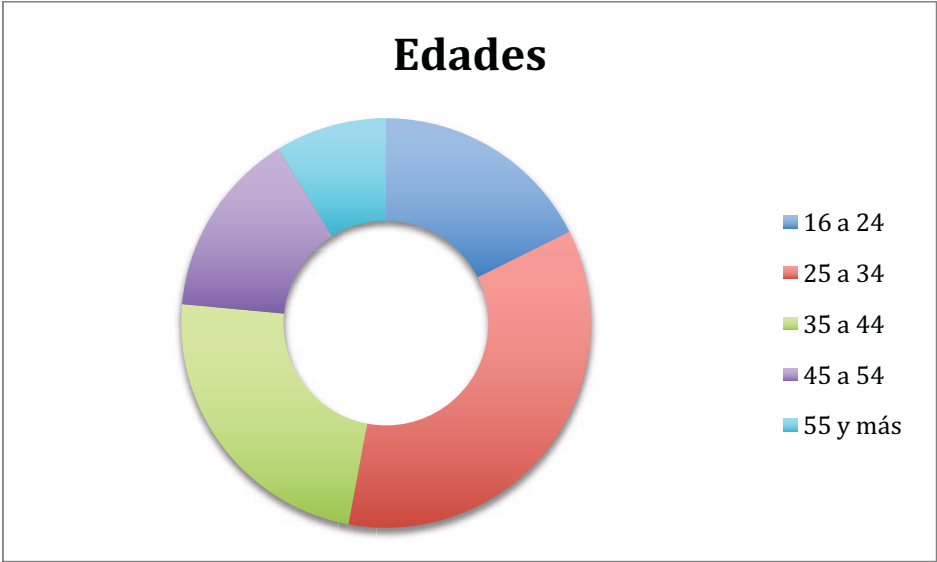
A pesar de que en las mediciones del Pew Hispanic Center (2014) los latinos de manera general tan sólo representan el 8.9% de la población total del área metropolitana de Filadelfia, los hispanos menores de 18 años representan el 33.7%, mayor al porcentaje correspondiente del área metropolitana de Los Ángeles, con un 29.6%; a su vez, el primer lugar en población hispana, con un 45.1%. Es decir, que aunque en la lista de latinos, Filadelfia no está entre los primeros, sí lo está en la cantidad de niños y jóvenes hispanos.

La distribución por tiempo de residencia de mexicanos migrantes en Filadelfia, según el Migration Policy Institute, la mayor parte de ellos (32%) tiene menos de 5 años habitando el condado, seguidos por quienes llevan entre 5 y 9 años viviendo allí (30%) y quienes tienen entre 10 y 14 años de residencia (21%). Sólo un 8% corresponde a aquellos que han radicado por más de 20 años.



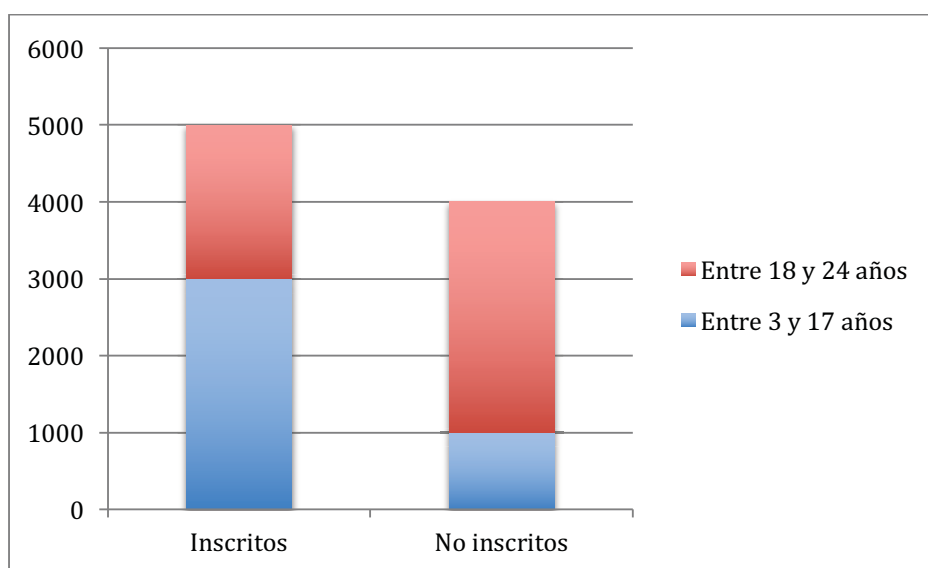
Gráfica elaborada por el autor con datos del Migration Policy Institute.

De ese total de migrantes mexicanos en Pensilvania, observa el mismo instituto, la distribución por edades la encabeza los que oscilan entre 25 y 34 años de edad, con un 31%; seguidos por quienes tienen entre 35 y 44 años; y en tercer lugar, los que tienen entre 16 y 24 años, con un 17%.



Gráfica elaborada por el autor con datos del Migration Policy Institute.

De los migrantes mexicanos radicados en Filadelfia, el citado instituto mide la inscripción escolar de dos clasificaciones por edades, una que abarca de 3 a 7 años y la siguiente, entre 18 y 24. Es interesante ver que los menores de edad el 91 por ciento se encuentra inscrito en la escuela; mientras que para los mayores de 18 años de edad, se reduce a 45 por ciento.



Gráfica elaborada por el autor con datos del Migration Policy Institute.

La población mexicana radicada en el sur de Filadelfia se ha organizado para solventar las carencias sociales que presenta su comunidad. Asimismo, algunos activistas como Steven Larson, co-fundador y director ejecutivo de Puentes de Salud, han observado que desde hace más de una década la presencia de mexicanos ha aumentado en Filadelfia, sobre todo al sur, evidencia de ello son los numerosos restaurantes mexicanos en el conocido *Italian Market*, renombrado ahora como *Mexican Market*. En concordancia con esta aseveración, podemos observar que la gráfica que muestra los años de residencia de mexicanos en Filadelfia está a partir de los 10 años de residencia y menos. Y si lo

relacionamos con las edades de los migrantes mexicanos no autorizados, entre 16 y 34 años de edad, podemos dilucidar que, probablemente, buena parte de ellos llegaron cuando eran aún niños.

Diversas organizaciones sin fines de lucro proveen diversos servicios a través de la administración de voluntarios y donaciones. Ejemplo de ello es Puentes de Salud, organización que “promueve la salud y el bienestar de la comunidad latina inmigrante del sur de Filadelfia”. Su acción se enfoca en tres ejes: clínica, educación y bienestar, a través de un modelo integral de cuidado de la salud desde 2003.

A través de las entrevistas realizadas a los organizadores y voluntarios que se desempeñan en Puentes de Salud, durante la visita de campo realizada en Filadelfia en enero de 2018, fue posible observar la organización en red que han implementado para coordinar, entre cinco personas que trabajan con un sueldo, a más de trecientos voluntarios trabajando simultáneamente. Estos voluntarios son estudiantes de medicina y miembros de la comunidad mexicana y latina de la zona que fungen como asesoras de salud en temas de nutrición y apoyo psicológico.

Los organizadores de “Puentes”, como ellos le dicen, no han buscado ni tenido recursos financieros de Estado. Los médicos voluntarios provienen de las universidades de alrededor, básicamente de la Pennsylvania University, y permanecen por alrededor de un año.

Dado que no tienen compromisos económicos con el Estado, no están obligados a compartir con instituciones locales o federales las bases de datos de sus usuarios, a pesar de la presión ejercida por la administración Trump.

Algunos de sus detractores provienen de las esferas conservadoras de la sociedad filadelfiana, estatal o nacional, que consideran que Puentes de Salud cura a criminales y por ello debería cerrar, afirma su fundador Steve Larson, quien tras terminar la carrera de médico, realizó un viaje por la tierra natal de su madre, Puerto Rico, y otros países de Latinoamérica y pudo atestiguar la escasez de los servicios médicos que padecen la mayoría de las personas en dichos países. Tras ello, decidió ayudar a los inmigrantes latinoamericanos del Sur de Filadelfia. La organización ha crecido poco a poco gracias a los donativos de la comunidad.

Por otro lado, un mexicano inmigrante al oeste de Filadelfia, en el condado de Montgomery, otro con una amplia población mexicana, como vimos antes, también ha trabajado por levantar y sostener una organización civil. Su nombre es Obed Arango, ex-profesor de la otrora ENEP Acatlán, UNAM, maestro en antropología por la ENAH y periodista de oficio, dirige CCATE (cuyas siglas corresponden a Centro de Cultura, Arte, Trabajo y Educación), aunque para unas niñas, usuarias del centro, entrevistadas en la visita de campo mencionada, CCATE significa “familia, amigos y trabajar”.

La organización sin fines de lucro comenzó en 2014, a raíz de la iniciativa de Obed Arango de dar clases de regularización a niños de la comunidad latina. Pronto, la demanda creció y la organización se fue delineando a sí misma. Funciona básicamente por la participación de voluntarios profesores de diversas actividades como talleres de guitarra, violín, teclado, computación, o huertos caseros (cuya profesora es la madre de un niño usuario, quien era campesina en su natal México).

Hoy, reúne mas de veintitrés actividades entre talleres para niños, jóvenes y adultos, alianzas con escuelas de nivel bachillerato de la localidad, y con las universidades Villanova y Pennsylvania. Además, es miembro oficial de las organizaciones sin fines de lucro de Forbes. Sus actividades trascienden los muros del espacio e inspiran a otros activistas del país y fuera de él.

A partir de la observación realizada en la práctica de campo, también fue posible advertir la cercana relación que los miembros de la comunidad mexicana tienen entre sí, incluso se podría reducir a poblana, que hay en Filadelfia y sus condados aledaños. Los hombres que se dedican en su mayoría a los servicios alimenticios, forman familia y equipo para colocarse como lava lozas o chefs en los diferentes restaurantes o para emprender en equipo. Las mujeres, en cambio, dedicadas a trabajos domésticos, a su propia casa o a emprender junto a sus esposos, se comunican entre sí para darse información sobre cómo cobrar la jornada o advertirse sobre un cliente que paga mal.

Los niños, en su mayoría nacidos ya en Filadelfia, a pesar de ser bilingües y ostentar la ciudadanía estadounidense, se conciben mexicanos, sobre todo por sus valores. Todos admiten querer conocer el país del que tanto les han hablado sus padres, pero aceptan la dificultad para hacer el viaje solos, ya que sus padres se verían imposibilitados de regresar. A pesar de ello, algunos han visitado México, volando solos y siendo recibidos en el aeropuerto por sus familiares mexicanos.

La comunidad de mexicanos se organiza para estudiar, trabajar, crear y vivir en Filadelfia, a pesar de las adversidades políticas. Entre ellos se distingue la nostalgia por la tierra natal y el entusiasmo por el futuro.

### **3.2. ANÁLISIS DE LAS REPRESENTACIONES DE NIÑOS MEXICANOS MIGRANTES NO AUTORIZADOS EN FILADELFIA**

Niños que nacieron en México, migraron a Estados Unidos sin autorización y residen en Filadelfia en 2011 participaron en un taller de pintura, organizado por la artista mexicana Nora H. Litz radicada en la misma ciudad estadounidense, en el que se propusieron representar su experiencia migratoria en dioramas y en testimonios grabados en un soporte sonoro. De los diez participantes, uno es un “pollero”, otra es una mujer que migró con su hija en brazos y otros tantos niños que no se enfocaron en su propia experiencia migratoria.

Como parte de la investigación aquí planteada, la cual está enfocada en analizar este material visual y testimonial en dos conceptos básicos, como ya referimos en el segundo capítulo: narrativo y de emociones, elegimos cinco testimonios para analizarlos, ya que contaron con los siguientes requisitos de elegibilidad: que representaran su experiencia migratoria, que hayan sido menores de edad cuando cruzaron la frontera y que hicieran referencia directa a sus emociones en los testimonios de voz.

Luego de hacer el análisis, una estructura se hizo patente a través de la recurrencia, por lo que se ordenó el análisis en esos tres referencias temporales: despedida, cruce y reencuentro, teniendo como eje transversal a la familia y dando como desarrollo a una estructura narrativa-emocional.

En función de lo anterior, diseñamos un esquema de análisis semiótico narrativo-emocional migratorio dividido en los conceptos narrativo y de emociones. Y cada etapa, a su vez, consta de en categorías específicas.



El narrativo, cuyas categorías proceden del modelo actancial de Greimas, las cuales son: actantes, tiempo, espacio y deseo. A su vez, actantes se desgrega en los indicadores destinatario, destinado, ayudante y oponente; la categoría tiempo, en despedida, cruce y reencuentro; la categoría espacio en México-Puebla, frontera y Filadelfia; y la categoría deseo que se desgrega en obtener, recuperar, detener y escapar.

El análisis del concepto emociones se divide en dos categorías derivadas de los aportes teóricos de Arlie Hochschild (2003); éstas son deseadas y no deseadas. A su vez, los indicadores de cada categoría emocional emergieron del análisis de los testimonios, es decir, deductivamente.

Para ejemplificar visualmente el ordenamiento de conceptos, variables e indicadores sirva el siguiente esquema, es decir, la operacionalización de lo narrativo y lo emocional.

Concepto	Categoría	Indicador
<b>Narrativa</b>	Actante	Destinatario
		Destinador
		Ayudante
		Oponente
	Deseo	No aplica
	Tiempo	Despedida
		Cruce
		Reencuentro
	Espacio	México-Puebla
		Frontera
Filadelfia		
<b>Emoción</b>	Deseada	Agradecimiento
		Contento

		Entusiasmo
		Felicidad
		Sorpresa
	No deseada	Ansiedad
		Desesperación
		Enojo
		Incertidumbre-Confusión
		Miedo-Temor
		Olvido
		Tristeza
Vergüenza		

### 3.2.1. Narrativo

En este concepto analizamos las variables actante, deseo, tiempo y espacio, a través de la transcripción de los testimonios y las referencias visuales realizados por los niños.

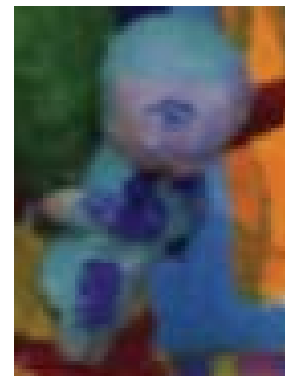
#### Actantes

Destinatario, quienes reciben la indicación de migrar, dejar su casa y familia de Puebla para reunirse con su familia en Filadelfia. Los niños, protagonistas de su historia. Las cinco representaciones elegidas para el estudio se componen de diorama y testimonio. La imagen de los dioramas y la transcripción íntegra de los testimonios están disponibles en el segundo anexo de este capítulo. A continuación presentamos a los informantes seleccionados, de acuerdo a sus propias palabras y representaciones visuales.

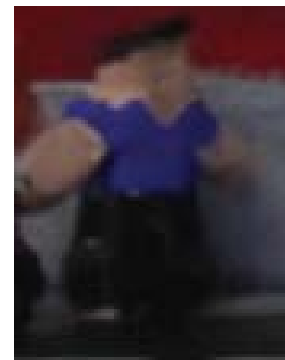
“Mi nombre es Edith, mi familia viene de Domingo Arenas, Puebla. Dicen que es un buen lugar pero nunca he ido porque vine en la panza cuando mi mamá estaba embarazada”.



“Mi nombre es Marcos, soy de Domingo Arenas, de parte de Puebla. Mi pasado no fue tan difícil como yo lo pensé, pero yo cuando era o tenía un año y medio yo no conocía a mis papás, yo nada más conocía a mi, vivía, yo nomás concia a mi abuelito, mi abuelita y mi tío Omar. [...] Me dejó mi mamá y mi papá. [...] Me dejaron para que tenga, para que ellos trabajen allá en los Estado Unidos, pa' que téngamos una casa. [...] Cuando mi papá regresó por mí cuando tenía tres años yo no lo conocía a mi papá.”



Cristian dice que “vivía en un pueblo lejano, de donde estoy ahorita, llamado Domingo Arenas; está localizado en Puebla. Y yo vivía con mis abuelitos y mi tío. Y mi tío y yo éramos como... somos y éramos en ese tiempo los mejores amigos, éramos como uña y mugre, no nos separábamos para nada. Y cuando yo me vine para acá, él se quedó allá en México”.

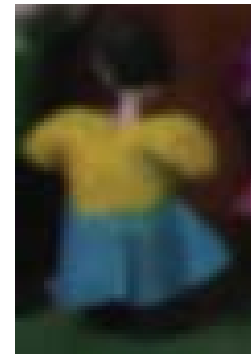


“Me llamo Francisco, tengo diez años, vengo de San Mateo Ozolco, Puebla, México. Primero, me habían dicho que ya me iba a venir pero no sabía exactamente cuándo. Entonces, [...] un domingo, ya nos habían dicho que



iban a venir por nosotros. Entonces, ya fui con mi abuelita y mi abuelito y una de mis tías y con mis dos tíos que iban a ir con ellos.”

“Mi nombre es Susana Rodríguez, soy del Estado de México, tengo diecinueve años, pero cuando yo vine a este país [Estados Unidos], tenía trece años. Mi historia comienza cuando mi papá vino por primera vez a Estados Unidos, quería darnos una mejor vida a nosotros estando allá en México a mi mamá, a mi hermana y a mí. Nos quedamos por un año solas [...] Estuvo un tiempo y después mi mamá y mi papá decidieron regresar, bueno, mi papá se trajo a mi mamá a los Estados Unidos, con la mentalidad de que querían darnos una vida mejor, a mi hermana y a mí. Estuvieron por ocho meses y después de que mi mamá se enteró de que mi abuelita estaba enferma, decidieron regresar a México de nuevo [...] Pasó el tiempo y mi mamá y mi papá tomaron la decisión nuevamente de regresar a los Estados Unidos, pero ahora los cuatro: mis papás, mi hermana y yo.”



Destinador, aquel que impone la tarea de migrar a los niños o destinatarios. En todos los casos, los destinadores son en su mayoría los padres. En el caso de Edith viaja en el vientre de su madre, quien es acompañada del padre, por lo que los destinadores son ambos padres, y la destinadora directa es la madre. Susana presenta a ambos padres como destinadores también.

Marcos y Cristian son llevados por su padre. Francisco no precisa quién lo lleva, se refiere a un plural que se presta a vaguedad. Tal pareciera que las mujeres son implicadas en la migración por ambos padres y los hombres por el padre.

El Ayudante y el Oponente son actantes opuestos, los cuales colaboran y obstaculizan la acción del destinatario, respectivamente. En el caso de nuestro

análisis, los niños reciben dos tipos de ayuda; una antes del viaje, por quienes los crían, que en la mayoría son abuelos y tíos; y la otra clase de ayuda es durante el viaje, que son sus padres, polleros, otros migrantes o, en el caso de Susana, un americano originario y su hermana. Es notable que los destinatarios, padres, también fungen como ayudantes de los niños.

La resistencia de otros personajes a realizar el viaje es patente durante su cruce. De acuerdo a las referencias de los dioramas y los testimonios los oponentes son los polleros, asaltantes, enunciados como “cholos”, “marihuanos”, “señores que les roban los zapatos”, y, sobre todo, la policía de migración. Los polleros, por tanto, funcionan como ayudantes u oponentes en determinados casos.

A continuación, vemos algunas de las referencias gráficas a los policías de migración, a través de los helicópteros de patrullaje fronterizo y dos asaltantes de camino, uno de ellos de espaldas.



**Deseo.** En total hay nueve referencias al deseo de los niños, las cuales son tanto directas como indirectas, es decir, a partir de lo que no querían que sucediera, o bien, a partir de lo que consiguen una vez terminado el viaje.

Marcos expresa, entre sollozos, que al llegar a Filadelfia se sentía “Muy feliz que estoy allá con, que estoy acá con ellos”.

Cristian manifiesta tres veces su deseo. La primera, antes de salir, la cual está imbuida del deseo de no dejar a su tío:

“me hicieron dejar a mi mejor amigo o a mi tío en México para venirme con mis papás, pero al mismo tiempo estaba feliz porque los iba a ver. En ese tiempo yo tenía diez años y por eso, la verdad, no me importaba mucho venirme así”.

La segunda, es cuando lo arrestan junto a su padre y otros migrantes. Mientras se convence de que no es un criminal, no ha cometido delito alguno, “solamente quería ver a mi mamá, eso no es malo”. En ese mismo momento, se reafirma: “dije si no puedo esta vez, voy a intentar otra vez, como pueda pero tengo que ver a mi mamá”.

Edith dice “Horita mi vida es... acá está bonito y acá tenemos ropa y acá tengo una familia que me quieren”. Al hacer la distinción del ahora, se observa que antes no lo tenía y entonces, por eso cruzó, por tener una familia que la quisiera. Francisco, también hace referencia al logro de tener una casa junto a su padre: “Mi papá ya me trajo a la casa, hace dos meses”.

En general, todos aluden al deseo de reencontrarse con su familia, quienes estaban separados de su madre, padre o hermanos; o bien, de hacerse de mejores condiciones de vida. Así que se dividen entre recuperar a la familia migrante o bien obtener recursos para mejorar la calidad de vida.

## Tiempo - Espacio

Respecto a las categorías tiempo y espacio, existe una relación intrínseca por lo que hemos decidido analizarlas en el mismo apartado, encontrando que las coincidencias de los indicadores son las siguientes:

La despedida sucede en México-Puebla. Se despiden de sus familiares que los han cuidado o de su familia extendida: abuelos, tíos y primos. El cruce acontece en la frontera entre México y Estados Unidos, en el desierto. Y reencuentro con su familia nuclear o extendida tiene lugar en Filadelfia.

### Despedida. México-Puebla

Edith no hace una referencia directa en su testimonio a la despedida de la familia extendida, sólo menciona “Nos fuimos



de Domingo Arenas y luego llegamos a Nogales y lo esperamos unos días para que se viéramos que ya un buen tiempo para ir al desierto”. A pesar de ello, en el diorama es evidente la alusión a una mujer con una flor en el cabello separada de su madre que contiene a Edith en su vientre y padre junto a ella. Si bien se desconoce a quién representa la mujer, su importancia es relevante dado que está allí y habita junto a una vaca, un burro o caballo y un ave, probablemente se trate de una abuela o tía, en concordancia con los testimonios de los otros niños.

Marcos deja ver que tuvo que despedirse de sus abuelos. “Me dejó mi mamá y mi papá. Quien se quedó nomás conmigo fue mi abuelito y mi abuelita. [...] Tons’ me dejaron ahí de un año y medio.”



Cristian, aunque no hace una alusión visual a esa despedida, en su testimonio, en cambio, deja muy claro ese momento: “Yo vivía con mis abuelitos y mi tío. Y mi tío y yo éramos como... somos y éramos en ese tiempo los mejores amigos, éramos como uña y mugre, no nos separábamos para nada. Y cuando yo me vine para acá, él se quedó allá en México solo y me vine. No sé... Yo también me sentí enojado porque me, ahora sí que, me hicieron dejar a mi mejor amigo o a mi tío en México para venirme con mis papás, pero al mismo tiempo estaba feliz porque los iba a ver. En ese tiempo yo tenía diez años y por eso, la verdad, no me importaba mucho venirme así, solamente por mi tío porque él era así como mi mejor amigo, él era muchas cosas para mí.”

Aunque Francisco no refiere en su testimonio una despedida de su familia, en diferentes partes de su relato parece que sus padres y él fueron por caminos separados, al menos en algún momento del cruce fronterizo. Por





otra parte, en el diorama hace referencia a un adulto dando un niño a otro adulto. Probablemente, como en la mayoría de los otros casos, puede tratarse de su padre entregándolo al cuidado de algún otro familiar masculino, para luego regresar por él y viajar juntos.

Susana explica: “Emprendimos nuestra aventura hacia los Estados Unidos, dejando a nuestras familias, y en especial, bueno, a mis abuelitos, que fueron con ellos los que estuvieron al tanto de nosotros por mucho tiempo. Ese día me acuerdo que nos despedimos y los dejamos allí en su casa, y todavía me acuerdo de sus caras cuando les dijimos que pues que algún día tendríamos que regresar.”



Cruce. Frontera.

Este indicador es el más abundante, dado que abarca la mayor extensión de los testimonios y de los dioramas. Las referencias a este respecto son sintetizadas con el afán de ofrecer los fragmentos más reveladores de este episodio y espacio.

Edith cuenta, seguramente por los relatos escuchados de su madre o padre:

“Cuando salimos al desierto fue difícil para mi mamá porque estaba embarazada y cuando estábamos caminando, unos señores los vinieron a robar nuestros zapatos, bueno sus zapatos de mi mamá, digo de mi papá y su dinero, pero ya le andaban robando de mi mamá porque le quitaron sus zapatos y se los devolvieron porque a las mujeres no se les quita nada, pero le quitaron a mi papá sus zapatos.

“Fue muy difícil y que estar en el desierto porque hacía mucho calor. Al fin llegaron a Arizona y agarraron un avión para Los Ángeles”.



Marcos, explica su periplo fronterizo:

“Así los tres fuimos a la frontera. Por ahí vamos caminando. Unas pocas horas vamos pasando por el, estábamos viendo si podíamos pasar la, para pasar, pero no como vino los



cholos, como les quitaron unos zapatos que mi papá tenía. Y de ahí me fueron a dejar con una persona que mi papá conocía. Después cuando nos pasó con los cholos, a mi papá tenía mucho miedo de que les vaya a pasar muchas cosas o si no, alguien me vaya a picar o alguien me va a lastimar. Mi papá me entregó con la señora para que ella me vaya a pasar. La señora me pasó por la línea, que era más seguro. Tons' la señora dijo que me iba a entregar en Arizona.

“Mi papá y mi tío Omar pasaron, caminaron muchas horas hasta que alguien pasaron la frontera. Mi papá me recogió en Arizona.”

Cristian, el más memorioso, narra los detalles de su viaje a través de la frontera:

“La primera vez, intenté pasar con el amigo de mi papá que también se vino con nosotros pero no pudo pasar, no pudimos pasar. Ese sí, este, la primera vez sí vine en avión, estoy seguro y la

segunda vez vine en carro, ¿ya te acuerdas? La primera vez nos llevaron a un motel en Sonora, creo, ¿Nogales?, algo así. En la barda había un hoyo, les hicieron un hoyo pa' que mi papá y yo pudiéramos pasar. Pero am... para que no se dieran cuenta, lo cubrieron, así que am... cuando pasamos por ahí, íbamos así normalmente, y era una barda, íbamos caminando y ya, pasamos, corrimos, no nos vio nadie. Íbamos bajando una calle y pasó una patrulla, y así, y no nos dijo nada, hasta que no sé por qué se dio la vuelta otra vez y nos agarró.

“Y nos dice: ¿Ustedes de donde son?”

“Y ya les decimos que somos de México.”

“Dice: ¿Acaban de pasar?”

“Le decimos... Y como estábamos sucios, no podíamos decir que no, así que decimos: Sí.”

“Dice: Oh, ok.”

“Y ya, yo pensé que nos iban a dejar en paz pero no, llamó a...”

“Dijo: Ok, espérense aquí tantito.”

“Y cuando vimos, llamó la patrulla, la otra patrulla, de ICE o la migra.”

“Y nos, ahora sí... Nos esposaron a los dos, nos metieron a un carro y allí habían como ocho personas en el carro, todos mexicanos. Vimos ahí un día y luego nos soltaron. Ahora sí que me sentía como un criminal porque me encerraron, pero ya luego, no sé, como que me di a entender a mí mismo que no había hecho nada malo, solamente quería ver a mi mamá, eso no es malo. Agarramos un taxi y ya nos regresaron al hotel.”

“En la noche nos dicen: Súbanse todos, vamos a invitar algo nuevo.”

“Ok. Nos fuimos todos.”

“Dice: Los vamos a llevar con unos amigos de nosotros, ellos los van a pasar y es más rápido, más rápido que la línea.”

“Nosotros les creímos. Cuando fuimos los... creo que eran marihuanos, no sé qué eran, drogadicotos, nos metieron en un túnel. Y ya íbamos ahí.”

“Dicen: Métanse más al fondo donde está todo oscuro.”

“Y nos metimos hasta el fondo.”

“Y dice: Ok. Denos todo su dinero, todo lo que tengan, todo su efectivo y todo.”

“Y ya. Todos le dieron pero como mi abuelita dice: Cuidado porque va a haber mucho ratero. Así que ella puso una bolsa en mis pantalones, por dentro de los pantalones pa’ que no se notara y así ellos...

“El amigo de mi papá dice: No, ustedes... Ok, quítenme todo el dinero a mí, pero él no tiene nada, es sólo un niño.

“Y él no sabía que yo tenía dinero, así que estaba bien. Pero como no sabíamos que estaban tomados o no, por eso mejor les dimos todo, y ya.

“Dice: Ok. Síganos. Ya los vamos a pasar. Por eso les quitamos todo el dinero porque esto es extra.

“Mi papá dice: Ok.

“Y ya íbamos pasando y ya nos llevaron más al fondo del túnel y ya.

“Y luego, uno de los muchachos, como de 19 o 20 años, nos dice: ¿Alguien tiene dinero? Necesitamos dinero para una tarjeta, es que no nos abrieron la puerta del otro lado.

“Y unos señores, no sé, dicen: Sí, yo tengo cinco dólares nada más.

“Ok, dice, ahorita regresamos. Voy a hacer una llamada, para decirle que nos abra la puerta.

“Y ya pasaron dos horas, tres horas, nunca regresaron. Y ya. Nosotros todos nos desesperamos. Como era un túnel grande, decíamos: ‘¿ahora qué hacemos?’ Y ya, encontramos uno como de coladera y salimos todos por ahí y ya era de mañana. Estuvimos ahí toda la noche. Salimos, nos llevaron al hotel otra vez, agarramos taxi, nos llevaron al hotel. Todos íbamos a ir caminando, pero como a mí no me quitaron nada, les dije: miren yo aquí tengo veinte, bueno, veinte pesos mexicanos, podemos agarrar un taxi. Nos llevaron al hotel, ahí estuvimos más o menos, no sé, un día completo y ya. El amigo de mi papá tenía sed, fue a comprar un jugo y cuando él dice: ya es tu turno, ya se van a ir. Él dejó su jugo ahí, era nuevo, ni lo toco y ya agarró su mochila y nos fuimos.

“Van a pasar por Actal al lugar.

“Ok, pasamos. Pasa un carro de la policía, del ICE o de la migra y nos agarra y nos dice: A ustedes los recuerdo, dice, a ustedes los agarramos el otro día. Ya nos metieron al mismo lugar.

“Y dice: Ya no necesitamos de ustedes, ya no los necesitamos para que les tomen las huellas, todo. Yo los recuerdo.

“Me dice: Tú creo que te llamas Christian.

“Me dijo mi nombre y le dije: Oh, sí.

“Dice: Entonces sí ya quién eres, dice. Luego ya nos llevaron a un cuarto y le dijeron al amigo de mi papá, dice: Sabemos que...

“Él tenía un comprobante de que no era mi papá y que al parecer mis papás le daban permiso a él para que me trajera.

“Y ya más o menos le dice: Como tú no eres el papá, si vuelves a intentar pasar con él otra vez, a él lo vamos a mandar a un orfanato en México y a ti te vamos a meter a la cárcel. Pero eso es si los agarramos otra vez. O tienen la opción de irse a México otra vez.

“Y ya, pues nosotros no teníamos otra opción, así que no sé, dije si no puedo esta vez, voy a intentar otra vez, como pueda pero tengo que ver a mi mamá.”



Francisco recuerda sobre su viaje fronterizo:

“Y ya fuimos al aeropuerto todos, agarramos nuestro vuelo, uno creo que era Jesús, Ernesto, Franco Torres, algo así. Y entonces, otro niño, otro niño se lo aprendió más rápido que yo. Él se fue al tercer día. Y entonces, como se fue al tercer día yo estuve más días que él. Yo fui al quinto día porque ya un día estaba lloviendo y fue la que me iba a pasar y dijo que no, que no podía pasar porque estaba lloviendo. Al siguiente día fuimos, fuimos, me dijeron que sí me iban a pasar. Fuimos unas policías, nos dijeron que... Me preguntaron mi nombre, ya les dije todo, ya después, como la

muchacha traía dinero, nos metió a una tienda, compramos ropa, a la siguiente tienda compramos unos juguetes. Fuimos a ¿Phoenix? Después de Phoenix, nos metimos a una casa y de esa casa, nos dijeron que no deberíamos de hacer ruido y ya nadie hacía ruido, todos estábamos durmiendo. Después, al siguiente día, me llevaron con otra persona, en otro carro, me llevaron esa persona jugaban un juego donde dabas dinero, mucho dinero. Y entonces había ahí el italiano, no sabía dónde dormirme y él me dijo “te puedes dormir acá”. Y así ya me dormí. En la mañana siguiente despertamos, estaba esperando cuándo íbamos a salir, le pregunté tres veces al señor cuándo íbamos a salir. Me dijo que más tarde, que más tarde. A las nueve de la noche me dijeron que ya nos iban a llevar. Nos sacaron, primero iba una muchacha y el muchacho, primero se fueron con la muchacha y yo me fui en el segundo carro con el muchacho. Nos llevó el italiano, como íbamos en el carro, me durmió en el carro. Me durmió y entonces, y teníamos que pasar a las gasolineras a pasar a comprar algo o pasar a hacer del baño. Y después, pero casi él no paraba porque decía que nos iban a agarrar, casi no parábamos, teníamos que aguantar otra hora más, otra hora más, íbamos, íbamos. Después ya estábamos acá cerca, a las orillas de acá. Entonces, fuimos y nos dijeron que una muchacha estaba enferma y , como el muchacho tiene un radio para escuchar todo lo que dicen en el camión, entonces escuchó que la muchacha dijo que no le daban agua, los acusó con su mamá. Entonces, le estaba hablando todavía, estaba hablando todavía la muchacha pero le quitó el teléfono el señor que iba en el carro, lo quitó y le aventó un vaso de agua, le aventó y después ya lo estaba tomando. Estaba enferma, no sé qué tenía y en el carro nos daban pura cosa chatarra.”



Susana, sumamente detallista cuenta cómo fue para ella atravesar la frontera.

“El 31 de agosto decidimos venirnos mis papás y yo, emprendimos nuestra aventura hacia

los Estados Unidos, dejando a nuestras familias, y en especial, bueno, a mis abuelitos, que fueron con ellos los que estuvieron al tanto de nosotros por mucho tiempo. Ese día me acuerdo que nos despedimos y los dejamos allí en su casa, y todavía me acuerdo de sus caras cuando les dijimos que pues que algún día tendríamos que regresar.

Ese día partimos hacia el aeropuerto de la Ciudad de México y de ahí agarramos el vuelo hacia Sonora. Fue la primera vez que yo me subí a un avión, estaba emocionada, pero a la vez tenía miedo porque pues no sabíamos que nos iba a esperar en el camino. Llegando a Sonora, llegamos y cuando me bajé del avión yo me pregunté ¿y ahora a dónde voy? Fue una sensación nueva, con miedo y todo pues íbamos a un lugar desconocido. Llegamos ahí, nos metimos al aeropuerto, estuvimos un rato, y de ahí mi papá salió a buscar el transporte que nos iba a llevar al Altar, Sonora. Salimos del aeropuerto, subimos a la camioneta, nos llevó hasta el Altar y de ahí llegamos a una casa de la persona que nos iba a cruzar para Estados Unidos. Estuvimos ahí por tres días porque nos decían que el paso estaba muy feo y que había mucha patrulla y que era imposible pasar en carros y la última vez que nos dijeron fue que si queríamos intentarlo, tendría que ser tres días, tres noches, lo cual mi papá decidió no porque pues mi hermana estaba pequeña, ella tenía ocho años y tenía trece, iba a ser un poco difícil para nosotras irnos caminando tantos días y en el desierto, pues era un arriesgue. Mi papá decidió que nos íbamos a mover del Altar a otro pueblo y lo hicimos. Cuando llegamos a otro lugar, que fue, creo Sonorita, Sonora, ahí contactamos a otra persona, ahí nos aseguró que íbamos a caminar menos y nosotros, pues con la ilusión de pasar rápido porque ya había pasado casi tres, cuatro días estando ahí en la frontera, pues nos decidimos y le dijimos que sí estaba bien. Estuvimos dos días en el hotel que nos dieron, pues sí, para prepararnos y todo eso. Y cuando llegó el día de la partida, nos dijeron, pues que ese era el día. Nosotras estábamos ansiosas porque ya íbamos a cruzar pero a la vez era un miedo de que nos íbamos a meter a un lugar desconocido.

Y ya por la tarde, llegó el coyote que nos dijo que iba a pasar por nosotros y nos llevó en una camioneta y nos arrimó a la, al desierto. Nos bajamos y nos dio aguas, nos dio ajos, nos dio galletas, nos dio comida para el camino. Como a eso de las seis de la tarde, emprendimos el camino en el desierto, caminando sin rumbo, bueno, el guía, el que nos iba diciendo por donde, pero pus' para mí

era un lugar que no sabía ni a dónde, yo para mí era un lugar nuevo. Caminábamos y caminábamos y nos decían que íbamos llegar a un cierto punto donde eran tres, se unían tres montañas. Cuando llegamos, nos enseñaban el lugar y ya se veía corto, pero por más que yo lo veía corto, se me hacía eterno y todo iba bien. Ya por la noche se vino un aguacero. Llovió... para mí fue la primera vez que había llover así, muy feo y fue que el agua nos perjudicó mucho porque el trayecto de caminar iban a ser siete horas pero lo que caminamos fueron diecisiete horas, creo, porque el agua nos impedía caminar rápido y por el lugar que nos tocaba caminar. Llegamos a un árbol.

Ahí nos tuvimos que quedar porque el agua seguía y seguía y no paraba. Me acuerdo que mi mamá y mi papá buscaron ahí, entre un montón de cosas que traían, encontraron bolsas, latas y todo. Ellos se preocupaban por mi hermana y por mí para que no nos mojáramos. Sólo me acuerdo que ese día mi papá creo se quedaron despiertos toda la noche cubriéndonos a mi hermana y a mí del agua porque estaba muy fuerte. Yo nada más veía a mi mamá que estaba llorando porque pues se sentía mal en ese aspecto de vernos a nosotras ahí sufriendo. Y en ese momento nosotras no, bueno yo no, en ese aspecto yo no pensaba, o sea no sabía ni qué pasaba. Cuando paro un poco la lluvia, alcanzamos a escuchar una camioneta que se acercaba y radios y nosotros pensamos, bueno yo pensé, la persona que nos iba a recoger, pero el guía nos dijo que era migración, era la patrulla, nos tuvimos que mover de ahí inmediatamente porque si no nos movíamos pues nos iba a llevar y pues nada más iba a ser en vano lo que habíamos caminado. Cuando cruzamos, tuvimos que cruzar un río donde la corriente estaba demasiado fuerte, que yo le decía a mi papá que yo tenía miedo de cruzarlo porque nada más de ver cómo me pasaba el agua así, pensamos que nos iba a llevar y los señores que iban con nosotros eran como tres, cuatro personas más se armaron de valor y hicieron como una cadenita dentro del río para poder pasarnos a mi hermana, a mí y a mi mamá. Cuando nos metimos al río pues no sabíamos si íbamos a salir de allí porque a pesar de no estaba tan angosto, estaba muy profundo y la corriente estaba muy fea. Afortunadamente pasamos todos el río y empezamos a caminar por un ratito, como veinte minutos. Ahí nos volvimos a meter a un río pero la corriente estaba muy despacito, no era nada fuerte. Caminamos ahí por dos horas en todo el trayecto, pero era contra la corriente. Fue pesado ese camino y a mitad de camino me acuerdo que yo sentí que algo me picaba pero yo no sabía que era. A los diez minutos, cuando me cheque en mi



cuello encontré un alacrán que sí me dio miedo porque me mordió, me pellizcó, yo no supe qué fue. Sí fue un miedo para mi mamá pues no sabíamos peligroso o qué iba a pasar en ese momento. Yo no me sentía mal pero como que me empecé a marear un poco. Yo no sé si era por la picadura, era por el sol. Salimos del río, nos alojamos en un árbol. Ahí estuvimos un rato, me dieron agua y todo pero no pasó nada, nada más creo fue el susto. Cuando llegamos al lugar donde nos iba a cruzar la señora a Arizona, el guía nos dijo que nos esperáramos ahí, que él iba a hablar con la señora. Fue a hablar con ella y al parecer no se entendieron, o no sé qué pasó, pero la señora le dijo al guía que nos iba a poder cruzar porque iba a tener visitas. El guía cuando regresó a nosotros nos dijo que tenemos la opción de regresarnos por todo el río de regreso donde estábamos anteriormente, al árbol que era o quedarnos ahí a que nos entregáramos a la policía. Cuando nosotros nos quedamos ahí sentado en el árbol, mi papá tomó la decisión de decir que nos íbamos a entregar a la policía porque realmente mi mamá, mi hermana y yo ya estábamos muy cansadas del trayecto, veníamos mojadas, y la ropa, pues realmente, ya nos pesaba con el agua y todo eso. Nos quedamos ahí en el árbol, esperando a ver si pasaba una patrulla o algún helicóptero para entregarnos porque pues ya era mucho lo que habíamos pasado. Mi mamá, como ya había estado aquí en Estados Unidos, entendía un poco y hablaba un poco de inglés, ella se acercó a un americano, a un indio, que nosotros les llamamos, se acercó y les dijo que pues que si nos ayudaba, que si nos entregaba a la policía porque pues nosotras ya estábamos cansadas. Y el señor fue tan amable que nos dejó pasar a su casa, nos dio de comer, me acuerdo que nos dio una soda y nos dio bananas y nos dijo que no nos preocupáramos, que iba a hablar con su hermana para que nos ayudara a cruzar. Nos sentimos tan agradecidas en ese aspecto porque si no hubiera sido por ese instante, yo creo que nos hubiera llevado la policía, porque cuando nosotros íbamos entrando a la casa del señor, dentro, nos sentamos en un árbol y cuando nos íbamos sentando, pasó luego luego el helicóptero de la policía y nos vio, porque nos alcanzó a ver porque todavía se dio la vuelta pero pues ya no nos podía hacer nada porque estábamos dentro de la casa y de ahí se fue.

Nosotros estuvimos ahí por unas horas, creo, descansando un rato. Y cuando regresó el señor nos dijo que sí, que su hermana nos iba a llevar. Cuando nosotros nos subimos a la camioneta,

la señora que según dijo que no nos iba a llevar fue la nos trajo a Arizona. Nos dijo que estaba bien, que nada más se le diera algo para ella y le dimos algo al señor, le dimos las gracias al señor por habernos ayudado porque si no hubiera sido por él, yo creo que nunca hubiéramos llegado a nuestro destino. Llegamos con la señora, estuvimos allí un rato y ya de ahí emprendimos nuestro viaje a Arizona. En el camino fueron, creo dos horas y ahí llegamos a la casa donde nos estaban esperando los otros señores que no iban a traer a Filadelfia. Llegamos ahí, descansamos, comimos. Estuvimos ahí en Arizona por tres días en lo que esperaba para que subiéramos a Filadelfia. Una vez de que nos dijeron que íbamos a salir pues ya estaba contenta porque ya estábamos, bueno, por primera vez había visto lo que era Estados Unidos, vi otra, fue diferente las casas, la gente, yo no me esperaba ver gente de otros lugares. Fue una impresión grande cuando vi todo eso. Cuando salimos de la casa, nos subimos a una camioneta y de ahí fue donde emprendió la última parte de nuestro viaje a Filadelfia. Estuvimos en la camioneta por tres días, tres noches. En lo que fue el trayecto de Arizona a Filadelfia pasamos por diferentes estados muy bonitos, yo me quedaba impresionada de ver tantas cosas y cuando pasamos por Chicago, todavía me acuerdo veía los puentes enormes, yo le decía a mi mamá que estaba tan sorprendida que nunca en mi vida pensé que iba a venir a este país. Y de Chicago a Filadelfia creo que nos hicimos un día. En ese trayecto yo ya estaba ansiosa por llegar acá, yo ya quería ver a mi familia, a mis primos. “



Es interesante notar que los tres niños (Marcos, Cristian y Francisco) cuentan que se separan de sus padres durante el cruce para asegurar su entrada a Estados Unidos por rutas más seguras, mientras que las mujeres no; Edith porque está en el vientre materno, mientras que Susana tiene que cruzar por el desierto y sortear las mismas adversidades que sus padres.

Reencuentro. Filadelfia.

Edith y Susana no se separaron de sus madres y padres, por ello, no hay referencia de reencuentro, aunque Susana sí refiere el reencuentro con su familia extendida: “En ese trayecto yo ya estaba ansiosa por llegar acá, yo ya quería ver a mi familia, a mis primos”. Cristian, aunque se



separó de su padre durante el cruce no remite el momento en que se volvió a verse con su padre en Estados Unidos, debido a una confusión en la grabación.

Marcos recuerda haberse vuelto a ver con su padre tras el cruce: “Mi papá me recogió en Arizona”. Y la referencia visual de reencuentro refuerza lo referido en el testimonio.

Francisco, igualmente, da información sobre el momento en que volvió a ver a su padre y el modo en que los polleros lo entregaron. “Íbamos en el



carro y nos dijeron, me dijeron Si él era mi papá, les dije que sí y ya me trajeron acá. Mi papá ya me trajo en la casa, hace dos meses.”

### **3.2.2. Emocional**

Esta sección está dividida en dos partes: la correspondiente al análisis emocional testimonial y al emocional visual. En el primero se observan las emociones que componen los testimonios orales de los niños. Mientras que el emocional visual lo obtenemos de revisar la psicología de los colores empleados en los espacios y los personajes de los dioramas.

#### **Emocional testimonial**

Después de las referencias espaciales, las emociones son las más nombradas, con veinticinco menciones concretas. Es de esperarse que las referencias espaciales sean las predominantes ya que se trata de la narración oral y visual de un viaje. Sin embargo, que la siguiente categoría con mayor número de menciones sea la emocional es de llamar la atención.

Recordemos que el concepto emoción se divide en las variables emociones deseadas y emociones no deseadas. A partir del análisis de los testimonios, encontramos que las emociones deseadas resultaron en los indicadores: agradecimiento, contento, entusiasmo, felicidad y sorpresa. Mientras que las no deseadas fueron: ansiedad, desesperación, enojo, incertidumbre o confusión, miedo o temor, olvido, sorpresa, tristeza y vergüenza.

De las emociones deseadas, tenemos los siguientes números de enunciaciones: agradecimiento, una vez; contento, dos; felicidad y sorpresa, tres; entusiasmo: cinco. Es decir, trece veces fueron referidas emociones deseadas.

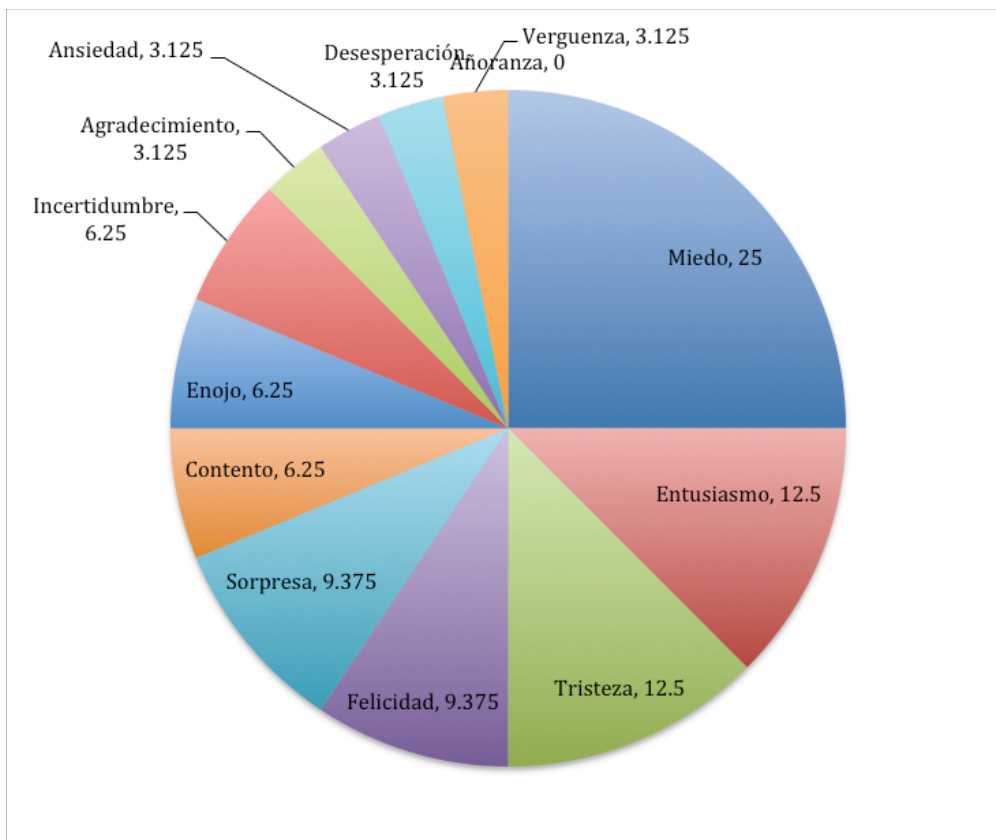
De las emociones no deseadas, en cambio, encontramos que fueron nombradas: ansiedad, desesperación y vergüenza, una; enojo, incertidumbre o confusión, olvido, dos; tristeza, cuatro; y miedo o temor, ocho. Lo que significa que veintiún veces fueron enunciadas emociones no deseadas, siendo así las mayormente presentes en los testimonios de los niños.

En la siguiente tabla podemos visualizar las categorías de Emoción, sus indicadores y las veces que fueron nombradas en total. Es decir, que del total de emociones referidas en los testimonios de los niños mexicanos que viajaron a Filadelfia, el 38% corresponde a emociones deseadas y el 62% a emociones no deseadas. Por lo que puede valorarse más como una experiencia emocionalmente desagradable que agradable o placentera.

EMOCIÓN	Deseada	Entusiasmo	5	13
		Felicidad	3	
		Sorpresa	3	
		Contento	2	
		Agradecimiento	1	
	No deseada	Miedo-Temor	8	21
		Tristeza	4	
		Enojo	2	
		Incertidumbre-Confusión	2	
		Olvido	2	
		Ansiedad	1	
		Desesperación	1	
		Vergüenza	1	

Ahora, si graficamos porcentualmente las emociones de manera independiente, encontramos la siguiente proporción porcentual, la cual nos permite

visualizar el total de las emociones y su dimensión en los testimonios y dioramas de los niños residentes en Filadelfia.



Gráfica elaborada por el autor con datos del análisis emocional de las representaciones de niños mexicanos migrantes residentes en Filadelfia.

Recordemos que las emociones no necesariamente se experimentan de manera aislada, sino que pueden presentarse combinadas con otras. Por eso es interesante dilucidar el número de recurrencias solas o acompañadas de otras.

La emoción más nombrada es el miedo, con un total de ocho ocasiones, seis veces sola y dos con entusiasmo. Entusiasmo cinco veces, dos con miedo, una con enojo y felicidad y una sola. Tristeza apareció cuatro veces sola. Felicidad tres veces sola. Sorpresa tres veces, una de las cuales apareció combinada con

contento. Enojo dos veces, una de las cuales combinada con felicidad y entusiasmo. Otras emociones nombradas una vez fueron agradecimiento, ansiedad, contento, desesperación y vergüenza. Añoranza que teníamos a priori no es referida ni una sola vez.

Despedida y México-Puebla. Sólo una vez se nombran dos emociones deseadas en dos ocasiones entusiasmo y una felicidad, cuando Cristian relata que aunque estaba enojado por abandonar a su tío, “al mismo tiempo estaba feliz porque los iba a ver [a sus padres]”.

En ese mismo episodio, los niños afirman haber sentido una vez incertidumbre o confusión por el viaje; dos veces enojo, por ser separado de su familia y olvido, la emoción de olvidar a sus seres queridos; y tres veces tristeza, la más recurrente. Relacionados con la emoción producida por dejar a la familia que los cuidó.

La valoración general del tiempo-espacio despedida-México-Puebla es que los niños tres veces más experimentaron emociones no deseadas –seis nombradas en total–, que deseadas. A partir de lo cual, encontramos que el viaje migratorio, comienza, sobre todo, con un saldo emocional negativo.

La etapa del viaje más extensa en los relatos de niños es, sin duda, el cruce a través de la frontera entre México y Estados Unidos. En términos emocionales, encontramos que las que corresponden a la categoría deseadas tiene una frecuencia de ocho menciones; con sorpresa y entusiasmo a la cabeza, con tres veces cada una; mientras que agradecimiento y contento fueron referidas una vez respectivamente.

Las emociones no deseadas contaron con doce elocuciones; la más

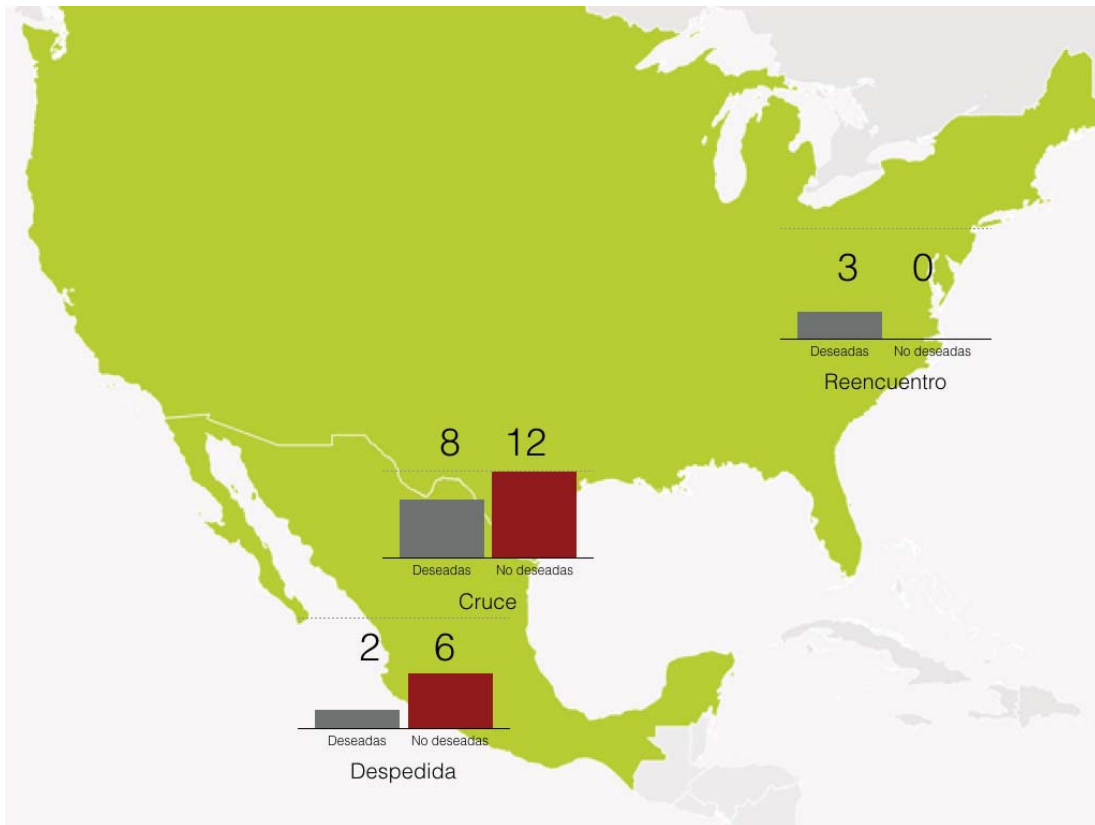
frecuente es miedo o terror con ocho apariciones, y ansiedad, desesperación, incertidumbre o confusión, tristeza y vergüenza, una vez cada una.

De la misma manera que en el inicio del viaje, en el cruce a través de la frontera encontramos que las emociones no deseadas fueron más frecuentes una tercera parte proporcionalmente.

Por último, el reencuentro en Filadelfia que tuvieron los niños con sus familiares, tienen una recurrencia de tres Emociones deseadas, las cuales fueron dos veces felicidad y una contento. Mientras que no fueron expresadas las emociones no deseadas. De tal manera que esta última etapa del viaje es por completo más placentera, tres veces más que desagradable.

En función de la información anterior, encontramos que tanto la despedida en México de sus familiares, como el cruce a través de la frontera fue para los niños más dolorosos que placenteros, marcados por la tristeza y el miedo, respectivamente. Sólo el reencuentro con sus padres y familia en Filadelfia contó con un tono de gozo. Con ello, trazamos el siguiente mapa emocional del viaje migratorio de los niños, el cual visualiza la diferencia entre emociones deseadas – representadas con un emoticón de cara feliz– y no deseadas –representadas con un emoticón de cara triste– en cada etapa del viaje y acompañadas del porcentaje diferencial entre ambas.





Mapa elaborado por el autor con datos del análisis narrativo-emocional de las representaciones de niños mexicanos migrantes residentes en Filadelfia.

A partir de la información generada en este apartado, podemos observar que el proceso migratorio de niños mexicanos que cruzan sin autorización la frontera entre México y Estados Unidos, es propiciado por la voluntad paterna, que los niños reciben la ayuda de familiares, polleros, incluso, de ciudadanos estadounidenses; que a su ingreso a Estados Unidos se oponen policías fronterizos, ladrones del camino y, en ocasiones, los polleros mismos. El viaje, dinámico en el espacio y el tiempo, es propiciado por el deseo de reunificación familiar, encontrarse de nuevo con la madre, en muchos de los casos, o con la

familia extendida que ha migrado previamente. Es decir, se trata de un viaje en busca de la familia.

Este viaje registra, en términos emocionales, una experiencia más desagradable. Siendo la despedida de sus familiares que los han cuidado la más dolorosa, seguida del cruce y, finalmente, el reencuentro está acompañado sólo de emociones deseadas. Es decir, el costo emocional del viaje de reunificación familiar es alto por la tristeza y la incertidumbre o miedo experimentadas por los niños.

Emocional visual

### **Cristian**

Al diorama lo conforman dos espacios, uno alude a Puebla y la frontera del lado mexicano, el otro a la frontera del lado estadounidense y Filadelfia. En ambos es visible la predominancia de tonos fríos. En el lado mexicano azul oscuro para el cielo –quizá en referencia al cielo nocturno– y negro para el piso, mientras que en el estadounidense, el gris para el cielo y azul claro para el río. Heller (2004) afirma que el azul es un color que se percibe como frío dada su composición de blanco y gris, además de su relación con el hielo, la nieve. Se podría decir que es una representación sombría. Llama la atención que los objetos que pueblan el cielo son blancos, independientemente de su naturaleza, en México son nubes, mientras que en Estados Unidos son un helicóptero y aves.

En cuanto a las relaciones de los personajes y el espacio representado, encontramos que hay una triada constante, la conformada por el propio Cristian, su papá y un amigo de su padre; triada que comienza el viaje, sufre un asalto,

cruza la frontera y al final se disgrega, para quedar sólo la pareja de Cristian y su papá. Los otros personajes son los asaltantes con pistolas y una serpiente.

Tanto color como el espacio representan incertidumbre, dada la oscuridad de los colores; peligro, por las pistolas, la serpiente; también frialdad, tanto del viaje como de la llegada. Ningún lugar parece amigable, cálido.

### **Edith**

Cuatro partes conforman el diorama de Edith. Un común denominador en tres de los cuatro es el uso de colores claros, poco contrastantes entre sí. La primera parte es la única que utiliza un azul rey para el cielo, contra el amarillo de la casa y del sol. Allí una mujer, ataviada de azul sostiene algo entre sus manos, recuerda a una virgen, en buena medida por lo afirmado por Heller (2004), sobre la representación divina y virginal del azul en diferentes vírgenes; incluso el gesto sereno de la cara, observando lo que sostiene entre manos, parecido a un bebé. Los otros elementos que acompañan ese primer cuadrante son animales con visible sonrisa. Visto de una forma simbólica se podría decir que parece una alusión paradisíaca: naturaleza y humanidad en armonía, claridad de diferencia entre los elementos, fertilidad y serenidad.

En los siguientes, Edith aparece como un bebé dentro de su madre. Los pisos de las partes son verde en el primero, mientras que amarillo en los dos siguientes y negro en Filadelfia. La diversidad de colores se extingue en la última parte, donde sólo hay edificios negros, piso negro, cielo y ventanas azul claro (frío), y sólo una casa roja.

La primera figura humana es la madre de Edith vista parecida a una virgen. Después ella, tiene dentro a Edith y es acompañada en todo momento por el padre, siempre vestido de verde. Sólo en el cuadrante del desierto, aparecen otros personajes. En general, se puede concluir que lo más importante en esta representación es la sacralidad de la familia, su unión, compañía.

### **Francisco**

Cuatro secciones conforman este diorama. Dos cielos nocturnos y dos diurnos. Las primeras tres secciones son referentes a México. La primera cuenta con dos elementos simbólicos. El primero de ellos parece un sol o un escudo azteca y el segundo, una figura parecida a una túnica de monje, de color azul, con una estrella roja en el pecho, que se mantiene sobre los volcanes. La especulación sobre el significado del sol y de la figura sobre los volcanes la consideramos infértil, baste señalar que esos u otros elementos mágicos no aparecen más allá.

La combinación de azul y verde en diferentes tonalidades es una constante. En todos los casos, el verde es utilizado como un referente de naturaleza: pasto, cactus; excepto en la bandera mexicana. En Filadelfia aparece en la cancha de fútbol y como pasto en la base de los edificios. La camisa de Francisco es verde oscuro. Heller (2004) atañe como principal significado al verde, el de naturaleza, la salud, la primavera y la esperanza. Sin embargo, también podemos pensar que el verde del diorama de Francisco está asociado a la identidad mexicana por su uso en la bandera, por su abundancia en las secciones mexicanas. Incluso la presencia del verde mexicano en Filadelfia, puede verse como remanente de lo

que resiste y crece al margen, como el pasto en los edificios, como la camisa de Francisco y la cancha de fútbol.

## **Marcos**

El diorama con más divisiones es el de Marcos: seis; dos para la parte de su pueblo natal, tres del cruce y una más para la llegada a Estados Unidos. El amarillo es el color predominante, está presente en todas las partes, ya sea como sol, piso, fondo o en la ropa de los personajes. Heller (2004) concede que de entre los colores, el amarillo es el más contradictorio. Por un lado es el color del sol y por tanto se relaciona con el optimismo, la jovialidad, la esperanza, la inteligencia. Por otro, puede ser el color de la traición y la hipocresía. En el caso de la representación de Marcos, es evidente que el amarillo alude a un aspecto muy concreto: el color del sol, de la tierra y del desierto. Sin embargo, el amarillo aparece también en la casa de origen, en la falda de su madre, en la casa de destino –aunque más pálido– y en los brazos del personaje, quizá su padre, que lo recibe en Filadelfia. Pareciera que estas otras presencias del amarillo sí apuntan al optimismo, a la esperanza.

En cuanto a las figuras, tres sobresalen dadas su proporción, forma y colocación. Una, masculina, está encima de la casa de origen, está sonriente, aunque su vestimenta negra y tamaño lo destacan de los padres y los animales; quizá se trate del tío. Otro está en la penúltima parte, pareciera tener una máscara, ya que su boca y mejillas tienen otro color, sus orejas pronunciadas parecen emular un

dispositivo o cornamenta y su camisa tiene dos colores al vertical; una figura enigmática. Por último, el mismo Marcos está siempre en brazos de alguien más; al inicio con su madre, en la tercera en los de una figura masculina, quizá su padre o tío, y al final, de nuevo con otra masculina, quizá su mismo padre.

### **Susy**

Las tres secciones que componen el diorama de Susy corresponden a la partida en la Ciudad de México, el cruce en la zona fronteriza y la llegada a Filadelfia. En términos de color el azul y el café cubren buena parte del espacio. El azul en diferentes tonalidades es palpable en los cielos de las tres secciones, así como en el delineado de los edificios, el agua de una fuente y pantalones de algunos personajes. El café es empleado en montañas, un puente, troncos de árboles, color de piel de personas, animales e inmuebles: la casa de ciudad de México y un edificio de Filadelfia. Heller (2004) comenta que el café corresponde a un color relacionado con la tierra, la fertilidad.

Por un lado, los personajes que están tan presentes en la Ciudad de México, la hermana de Susy contenta sobre una banca y Susy cerca de sus padres, todos en colores vibrantes como amarillo, rosa o verde. En la parte del cruce las figuras humanas, de nuevo cobran relevancia, aunque en este caso, en una situación de peligro: asaltantes amenazantes y Susy junto a su familia con las manos en alto, todos, excepto uno, en tonos oscuros: azul y negro; incluso el alacrán es café oscuro. En cuanto a la parte de Estados Unidos, aparecen sólo dos figuras humanas replegadas a la pared, como ocultándose, la más pequeña en atuendo

monótono rosa y la otra en azul y amarillo. Podemos suponer que el rosa, asociado culturalmente a lo femenino, representa a las dos hermanas. Mientras que la figura más alta, combina el color del sol y del agua, asociados cada uno a lo masculino y a lo femenino, en este caso, una simbiosis de padre y madre. Sin embargo, en la sección destinada a Filadelfia, la figura humana no está presente, sólo hay edificios altos, un par de árboles y autos. Es interesante la despersonalización del espacio urbano, la invisibilización de Susy y su familia en este nuevo territorio.

## **4. NIÑOS MEXICANOS A LA ESPERA EN PUEBLA DE SUS PADRES MIGRANTES**

En el estado de Puebla, niños y niñas viven a la espera de sus padres, quienes han viajado hacia Estados Unidos de manera no documentada para conseguir mejores condiciones de vida. Sobre ello, algunos niños participaron en el taller de Nora H. Litz., en el cual representaron la manera en que la migración los ha afectado. Como en el capítulo anterior, analizaremos estas representaciones visuales y testimoniales en sus dimensiones narrativas y emocionales. Para una mayor explicación de ellas, remitimos al lector al capítulo dos de esta tesis, así como las categorías e indicadores en que se subdividen respectivamente. De la misma manera que en el capítulo correspondiente a los niños mexicanos residentes en Filadelfia, en este llevaremos a cabo una revisión demográfica para contar con un contexto de este análisis.

De tal manera que el presente capítulo se divide en dos partes, el primero destinado a la revisión de datos demográficos de la migración adulta e infantil en el estado Puebla en años recientes; y el segundo, al análisis narrativo-emocional de las representaciones de los niños que permanecen a la espera de sus familiares migrantes.

### **4.1. CONTEXTO DE LA MOVILIDAD INFANTIL EN PUEBLA**

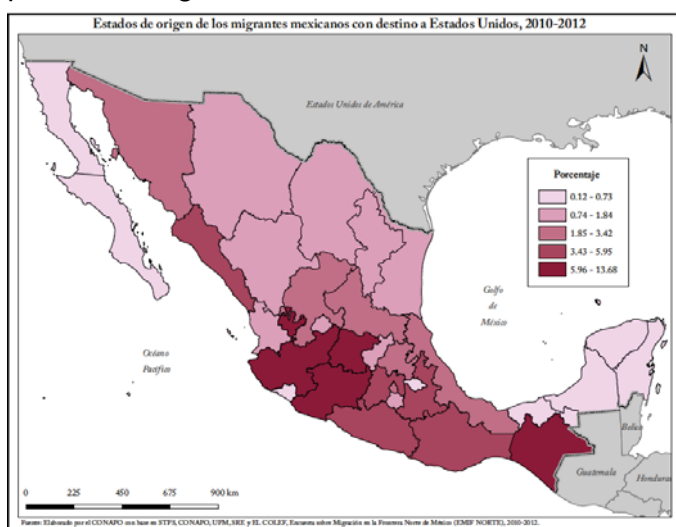
La información de los hechos que rodean a un fenómeno nos ayudan a darle dimensión, calcular su valor y envergadura. Por ello, en este apartado aportamos datos respecto al contexto de la movilidad o migración en Puebla, primero de la



población mayor de edad y luego sobre los menores. Acorde con una lógica deductiva, observamos el lugar que el estado de Puebla ocupa, respecto a otros estados de la República en cuanto a su población migrante anual durante el periodo 2010-2015. Luego, observamos la distribución por género y, finalmente, exploramos la data existente sobre menores de edad migrantes en Puebla, así como aquellos que, aún sin moverse de su lugar de nacimiento, se ven afectados por la migración de sus padres, por lo que ellos también participan de ésta.

#### 4.1.1. Adultos migrates mexicanos no autorizados de Puebla

Datos del Consejo Nacional de Población (Conapo, 2010), indican que los estados que en 2010 encabezaron el listado de porcentaje de viviendas con migrantes hacia Estados Unidos fueron Guanajuato, con un 5.27%; Zacatecas, 4.50; Michoacán, 4.36. En el siguiente mapa se observa la densidad poblacional migrante, teniendo una intensidad más obscura aquellos estados de donde más personas migran.



Mapa tomado del Consejo Nacional de Población.

La Encuesta de la Frontera Norte (2015), presenta que, mientras que los migrantes con grados educativos básicos han disminuido considerablemente a partir de 2010, aquellos con grados educativos medios superiores y superiores han mostrado una moderada alza a partir del mismo año.

□

## Escolaridad concluida



Gráfica desarrollada por el propio autor, con información de la Encuesta sobre Migración en las Fronteras Norte y Sur de México 1995-2014.

La misma encuesta muestra que, en materia de salarios mínimos percibidos, a partir de 2010, prácticamente los migrantes que obtienen entre menos de uno y hasta tres, migran menos. Los que obtienen más de cinco, mostraron un ligero incremento en el flujo de movilidad. Las razones pueden deberse al encarecimiento del cruce indocumentado, o bien, a que se trata de migrantes que cruzan de manera documentada.

□

## Salarios mínimos

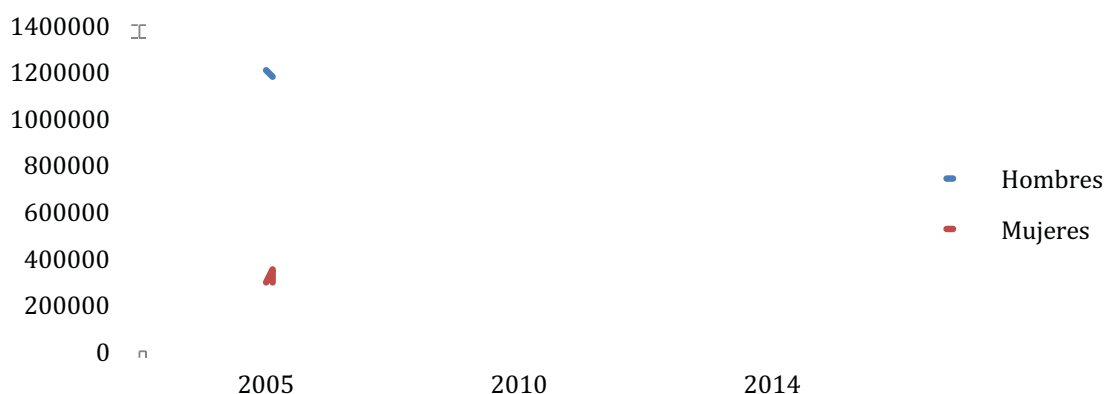


Gráfica desarrollada por el propio autor, con información de la Encuesta sobre Migración en las Fronteras Norte y Sur de México 1995-2014.

En cuanto a género, el comportamiento tanto de hombres como de mujeres migrantes ha sido igualmente negativo a lo largo del periodo 2005-2014, aunque los hombres han mostrado una disminución progresiva, mientras que las mujeres habían comenzado a remontar entre los años 2005-2010 y su reducción a partir de 2010 ha sido considerablemente menor en comparación a la de los migrantes hombres.

□

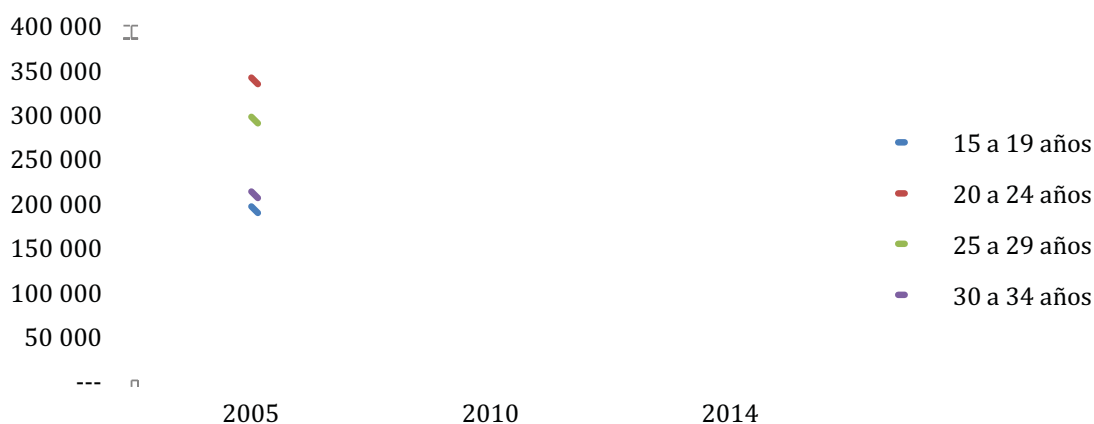
### Distribución por género



Gráfica desarrollada por el propio autor, con información de la Encuesta sobre Migración en las Fronteras Norte y Sur de México 1995-2014.

La dinámica demográfica por género de los migrantes mexicanos no autorizados muestra la proporción incremental de la mujer en tales flujos, pasando del 19 por ciento en 2005 a los 37 puntos porcentuales en 2014. Es decir, que casi se duplicó en un lapso menor a una década. Respecto a las edades de los migrantes, la encuesta antes citada refiere que los migrantes comprendidos entre las edades más frecuentes de migración, han descendido igualmente, de manera sistemática desde 2005. Los que modificaron la curva a la baja de manera más significativa fue el grupo conformado por los jóvenes de entre 15 y 19 años.

## Edades

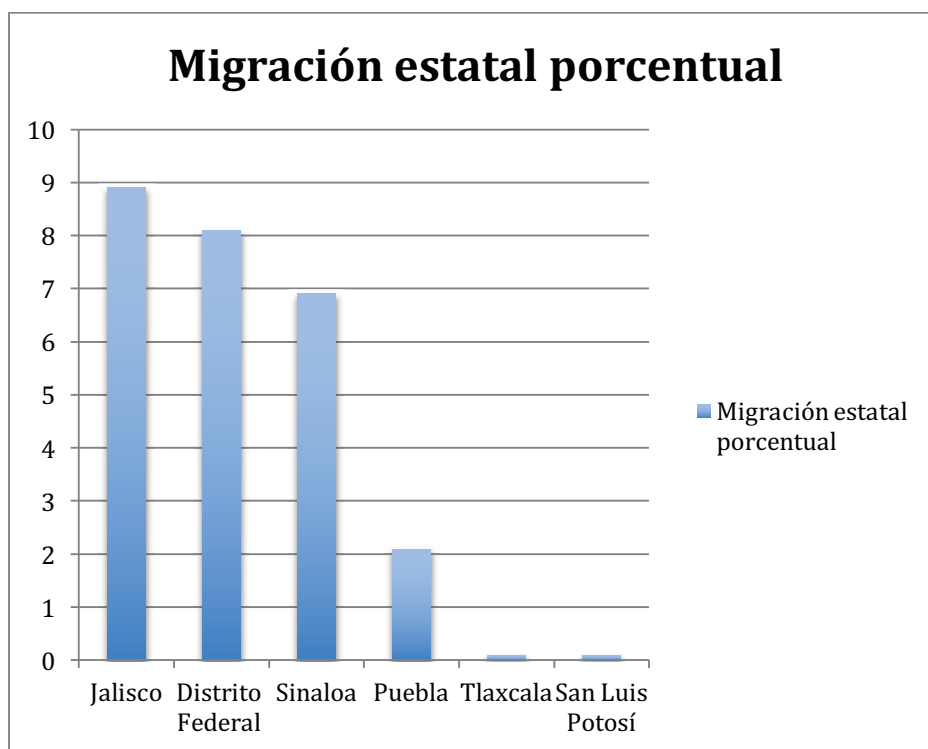


Gráfica desarrollada por el propio autor, con información de la Encuesta sobre Migración en las Fronteras Norte y Sur de México 1995-2014.

Las mediciones demográficas, no sólo de Puebla, sino de México en general, que tanto CONAPO como INEGI ofrecen datos que llegan hasta el 2010, en la mayoría de sus informes. Unos cuantos, en materia de migración, son más recientes; sin embargo, por congruencia metodológica, nos mantenemos en el año en el que existe mayor información, con la finalidad de poder hacer comparaciones y cruces de datos.

El estado de Puebla, informan Osorno y Zepeda (2013) con información del Observatorio Migratorio de Puebla, ocupa el cuarto lugar con población en situación de pobreza (61% de su población) y el quinto en pobreza extrema (16% de su población). Aunque el 96% de su Población Económicamente activa está ocupada, el salario del 66% del total de la población es inferior a 2 salarios mínimos. Con estos datos podemos deducir algunas de las causas específicas de la migración hacia Estados Unidos.

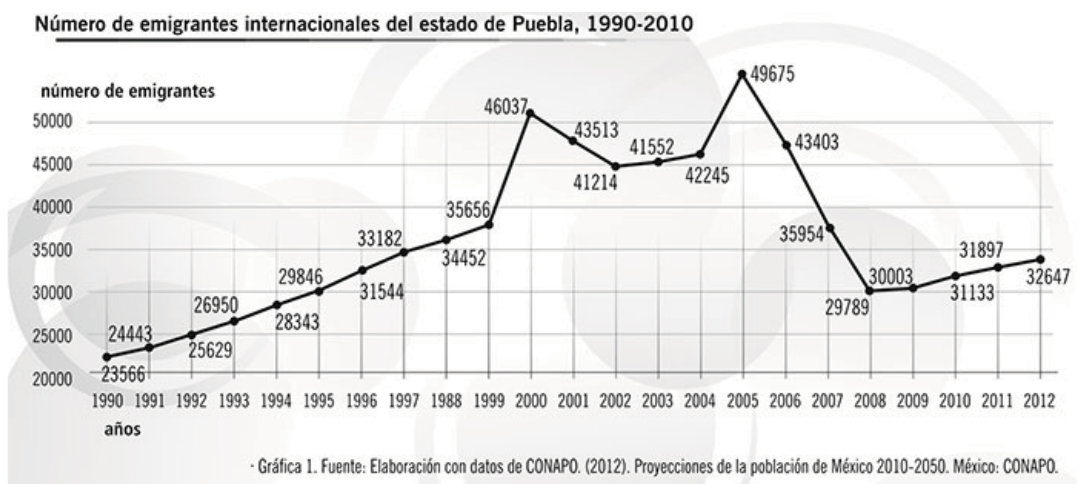
Según las Encuestas sobre Migración en las Fronteras Norte y Sur de México (EMIF) (2014), el estado de Puebla contó con 14 mil 161 migrantes ese año, lo que significa el 2.1% de la migración nacional, por lo que está clasificado como un estado con grado medio de migración. Los estados que tienen mayor participación de migración son Jalisco, con 8.9%; el Distrito Federal, con 8.1% y Sinaloa, con 6.9%. Los que menos, son Tlaxcala, con 0.1%, Campeche y San Luis Potosí con 0.3% ambos.



Gráfica elaborada por el autor con datos de EMIF.

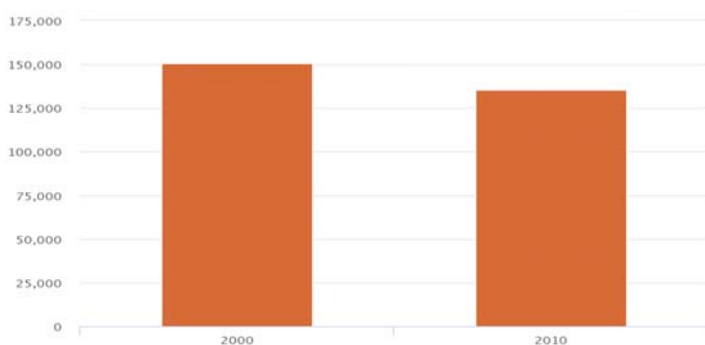
A lo largo del tiempo, Puebla ha presentado un comportamiento migratorio cambiante. De acuerdo con un artículo publicado en Saberes y Ciencias (2013), la región Mixteca fue la primera del estado que se integró al programa Bracero. El comportamiento migratorio del estado entre los años 1990 y 2012 fue errático, con

un precipitado descenso entre 2005 y 2008, como ya lo hemos visto en capítulos anteriores, resultado de la recesión económica; y una paulatina recuperación a partir de ese año.



Gráfica procedente de Saberes y Ciencias.

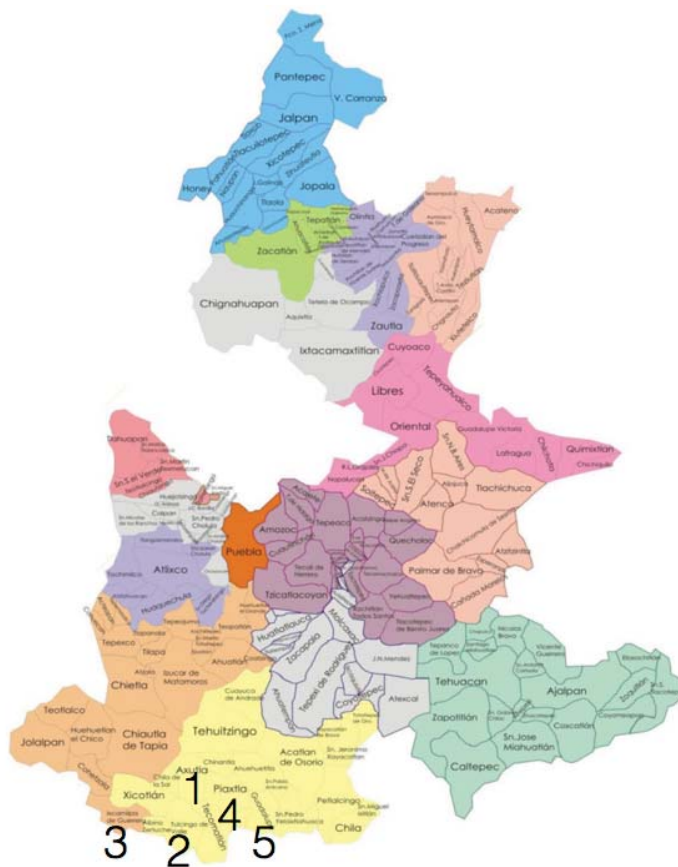
Por su parte, el INEGI presenta datos que discrepan de manera relevante con los del CONAPO, utilizados por Saberes y Ciencias en la gráfica anterior, señalando que la población emigrante mayor a 5 años en el año 2000 fue de 150 mil 337, y en 2010 fue de 135 mil 558.



Gráfica procedente del INEGI.

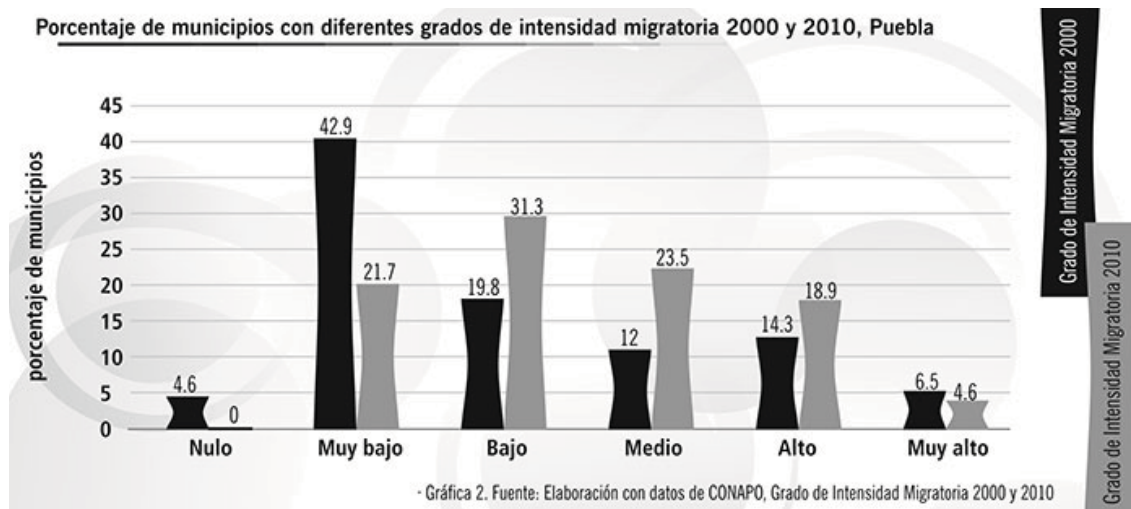
Acorde con el Índice Absoluto de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2000-2010, de CONAPO, los municipios de Puebla con más migración en

2010 fueron: en primer lugar del estado y 17 del país, Axutla (15 mil 157); en segundo lugar del estado y 44 del país, Tulcingo (12 mil 956); en tercer lugar de estado y 57 del país, Ixcamilpa de Guerrero (12 mil 673); en cuarto lugar del estado y 69 del país, Piaxtla (12 mil 278); y en quinto lugar del estado y 71 del país, Guadalupe (12 mil 241).



Mapa de Puebla con división municipal. Indicación de los principales municipios con migración.

Llama la atención que la posición del estado entre 2000 y 2010 en los niveles muy bajo y muy alto disminuyó; aunque en los niveles bajo, medio y alto, incrementó.



Gráfica procedente de Saberes y Ciencias.

En la misma década, la composición por género de la migración en Puebla fue mayoritariamente masculino, con un 88%. Si se relaciona este dato con el nivel de pobreza del estado y de la escases de los salarios, podemos deducir que la de Puebla, ha sido ante todo una migración laboral.



Gráfica elaborada por el autor con datos de Osorno y López.

De entre las diferentes zonas de Estados Unidos, la mayoría de los migrantes poblanos, afirman Osorno y López (2014), viajan al noreste y sureste, entre los estados con más población poblana, están: Nueva York, Los Ángeles y



Pensilvania, nuestro centro de estudio del capítulo anterior. Lo cual concuerda, asimismo con la visita de campo realizada en los condados de Filadelfia y Montgomery, en la que la mayoría de los entrevistados afirmaron provenir de diversos municipios de Puebla.

#### **4.1.2. Niños migrantes de Puebla**

Recientemente, los estudios de género han abierto una serie de investigaciones en torno a la migración que han posibilitado la existencia y análisis de datos sobre la participación femenina en este campo, y por tanto de la familia. Sin embargo, la niñez es el grupo del que más se ignora. Por ejemplo, en bases de datos como la Encuesta de las Fronteras Norte y Sur de México, el registro de edades parte de los 15 años.

En términos históricos, la incorporación de la niñez a los flujos migratorios en décadas recientes se debe a la creciente complejidad del fenómeno migratorio, denominado movilidad dadas la diversidad de rutas, como se explica en el segundo capítulo. El endurecimiento en la vigilancia fronteriza de Estados Unidos, la búsqueda de residencia, o reunificación familiar, han llevado a que los niños se vean involucrados en el cruce clandestino con un alto grado de vulnerabilidad.

Muestra de un precedente de la atención de la niñez en la migración, es la que ofrece la Conferencia Regional sobre Migración, o “Proceso de Puebla”, dentro de sus recomendaciones de 1998 consideró la incorporación del análisis de los menores de edad como parte de sus actividades de investigación y difusión. El hecho de que en ese año se haya integrado el tema en la agenda, significa que

tiempo atrás había venido cobrando relevancia como atestiguan las presiones internacionales de instituciones como UNICEF.

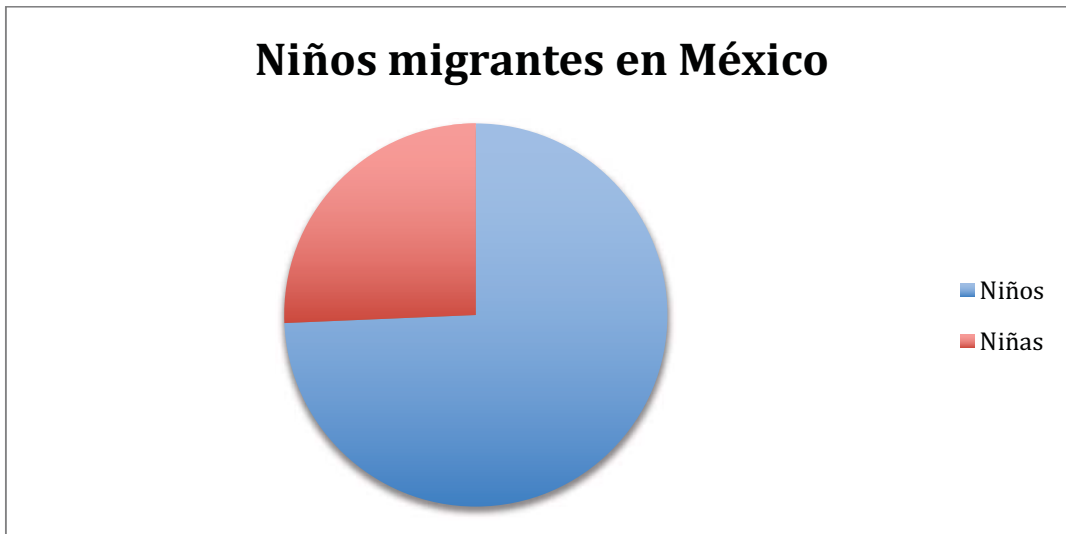
Por otro lado, llama la atención la determinación de estudiar a los niños, a diferencia de cómo se hacía en años anteriores, en los que se incluía al niño dentro del estudio de las mujeres migrantes, como un efecto colateral o un añadido natural de este fenómeno; dado que la participación de los niños en la migración se dio (Méndez, 2000) y sigue dándose de diversas maneras.

Los niños migrantes mexicanos en tránsito han crecido numéricamente. De 2001 a 2007, pasaron de 7 mil 620 a 20 mil 878, según cifras del DIF de 2006 y 2007 recopiladas por Mancillas (2010). Las rutas de cruce se han visto modificadas a lo largo de estos años debido al reforzamiento la vigilancia en las zonas tradicionales como Tijuana o Ciudad Juárez, siendo empujados a hacerlo por Sonora en su superficie desértica (Mancillas, 2010), lo cual concuerda con lo relatado por los niños migrantes residentes en Filadelfia, cuyos relatos pueden verse en el capítulo anterior, o bien, en el primer anexo.

Las instituciones interesadas en el fenómeno migratorio, al menos en México, carecen de información demográfica precisa sobre los niños migrantes. Por ejemplo, Conapo en su *Prontuario sobre movilidad y migración internacional* (2016) no incluye información diferenciada por adultos y niños migrantes.

A diferencia de la paridad de género en la migración infantil internacional, en México migraban con más frecuencia los niños que las niñas (Instituto Nacional de Migración 2006): 27 mil 947 niños por 9 mil 652 niñas, dando un total de 37 mil 599 niños.

## Niños migrantes en México



Gráfica desarrollada por el propio autor, con información del Instituto Nacional de Migración.

Se desconoce de qué estados emigran, hacia dónde se dirigen, en qué rangos de edades lo hacen. A partir de esta escasez de datación, un camino alternativo se hace necesario para completar el perfil del niño y la niña migrantes mexicanos indocumentados: la deducción, la inferencia.

Si consideramos que la mayoría de los niños mexicanos que están cruzando la frontera sin autorización, lo hacen en compañía, al menos uno de su padre o madre, podemos suponer que emigran proporcionalmente de los mismos estados que sus padres: de todo el país aunque más marcadamente de Guanajuato, Jalisco y Michoacán. Asimismo, los estados de destino en Estados Unidos, pueden relacionarse con los de los adultos: California, Texas e Illinois.

Testimonios, como los referidos por Mancillas (2010) señalan que los niños viajan en diferentes edades, incluso, mujeres embarazadas cruzan de manera no autorizada, por lo que el espectro de edades se amplía desde el nacimiento hasta los 17 años. Desafortunadamente, por el momento no se cuenta con datos

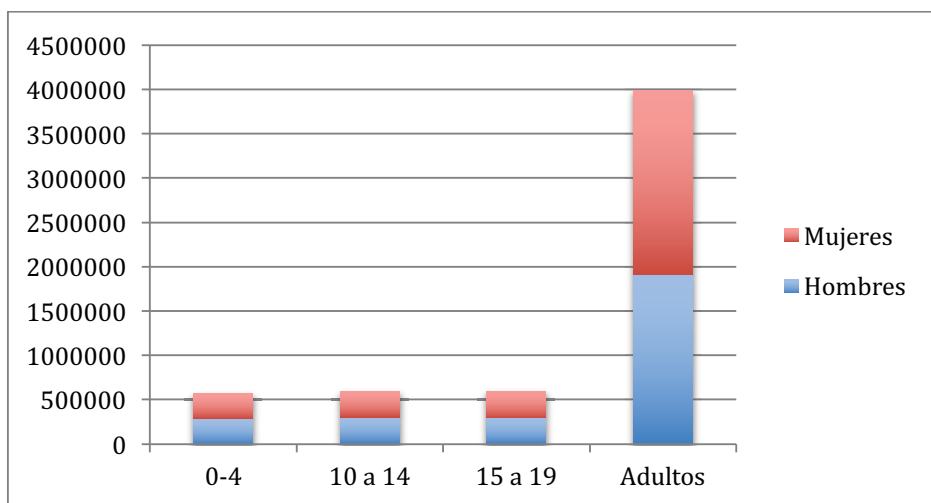
estadísticos de esta estratificación. A pesar de ello, las entrevistas realizadas en Filadelfia en 2017 revelan que muchos de los jóvenes mexicanos que allí residen cruzaron la frontera sin autorización cuando aún eran menores de edad.

La datación de la emigración infantil mexicana es escasa y con la que se cuenta, no contempla categorizaciones por edad o género, aún menos cuántos de ellos realizaron su migración de manera acompañada o solitaria, o país, estado de destino.

Con tan poca información demográfica, hemos trazado, como en el caso de la inmigración infantil en Filadelfia, un retrato borroso de esta población, de la que las instituciones han ignorado segmentos completos de edad. A pesar de ello, este ejercicio de análisis estadístico nos ofrece un vistazo a la compleja situación que viven estos niños y jóvenes en la Puebla actual.

En términos generales, señala el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016), que Puebla ocupa el quinto lugar en el listado de los estados con mayor densidad de población; después del Estado de México, Veracruz, Ciudad de México y Jalisco. Ese mismo estatus ocupa en las poblaciones de entre 0 y 4 años y de 10 a 14. Puebla sube un peldaño en la brecha de 15 a 19. Es decir, hay más jóvenes que niños en Puebla.

La población total de Puebla en 2010 era de 5 millones 779 mil 829 personas. De la cual, los niños de 0 a 4 años eran 574 mil 513, 291 mil 584 hombres y 283 mil 929 mujeres. De entre 10 y 14 años, era 604 mil 845, de los cuales, 305 mil 657 eran hombres y 299 mil 188 mujeres. Por último, de entre 15 y 19 años de edad eran un total de 604 mil 94 personas, de los cuales 299 mil 98 eran hombres y 304 mil 996, mujeres.



Gráfica elaborada por el autor con datos de INEGI.

Siguiendo al INEGI, en Puebla, la población mayor a 5 años de edad que asiste a la escuela, suma un total de 1 millón 663 mil 579. Si comparamos ese número con el total de niños y jóvenes comprendidos entre los 0 y 19 años, 1 millón 783 mil 452; tendremos el 91.5% de esta población inscrita, aunque el promedio de años escolares en su población total es de 8, uno de los más bajos de todo el país.

El INEGI informa en su Censo de Población y Vivienda 2010, aunque elaborado y publicado en 2011, que la población migrante internacional de Puebla entre junio de 2000 y junio de 2010 presenta una marcada mayoría en la población de entre 15 y 24 años, con un 48.4 por ciento; seguido del rango de edad de entre 25 y 34 años, con un 29.6 por ciento. Los niños de entre 0 y 14 años de edad, representan el 4 por ciento. Desafortunadamente el segmento más voluminoso incluye a menores y mayores de edad, por lo que no podemos distinguirlos para hacer un estimado.

A pesar de ello, es relevante encontrar que jóvenes de entre 15 y 17 años se encuentran entre el grupo más numeroso de emigrantes de Puebla. Un comportamiento muy similar al del país entero, cuyo porcentaje de emigrantes menores a 15 años de edad es de 5.3% y de entre 15 y 24 años de edad es de 40.9%.



Gráfica elaborada por el autor con datos del INEGI.

Entre las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales dedicadas a la atención de las necesidades de los migrantes poblanos, encontramos dos que tienen objetivos distintos.

El Observatorio Ciudadano Sobre Políticas Públicas Para Migrantes-Puebla, operado por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, a través de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales e Iniciativa Ciudadana para la Promoción de la Cultura y el Diálogo, Región Puebla que busca construir “ciudadanía, articular esfuerzos de la comunidad migrante binacional, sociedad civil, académicos y gobiernos en una apuesta común a favor de los migrantes,

inmigrantes, transmigrantes y comunidades expulsoras” (Observatorio Ciudadano). Hasta 2017 han desarrollado cuatro reportes de migración en Puebla.

El DIF estatal presenta en su página de internet un programa dirigido a la atención de la migración infantil no acompañada, que busca coordinar esfuerzos y acciones de gobierno, academia, organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales para prevenir y atender la migración que señalan. Entre sus requisitos están ser originario de Puebla y ser migrante o repatriado menor de 18 años de edad y estar en riesgo de migración. Entre los servicios que ofrecen se encuentran valoraciones médica, social y psicológica, así como revisión jurídica; alimentación, comida y cambio de ropa, además de canalización a su lugar de origen.

#### **4.2. ANÁLISIS DE LAS REPRESENTACIONES DE NIÑOS MEXICANOS RESIDENTES EN PUEBLA**

Niños que nacieron en México, específicamente en Puebla, en los municipios de San Mateo Ozolco, San Andrés Calpan, San Lucas Atzala y Domingo Arenas, cuyos padres, tíos y otros familiares migraron a Estados Unidos sin autorización y residen, mayoritariamente en Filadelfia, participaron en 2013 en un taller de pintura, organizado por la artista mexicana Nora H. Litz y radicada en la misma ciudad estadounidense, en el que se representaron su experiencia migratoria en dioramas y en testimonios grabados en un soporte sonoro. De los veinticuatro participantes, tres eran mayores de edad y una mamá. Algunos de los niños no refieren una experiencia directa de familiar migrante o, bien, no hacen mención concreta de sus

emociones, uno de los aspectos a analizar. Una de las primeras diferencias encontradas entre los testimonios de los niños de Filadelfia y los de Puebla es que los segundos son considerablemente más breves, excepto dos.

Trece representaciones fueron elegidas para participar en el análisis narrativo-emocional, las cuales constan, como en el caso de Filadelfia, de un testimonio grabado y un diorama. Los testimonios fueron transcritos para su análisis.

En concordancia con la metodología de análisis seguida en el capítulo anterior, y explicada ampliamente en el capítulo segundo, tomamos dos conceptos clave para llevar a cabo el análisis: narración y emoción. Cada uno se dividió en categorías e indicadores. De acuerdo con el modelo actancial de Greimas, el concepto Narración se desgregó en las categorías actante, deseo, tiempo y espacio. Mientras que para Emoción seguimos lo planteado por Arlie Russell, y se divide en emociones deseadas y no deseadas.

Los indicadores de Narración se obtienen de la misma referencia de Greimas, salvo para la categoría temporal, la cual depende de los momentos planteados por los niños –indicadores distintos a los encontrados en los testimonios de niños de Filadelfia–; mientras que los que corresponden a Emoción, provienen de una estrategia deductiva.

La siguiente tabla expone la operacionalización de los conceptos planteados, así como sus categorías e indicadores, propios del análisis de las representaciones de experiencia migratoria de niños de Puebla a la espera de sus padres.



Concepto	Categoría	Indicador
Narrativa	Actante	Destinatario
		Destinador
		Ayudante
		Oponente
	Deseo	No aplica
	Tiempo	Separación
		Espera
		Regreso
	Espacio	México-Puebla
		Frontera
		Imaginario
		Estados Unidos-Filadelfia
	Emoción	Deseada
Contento		
Entusiasmo		
Felicidad		
No deseada		Ansiedad
		Añoranza
		Decepción
		Desesperación
		Enojo
		Incertidumbre-Confusión
		Miedo-Temor
		Olvido
		Soledad
		Sorpresa
		Tristeza
		Vergüenza

#### 4.2.1. Narrativo

A lo narrativo de este análisis competen las variables actante, deseo, tiempo y espacio, observadas en la transcripción de los testimonios y los dioramas de niños que han vivido la migración a través del desplazamiento de padres o familiares.

#### Actantes

Destinatario, se refiere a aquel que lleva a cabo las acciones del relato, también podría entenderse como protagonista. En este caso son los propios niños los destinatarios, y la acción a realizar es esperar a sus padres regresen de Estados Unidos para reunificar a la familia. A continuación, los niños se presentan a sí mismos con palabras e imagen.

“Me llamo Ana Lizeth, vivo en San Mateo Ozolco. Mi papá se fue cuando yo tenía dos años. Ahorita tengo nueve y ya no me acuerdo de él. Mi papá se fue para que tengamos una vida mejor y siempre cuando habla, le pregunto que cuándo va a venir y me dice que no sabe.”



Dos hermanos que comparten la misma historia se presentan, aunque sólo de uno, Ángel hubo representación en el diorama.

“Me llamo Danna, vivo en San Mateo Ozolco y vivo con mis abuelitos que se llaman Micaela y Pascual, vivo con ellos porque mi mamá se fue para Estados Unidos y mi papá no nos quiso.

“Mi nombre es Ángel. Vivo con mi hermana Danna y mis abuelitos porque mi mamá se fue al otro lado y trabaja en una fábrica de gelatinas.”



Aunque Diana vive con sus padres, son sus hermanas mayores quienes han migrado a Estados Unidos, en busca de oportunidades laborales.

“Yo me llamo Diana, tengo diez años, ya voy a cumplir once, soy de San Mateo Ozolco. Yo vivo con mi mamá y con mi papá y mi hermana y mi hermanito y yo. Mis hermanas se fueron [a Estados Unidos] porque querían comprar algo, querían tener una casa bien”.



A pesar de no incluir una representación propia en su diorama, Edgar hace una presentación cuya honestidad lo retrata sin necesidad de imagen.

“Hola, mi nombre es Edgar y soy de la comunidad de San Matero Ozolco, Municipio de San Andrés Calpan. Pues el primero que migró a los Estados Unidos fue mi papá. Yo tenía alrededor de seis, siete años y fue muy triste para mí porque nada más tenía a mi mamá y cuando se fue sentí ese temor o esos abrazos de papá, ¿no? que al final de cuentas sí me pegaron mucho ahora que ya estoy más grande”.

“Me llamo Emily, tengo siete años, vivo en San Mateo Ozolco. Mi abuelito se llevó a mi mamá a Filadelfia porque las cosas no funcionaron con el dinero aquí”.



Los hermanos Fermín y Víctor además de presentarse plantean uno de los problemas más relevantes que enfrenta su comunidad, entre el pasado y el presente, el “desarrollo” y el retraso, las tradiciones y el olvido, la población y el abandono, la migración o la permanencia.

“Me llamo Fermín, tengo ocho años. Me llamo Víctor, tengo siete años. Vivimos en San Andrés Calpan. [...] Antes no había luz, se usaba mucha vela. Antes se sentían más felices que ahora.

“Ahora, desde que se fue la gente a Estados Unidos, hay más casas. Ahora hay luz, hay pavimento, hay casas en construcción, casas bonitas, otras casas con jacuzzi.”



“Me llamo Ángel, tengo siete años. Y yo soy Gladis, tengo trece años. Somos de San Lucas Atzala. [...] Todos mis tíos están en Estados Unidos. Pero sólo sé que mi tía Joaquina está en Filadelfia [...] “Todos mis familiares que están fuera los pienso mucho en las noches y todos los familiares de acá que están fuera también le pido a Dios que los cuide mucho porque, aunque no sean mi familiares, pero entre todos somos un grupo que ya se separó.”



Las presentaciones oral y visual que hace Jesús de sí mismo concuerdan con un sentido de soledad, abandono. “Yo me llamo Jesús, tengo diez años, vivo en San Andrés Calpan y mi mamá se fue a Filadelfia y cuando me dejó tenía yo un año siete meses y ya tiene nueve años allá en Filadelfia. Yo vivo con mi abuelita y vivo con mis tío, con mi tía y con mis dos primos”.



No sólo la ausencia de la madre o del padre afecta emocionalmente a los niños, como puede verse en el siguiente testimonio, también los tíos.

“Me llamo Joselín, tengo nueve años, soy de San Mateo Ozolco.

“Me llamo Berenice, tengo diez años, también soy de San Mateo Ozolco.

“De mi familia se fueron tres tíos, una tía y mis tres primos.

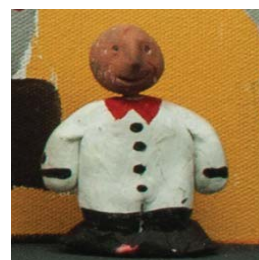
“De mi familia se fue mi tío Nicolás, mi tío Marsa y mi tía Lucía. Mi tío Marsa era muy especial para mí porque cuando iba me peinaba, me consentía. Me siento muy mal porque no está aquí y no sé cuándo va a regresar”.



“Yo me llamo Lucero Abigail, vivo en San Mateo Ozolco, tengo nueve años, entro en cuarto A, vivo con mi mamá y con mis abuelitos, con mi hermano que se llama Pascual, con mi tía que se llama Sandra. [...] Mi papá se fue cuando mi mamá estaba embarazada de mi hermanito. Cuando se fue mi papá yo tenía tres años. [...] Cuando regresó yo no lo conocía pero yo estaba muy emocionada por verlo. [...] Un día, mientras mi papá seguía aquí en Ozolco, yo le dije que quería yo una familia feliz y que se quedara aquí con nosotros. Le pegó a la pared y no lo he vuelto a ver porque regresó a los Estados Unidos.”



“Yo me llamo Luis Gerardo, vivo en San Mateo Ozolco, tengo doce años, [...] mi papá me dejó cuando estaba chiquito, cuando tenía dos años y medio. [...] vivo con mis abuelitos y mi mamá y mi hermano. [...] Yo, me gustaría conocerte, papá, como tú me prometiste, cuando



la fiesta en San Mateo, tú me prometiste que ibas a volver y no viniste”.

“Yo me llamo Rocío Yanet, tengo nueve años, estoy en San Mateo Ozolco.

“Soy Esmeralda, soy de San Mateo Ozolco, tengo nueve años.

“Aquí en San Mateo Ozolco mucha gente se va para Filadelfia. Y ahorita [...] mi papá se va a ir, pero mi mamá y mis hermanas ni yo



queremos que se vaya porque ya cuando venga lo vamos a conocer muy viejito y ya nunca lo vamos a conocer. Voy a sentir mucha tristeza”.

“Soy Rosa Cristina, tengo once años, vivo en San Andrés Calpan con mis mamá, con mis primos, con mi tía y con mi abuelito. Mis tíos se fueron a Estados Unidos por falta de dinero y falta de trabajo. [...] Tengo mucha tristeza de que no estén aquí y también mucha tristeza de que no haiga tanta gente.”



Todos los niños han experimentado la migración de los adultos de manera directa, todos, menos el testimonio de los hermanos Fermín y Víctor, la han vivido por la partida del padre, la madre o los tíos. De igual forma, sin excepción, los niños expresan sus emociones y deseos respecto a la disgregación familiar y de la comunidad.

En cuanto al Destinator, recordemos es quien impone una tarea a realizar al destinatario, quien lo lleva a la acción. Si en este caso el destinatario son los niños y la tarea a la que se ven obligados a llevar a cabo, es evidente que en todos los casos son los adultos –ya sean los padres, los tíos o como en el caso de Fermín y Víctor, son los adultos en edad de trabajar– quienes imponen a los niños y a los ancianos, colateralmente, la tarea de esperar su regreso a la patria.

Ayudante y Oponente son dos actantes que colaboran o dificultan que el destinatario logre su cometido. Aquí es notable una diferencia con los niños de Filadelfia, ya que, mientras que en Filadelfia, el ayudante era el pollero o los propios padres quienes ayudaban a pasar la frontera a los niños, en Puebla, dado que su tarea es distinta, entre los ayudantes figuran los abuelos, los tíos, algunas madres y, en casos como Fermín y Víctor y Joselín y Berenice, ambos padres ayudan a los niños a esperar el regreso de los familiares que han partido.

Curiosamente, en el testimonio de Rocío y Esmeralda, una de ellas relata que su padre está por irse. La angustia la ha llevado a soñar con el cruce fronterizo de su padre, en el que es atacado por asaltantes y animales. Con ello, podemos considerar que los oponentes de los niños de Filadelfia, son, de alguna manera, ayudantes de los niños de Puebla porque los ayudan a que sus padres no crucen y, en cambio regresen con su familia, pensando que salen bien librados de los ataques.





En cuanto al Oponente, solo Ana-Lizeth habla de sus padres como posibles oponentes, dado que reconoce a su padre como quien podría impedir su propio regreso si se volviera a casar con otra mujer en Estados Unidos; o a su mamá quien puede oponerse al regreso del padre por discutir con él por teléfono.

“Mis papás a veces, cuando se pelean por teléfono, me siento muy triste porque siento que se van a divorciar [...] Los hombres se pueden encontrar con otras esposas, se pueden casar y estuvieran engañando a las dos. [...] Empezó a discutir mi mamá con mi papá”.

Por otro lado, la mayoría de los niños advierten a un oponente diferente. La diferencia en esta categoría se profundiza con los niños de Filadelfia, para quienes el oponente era el policía de migración, el asaltante de camino y, en ocasiones, el pollero. En Puebla, en cambio, el oponente no aparece encarnado en personas. ¿Quién impide a los padres o familiares regresar? Las referencias son las siguientes.

A manera de coro, sin precisar quién lo dice, podemos leer algunas de las explicaciones dan a la partida de sus padres o familiares. De esta manera evaluar coincidencias.

“Mi papá se fue para que tengamos una vida mejor”. “Se fue porque igual, ella ya quería tener a su hijo y tuvo que irse para ir otra vez a tener dinero”. “Mis hermanas se fueron porque querían comprar algo, querían tener una casa bien”. “Ella pues me decía que fue porque no sabía cómo mantenernos y pues decidió ir a buscar un trabajo allá en Estados Unidos”. “Los padres mandan dinero para comprar la comida, pagar la escuela, pagar los útiles, comprar los útiles, forrar las libretas, porque aquí no hay trabajo, por eso se tienen que ir”. “Mi mamá se fue para darnos una vida mejor y que mandara más y que comiéramos mejor”. “Se van muchas personas a Filadelfia porque por falta de dinero y por trabajo.” “Mis tíos se fueron a Estados Unidos por falta de dinero y falta de trabajo”.

Por lo que el oponente no es algún personaje concreto, sino que aquello que impide a los padres o familiares regresar con sus familias, para que la espera de los niños concluya es, básicamente, la falta de trabajo, la búsqueda de un trabajo que les permita proveer a sus familias de lo necesario para la educación y la subsistencia. Si lo relacionamos con las notas observadas en la primera parte de este capítulo, podemos ver el índice de pobreza de Puebla, la edad productiva de la mayoría de quienes migran y la cada vez mayor migración femenina.

Algunos, incluso evalúan la condición que los lleva a migrar, el oponente a su reunificación familiar y plantean las condiciones necesarias para cambiar esa impronta estructural.

“Si pudiéramos estudiar, se mejorara el campo, no nos tendríamos que ir, porque así tendríamos trabajo porque como la ven, somos retetrabajadores, solamente necesitamos una oportunidad”. “Es una injusticia que las familias no estén juntas para poder mejorar”.

### **Deseo**

De manera unívoca, todos los niños admiten que su deseo es que sus familiares regresen. Incluso, quienes no carecen de un familiar por migración, señalan que su deseo es que vuelvan quienes han partido para devolverle a su comunidad en Puebla la vitalidad de antes, sus tradiciones, los familiares para que entierren a sus muertos. Es decir, todos desean recuperar a los que se han ido.

Ana-Lizbeth dice que “La vida mejor es que estuviéramos juntos”, en referencia a la unión familiar. Danna concuerda al explicar:

“Y pues aquí con mi familia sería mejor que todos estuvieran aquí porque pasaríamos más tiempo juntos y pues haríamos muchas cosas, y yo sabría que todos se ponen felices porque todos

se volverían a ver y es mejor estar aquí a que nada más estén mandando cosas y eso. Y pues ya no tenemos tristezas y si mi hermana estuviera aquí este año hubiera salido de bailarina pero ya se fue”.

Diana también advierte el mismo deseo de unión familiar, en este caso como apoyo y acompañamiento en los problemas de salud, al contar: “Yo quisiera que estuvieran acá mis hermanas porque yo cuando tenía tres años me operaron y ahorita me van a operar otra vez cuando tenga quince años y quisiera que estuvieran aquí para que me vieran si saliera bien o no”.

Jesús, claramente expresa su deseo de volver a estar con su madre: “Yo preferiría que mi mamá estuviera aquí y la extraño”. Lucero recuerda que le dijo a su padre su deseo de unión familiar: “Un día, mientras mi papá seguía aquí en Ozolco, yo le dije que quería yo una familia feliz y que se quedara aquí con nosotros”. Sin embargo, su padre abrumado por problemas con la madre de Lucero, golpeó la pared y luego se marchó de nuevo a Estados Unidos. Luis Gerardo le dice en su testimonio a su padre directamente su deseo, incluso con un dejo de reclamo por la promesa no cumplida de su padre: “Yo, me gustaría conocerte, papá, como tú me prometiste”.

Edgar da un alto peso a la comunicación familiar, especialmente de la que no tuvo como hubiera querido cuando niño. Puede deducirse que tenía un deseo de mejorar su comunicación con su padre, lo cual expresa en su testimonio y en su diorama a través del signo de comunicación usado por los aztecas y de uso popular hoy en día.

“Se va perdiendo la comunicación en la familia: papá, hermanos. [...] Cuando él se fue se veía pues más joven y no fue muy bueno porque una comunicación padre-hijo no era nada

agradable. [...] Y solamente era esa conversación de 'Hola, hijo, ¿cómo estás, qué necesitas?' Siempre era mucho las cosas materiales que, realmente, ahora no las veo como si fueran una excusa o una forma de sobrevivir bien, tener una comodidad, no lo fue para mí.”



El deseo de unión se extiende, para algunos, más allá de la familia y alcanza a la comunidad entera, sus tradiciones, el sentido de grupo cohesionado. Víctor y Fermín explican su deseo de volver a las costumbres y a la población de antes: “Calpan es muy bonito pero nos hace falta mucha gente. [...] Toda la gente se conocía, se cooperaban para hacer la misa, para hacer el mole. Allí estaba toda la gente para cooperar para la comida, para que todas las pasaran bien. Antes no había luz, se usaba mucha vela. Antes se sentías felices que ahora”. Rocío y Esmeralda gritan con esperanza a la gente de su comunidad en general: “¡No queremos que se vayan!”

En una vertiente que reflexiona en las causas que menguan a la población en sus comunidades, Rosa apunta a un deseo que ofrezca la solución a la migración: “Si pudiéramos estudiar, se mejorara el campo, no nos tendríamos que ir, porque así tendríamos trabajo porque como la ven, somos retetrabajadores, solamente necesitamos una oportunidad”.

## **Tiempo**

La categoría temporal se refiere al tiempo en el que transcurren los relatos. En el caso de las representaciones de los niños de Puebla, una estructura temporal se hace evidente al escuchar con atención los testimonios, la cual se divide en tres etapas, que a su vez, se convierten en los indicadores: separación, espera y regreso.

Aunque la estructura temporal de los testimonios provenientes de Puebla y los de Filadelfia cuentan con tres etapas, existen profundas diferencias entre ellas. La más evidente está relacionada con la tarea que deben realizar los niños. Mientras que en Filadelfia tenían que cruzar la frontera, los niños de Puebla tienen que esperar a que sus familiares regresen.

El primer indicador, correspondiente a la separación es, junto a la espera, sobre el que más informan los niños. En la separación narran cuándo y cómo fue la escisión familiar, quiénes partieron, a dónde, las causas y las emociones generadas por tal acontecimiento.

En términos generales, los niños coinciden en que sus padres o tíos dejaron la casa y a ellos cuando los narradores eran aún más pequeños. En algunos casos, la separación fue a una edad tan temprana que ni siquiera tienen un recuerdo claro de su madre o padre. En los siguientes párrafos los niños cuentan su experiencia de separación.

Ana-Lizeth cuenta: “Y cuando se fue [mi papá], mi mamá se puso muy triste con mis hermanas y yo igual me puse triste”.

Danna explica:

“Cuando mi mamá se fue pues yo no sabía lo que estaba pasando pero como poco a poco me fui dando cuenta pues mi mamá me lo fue diciendo y yo le decía que por qué se fue y ella pues me decía que fue porque no sabía cómo mantenernos y pues decidió ir a buscar un trabajo allá en Estados Unidos y le dije que por qué tenía que ser hasta allá y dijo que porque hasta allá sí pagan mejor”.

Y continúa con la partida de su hermana, otra pérdida materna:

“Mi hermana Verónica se fue en marzo pues de este año. Yo la conocí, se fue cuando, pues se fue ya cuando tenía dieciséis. Ella nos calentaba la leche de chiquititos, nos forraba nuestras libretas, ella lavaba la ropa antes. Y



pues ella fue una mamá para mí porque cuando mi mamá no estuvo nos dejó en sus manos de mi hermana, la que fue la que nos estuvo haciendo las cosas, nos cambió los pañales, este, nos dio de comer, nos hacía las cosas, la que pues si estábamos tristes nos hacía sentirnos felices. Pero después se fue, nosotros crecimos. Se fue porque igual, ella ya quería tener a su hijo y tuvo que irse para ir otra vez a tener dinero, se fue con mi mamá pues ahorita se la está pasando bien con mi mamá. Pues ahorita, mi hermana sí tiene suerte porque ve a mi mamá, ve a mi hermanito, ve a toda la familia que no está aquí”.

El hermano de Danna, Ángel, cuenta el mismo hecho desde su perspectiva, sin la posibilidad de despedirse de su hermana, su madre sustituta:

“Es que también me sentía... como mi hermana sí se despidió de ella, y yo no porque vine a la escuela, y cuando llegué a mi casa no sabía dónde fue y le pregunté a mi mamá dónde se fue y de ahí me puse triste”.

Jesús también recuerda la partida de su madre: “mi mamá se fue a Filadelfia y cuando me dejó tenía yo un año siete meses y ya tiene nueve años allá”.



Joselín, en cambio, lamenta el viaje de su prima “Adriana era la única prima cercana que yo tenía y pues me dolió mucho cuando se fue porque la quería mucho, la quería mucho, la quería mucho”.

Lucero Abigail rememora la última separación de su padre, después de su primera partida, un regreso temporal y problemas conyugales: “Un día, mientras mi papá seguía aquí en Ozolco, yo le dije que quería yo una familia feliz y que se quedara aquí con nosotros. Le pegó a la pared y no lo he vuelto a ver porque regresó a los Estados Unidos”.

Rocío, narra la separación que está ocurriendo en el momento mismo en que graba su testimonio:

“Y ahorita la cosa que estoy hablando: mi papá se va a ir, pero mi mamá y mis hermanas ni yo queremos que se vaya porque ya cuando venga lo vamos a conocer muy viejito y ya nunca lo vamos a conocer. También de mi casa dice mi papá que se va a ir, cuando estamos comiendo y yo cuando voy a mi cuarto y chillo y chillo feo”.



La Espera es, básicamente, el estado en el que se encuentran los niños cuando realizan los dioramas y graban los testimonios. Se esperaría que la información más basta radicara en esta etapa, sin embargo no es así. En sus testimonios son muy sucintos sobre cómo viven, en sus dioramas es donde ejemplifican la vida que transcurre.

Luis Gerardo, mientras vive con sus abuelos, madre y hermanos, tiene la espera como una serie de promesas de regreso frustradas en eventos especiales, como el de su comunión que también ilustra en su diorama.

“Yo, me gustaría conocerte, papá, como tú me prometiste, cuando la fiesta en San Mateo, tú me prometiste que ibas a volver y no viniste. Y yo me sentí triste y agarré coraje. También fue mi primera comunión y yo tenía la esperanza que volvieras y no volviste. Tengo mucha angustia y yo siento que nunca te voy a volver a ver”.



Gladis, mientras espera reza, no sólo por su familia, sino por migrantes de la comunidad en general.

“Familiares que están fuera los pienso mucho en las noches y todos los familiares de acá que están fuera también le pido a Dios que los cuide mucho porque, aunque no sean mi familiares, pero entre todos somos un grupo que ya se separó”.

La espera es más patente en la representación visual. Víctor y Fermín ilustran una comunidad gris, en comparación a la colorida de antes, de la que les han hablado sus padres; la espera además es desolada, el precio de las edificaciones altas y la luz eléctrica.





Jesús y Lucero ilustran la soledad en la que esperan el regreso de sus padres. En ambos, los colores son sombríos y no hay nadie más que ellos, aislados, perdidos, en estado de confusión y tristeza.



Edgar, en cambio, se vale de la metáfora: un paisaje natural, desprovisto de elementos humanos; excepto por el signo de comunicación en el piso del diorama. La composición en tres partes va desvaneciendo los elementos que hay en la primera parte: una montaña, un árbol, follaje; mismos que para la segunda parte sólo se han convertido en una brillante luna y un abrumante bosque y finalmente, un espacio vacío. Pareciera que la espera tiene para él una carga de desesperanza. Cuando su padre cumplió la tan anhelada vuelta, lo hizo enfermo, lejano; cuando los hermanos volvieron lo hicieron estigmatizados como ladrones

por haber sido aprehendidos y deportados. Incluso, se adelanta al siguiente indicador temporal: el regreso, el cual está imbuido de decepción, de expectativas no cumplidas.



El Regreso de los padres, tíos o vecinos, es para la mayoría de los niños de Puebla, una esperanza, un evento que posiblemente suceda en el futuro para el que no hay un lapso de tiempo determinado, puede ser mañana o dentro de años. La fantasía de cómo será el regreso y cómo cambiará sus vidas y la dinámica de la comunidad alienta en ellos el deseo de la vuelta.

Sin embargo, para quien ha vivido esta experiencia no ha sido exactamente lo que esperaban. Edgar, como ya anotamos líneas antes, vivió un regreso decepcionante del padre y de los hermanos. Lo mismo Lucero Abigail, cuando su padre estuvo en México no durmió en su casa sino en la de los abuelos paternos y después volvió a marcharse, dejando una huella de frustración en su hija con el golpe en la pared que dio cuando ella le dijo que le gustaría que su padre se quedara para que tuvieran una familia feliz.

## **Espacio**

El espacio donde transcurren los testimonios es estático: todo sucede en Puebla, en México, con diferencia de la localidad específica: San Mateo Ozolco, , San Andrés Calpan, San Lucas Atzala y Domingo Arenas, municipios aledaños entre sí.

No obstante la estaticidad geográfica, las representaciones de los niños cuentan con menciones a Estados Unidos y Filadelfia como los lugares de residencia de los familiares ausentes. Además cuentan con una singularidad que no tienen los testimonios o dioramas de Filadelfia: la presentación de espacios imaginarios; específicamente una vez se refiere en testimonio, y otros en dioramas, donde, se inscribe el espacio de la frontera. Esos espacios imaginarios son el sueño de Rocío, y las fantasías que plasman Esmeralda, Emily, Gladis y Ángel, Joselín, Rocío y Rosa, sobre la transformación que tendría la comunidad y de sus familias cuando hayan retornado sus familiares.

Fermín y Víctor también aluden al imaginario para ejemplificar cómo suponen que era su comunidad antes de que migraran tantas personas. Por último, el espacio imaginario que representan Jesús, Edgar y Lucero es uno en donde la soledad se hace presente, es un espacio que no se ubica en el futuro como en la mayoría, ni en el pasado como en Fermín y Víctor, sino en su interior, un espacio en donde solo están ellos con sus tristezas, sus ausencias.

#### **4.2.2. Emocional**

El apartado correspondiente a analizar el aspecto emocional está dividido en dos secciones: emocional testimonial y emocional visual. La primera está enfocada en enunciar los aspectos emocionales que conforman la narración realizada por los niños en sus testimonios orales. La segunda, en cambio, hace notar las emociones vertidas en los dioramas, a través de la psicología del color.

##### **Emocional testimonial**

Con un total de cuarenta y seis referencias a la categoría Emoción, sólo después de las cincuenta y ocho a Espacio, es la que se encuentra con más menciones en testimonios y alusiones visuales en dioramas entre las representaciones de niños de Puebla que viven a la espera de sus padres o familiares migrantes.

Como señalamos antes, el concepto Emoción contiene las categorías emociones Deseadas, y No deseadas. A partir del análisis de los testimonios, encontramos indicadores de emociones concretas nombradas por ellos. Encontramos cuatro indicadores de emociones deseadas y doce para emociones no deseadas. En buena media, estos indicadores fueron casi los mismos que en Filadelfia, salvo algunas que no aparecieron como: agradecimiento o sorpresa como emoción deseada; mientras que como emociones No deseadas la coincidencia fue total. Y otras que no estuvieron presentes en el discurso de los niños de Filadelfia pero sí en el de los niños de Puebla fueron: cariño como emoción deseada; y añoranza, decepción y soledad como emociones no

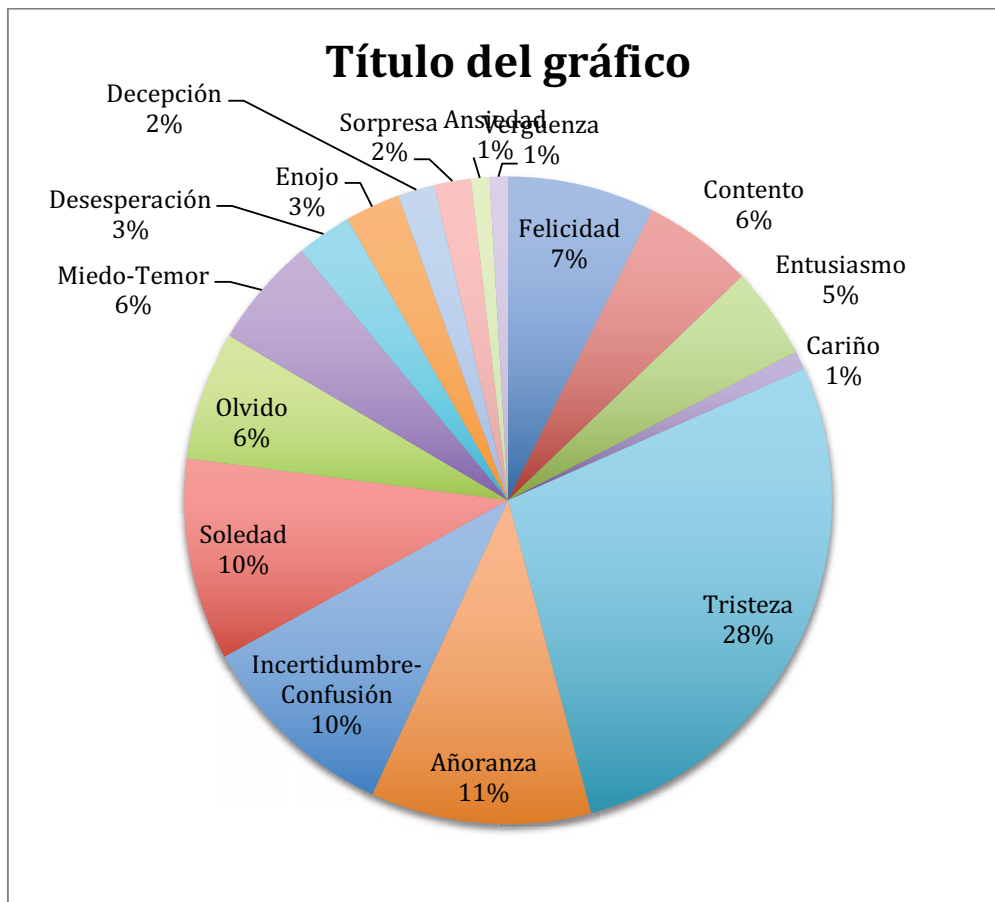
deseadas. Llama la atención que sorpresa tuvo una connotación contraria en Puebla a la que tuvo en Filadelfia. En el caso de Puebla se ubicó como una emoción no deseada, es decir, fue una sorpresa desagradable, concretamente, de decepción para Edgar al ver a su padre regresar enfermo y alejado.

Los cuatro indicadores de emociones Deseadas fueron: cariño, contento, entusiasmo, felicidad. Mientras que los doce indicadores de emociones Menciones No deseadas fueron: ansiedad, añoranza, decepción, desesperación, enojo, incertidumbre o confusión, miedo o temor, olvido, soledad, sorpresa, tristeza, y vergüenza. Las menciones a estas emociones son concretas, y también tienen que ver con el tono de voz con el que emiten las palabras como cuando Rocío y Esmeralda gritan con desesperación y entusiasmo “¡No queremos que se vayan!” , o bien con las emociones de ciertas acciones, como la desesperación implícita en el golpe que el padre de Rocío golpea la pared.

En total, encontramos veinte referencias a los indicadores de emociones Deseadas, y ochenta y nueve a emociones No deseadas. Es decir que el 82% de las emociones expresadas por los niños que residen en Puebla, a la espera de sus padres o familiares migrantes son emociones No deseadas; mientras que sólo el 18 por ciento corresponde a referencias de emociones Deseadas. Evidentemente, el balance general se inclina por una experiencia desagradable. En la siguiente tabla podemos observar cuántas menciones tiene cada emoción en el corpus analizado y su valoración global como categorías.

EMOCIÓN	Deseada	Felicidad	8	20
		Contento	6	
		Entusiasmo	5	
		Cariño	1	
	No deseada	Tristeza	30	89
		Añoranza	12	
		Incertidumbre-Confusión	11	
		Soledad	11	
		Olvido	7	
		Miedo-Temor	6	
		Desesperación	3	
		Enojo	3	
		Decepción	2	
		Sorpresa	2	
		Ansiedad	1	
		Vergüenza	1	

Ahora, bien, las cuatro emociones más presentes son No deseadas, entre las encontramos tristeza, añoranza, incertidumbre o confusión y soledad. En la siguiente gráfica podemos visualizar la distribución porcentual de las diferentes emociones presentes en los dioramas y testimonios de los niños radicados en Puebla.



El espectro de la experiencia emocional es complejo por lo que no puede esperarse que las emociones se den aisladas, sino que en muchas ocasiones emergen acompañadas de otras semejantes, es decir, del mismo grupo o, incluso, con otras del grupo contrario. Así encontramos que la coincidencia más común fue entre añoranza y felicidad (siete veces), así como añoranza y entusiasmo; a su vez, entusiasmo se encontró también con ansiedad y decepción; tristeza y felicidad convivieron una vez (en el recuerdo de Danna sobre su hermana, quien los ponía felices a ella y a su hermano cuando estaban tristes).

De manera más lineal, también hubo coincidencias entre emociones de la misma categoría como en contento con entusiasmo y felicidad, tristeza con varias emociones como añoranza (cinco veces), incertidumbre o confusión (cuatro veces) y con miedo o temor y soledad (tres veces).

Por otro lado, podemos trazar una representación de las emociones entre las tres categorías temporales: separación, espera y regreso. A diferencia del mapa desarrollado con los testimonios de niños radicados en Filadelfia, el modelo narrativo-emocional de los niños radicados en Puebla no se desplaza en el espacio, pero sí en el tiempo.

De esta manera, podemos encontrar que en el tiempo comprendido en la Separación hay tres referencias a emociones deseadas: dos a felicidad y una a contento. En cambio, los niños realizaron dieciocho señalamientos a las emociones no deseadas, las cuales se distribuyeron de la siguiente manera: ocho referencias a tristeza, tres a añoranza y olvido, y sólo una a los indicadores de soledad, miedo o temor, desesperación y enojo.

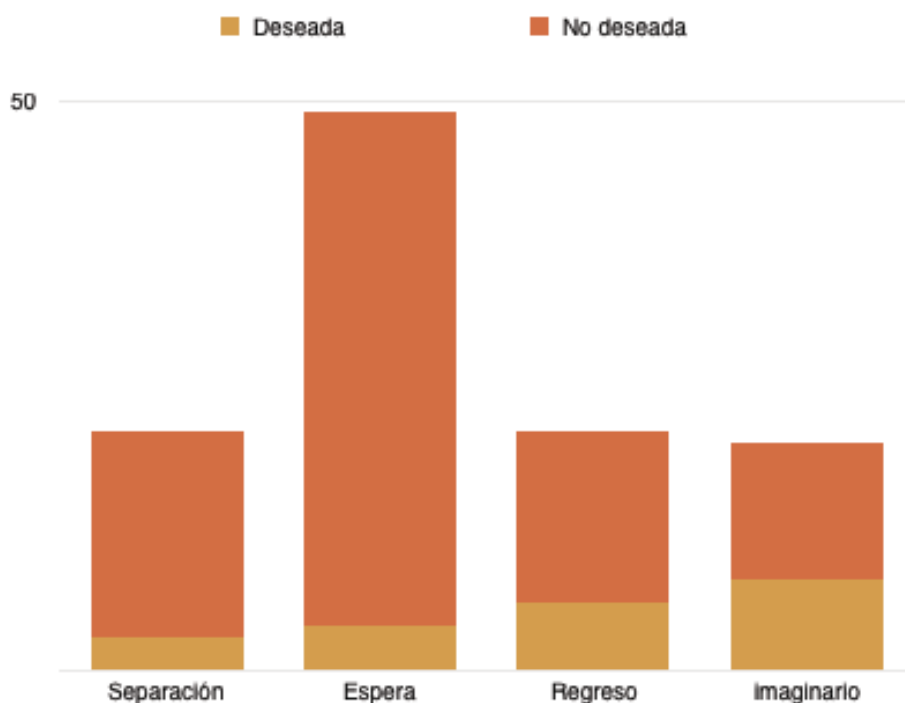
En la etapa de espera existen cuatro referencias a emociones deseadas, particularmente dos a felicidad, entusiasmo y una a contento. Por otro lado, las emociones no deseadas fueron indicadas cuarenta y cinco veces, las cuales se reparten con catorce a tristeza, nueve a soledad, cinco a incertidumbre o confusión, tres a añoranza y olvido, dos a enojo, decepción y miedo o temor.

Finalmente, en el tiempo Imaginario o real de Regreso hay seis referencias a emociones Deseadas, las cuales se reparten de la siguiente manera: cuatro a felicidad, tres a contento, dos a entusiasmo, y una a cariño. Mientras que las emociones No deseadas son señaladas en quince ocasiones; cinco para



añoranza, tres para tristeza, dos para sorpresa, y una para ansiedad, incertidumbre o confusión, miedo o temor, soledad, y vergüenza.

Imaginario, un espacio complejo porque puede referirse a lo que suponen que sucedió antes de que los adultos partieran a Estados Unidos o sobre la manera que fantasean con el regreso de sus familiares, cómo será su familia y comunidad; incluso, se refiere también a los sueños de una niña respecto al cruce por la frontera no autorizado de su padre. Dentro de este espacio encontramos ocho referencias a emociones Deseadas, las cuales se distribuyen de la siguiente manera: cinco a felicidad, dos a contento, y una a entusiasmo. Las emociones No deseadas recibieron doce alusiones; cinco a añoranza y tristeza, una desesperación y soledad.



En función de la información obtenida en este apartado, hallamos que los niños se ven obligados a esperar a sus familiares, padres, madres o tíos y primos, en su localidad natal, por la decisión de aquellos que parten, quienes bien pueden ser adultos, como el caso de los padres o tíos o menores de edad, en el caso de hermanas o primos migrantes. Durante la espera, son los abuelos y tíos los que se encargan de ayudarlos, mantenerlos, educarlos y proporcionarles cuidados emocionales. Sin embargo, la figura oponente al regreso de los padres es ambigua, podría adjudicarse a los propios migrantes: padres, familiares; o a los niños que esperan, siendo ellos quienes promueven indirectamente la partida de aquellos; incluso, podría señalarse a la familia misma como quien se resiste a que regresen los migrantes, porque de su estadía en el extranjero depende la subsistencia familiar. Pero si observamos el contexto demográfico y las cifras de pobreza del estado de Puebla, podemos concluir que el verdadero oponente es el medio económico que es incapaz de emplear dignamente a los pobladores de estas comunidades; es decir, es el sistema económico el que imposibilita el reencuentro familiar en estas comunidades de Puebla.

En cuanto al tema emocional encontramos que en definitiva, la experiencia migratoria de estos niños que permanecen a la espera es desagradable. Desde la separación de los familiares migrantes, hasta el reencuentro imaginario o real, las emociones no deseadas predominan, siendo la etapa de la espera, en la que se encuentran los niños, la más dolorosa. Toda la experiencia está dominada por la tristeza, la añoranza y la soledad. Por ello, podemos concluir que el costo emocional que absorben los niños a la espera de sus padres y familiares migrantes es aflictiva.

Emocional visual

### **Ana-Lizeth**

Las tres partes rebosan de color, siendo el azul el predominante, ya que está presente en las primeras dos escenas, en una como cielo y en otra como único fondo con nubes que se distinguen por trazos blancos. En la primera parte además, se encuentra el amarillo en el sol, el naranja en el sol y en el techo de la casa, el verde como piso de pasto, el gris en la fachada de la casa y el negro delimitando las figuras. Las partes segunda y tercera destacan por la uniformidad de color, pareciera que aíslan, descontextualizan la escena, la acción de los personajes, en la segunda se trata de la despedida de Ana con su mamá. La tercera escena además de una pequeña ventana azul y un buró café, es por dominado por un rosa pálido, sólo destacan cinco círculos amarillos que representan los miembros de la familia, donde se incluye Ana. Sobre el rosa explica Heller (2004) que hoy en día es considerado un color infantil y femenino. La convención de asociar el rosa a lo femenino, apunta, inició en la segunda década del siglo veinte; antes era el color de los niños, un “rojo pequeño”. El rosa es la energía no frenética del rojo. De esa manera, Ana representa su habitación, su espacio privado, de color rosa, dulce, infantil.

Las figuras humanas en la primera escena están vestidas de azul y un pantalón rojo; sólo una figura pequeña, presumiblemente Ana está envuelta de amarillo, como si el sol paterno se extendiera y la abrazara completa. En la escena de la despedida, los atuendos se cruzan: rojo y azul, generando una especie de

entrelazamiento. En la última escena, Ana se mimetiza con la habitación en rosa pálido, infantil, dócil y dulce, una emocionalidad sugerida de su espera.

### **Danna y Ángel**

La representación que hacen los hermanos Danna y Ángel, cuenta con dos partes dedicadas a Puebla y una tercera que, presumiblemente se trata de Filadelfia porque en ella están caras sonrientes, un niño de brazos que probablemente sea su hermano menor. O quizá se trate de una fantasía: todos juntos en Puebla, aunque la casa de fondo es diferente a la primera. La primera ilustra el momento en que su padre los dejó con los abuelos. La segunda, quizá la partida de su hermana. Las tres están unidas por el color azul en distintas tonalidades, incluso usado para el volcán; luego para el cielo de la milpa; y al final es un azul marino que aísla una casa y a los personajes. También pueda tratarse de un cielo nocturno. Heller (2004) ubica este azul ultramarino asociado a la fantasía, Yves Klein, es uno de los artistas relacionados con el uso de este tono, así como algunas expresiones en francés que suponen azoro, mentira: imaginación.

La vestimenta de los personajes varía entre tonos de verde, azul, negro y café, algo de gris e, incluso, rojo. Parece que no hay un patrón destinado para distinguir niños de adultos, hombres de mujeres, lo que quizá indique referencias realistas a la vestimenta de los familiares en fotos o videos. Existe una relación simbólica entre los objetos y sujetos relacionados al amarillo: el sol, la camisa del abuelo, los frutos de un árbol, el maíz de la milpa (cuando sabemos que el color de los elotes en la milpa es verde por la hoja que los cubre), y las ropas que

cubren al niño en brazos. Pareciera que todos están conectados por la idea de cuidado (cuidar-ser cuidado), esperanza (de una nueva tutela, del sol de cada día, de fruto naciente, de la vida naciente).

### **Diana**

Las tres escenas representadas por Diana están dominadas por los colores verde y azul. Inicialmente, el azul es destinado para el cielo, el verde en distintos tonos, es usado para la casa, un árbol y la tierra. En la segunda, el cielo nocturno es azul oscuro, y el resto del fondo es verde turquesa. Mientras que en la tercera, el cielo es azul de nuevo y los edificios verdes. En términos psicológicos, dependiendo de la tonalidad de verde, puede estar asociado, según Heller (2004) con naturaleza, salud, a la esperanza por su relación con la primavera. En este caso, pareciera que Diana codifica su esperanza en cada fase de la caja, incluso en la despedida, muestra su deseo de la vuelta de su hermana Ceci.

En todos los casos, al menos un personaje está vestido de verde. Al inicio un adulto y una niña, quizá la propia Diana. Después la mujer que tiene las manos en la boca, probablemente su hermana Ceci al despedirse, también tiene un vestido verde, al igual que la mujer, tal vez la misma Ceci, que de espaldas a nosotros (o a Diana y su familia) mira de frente a los edificios, a su nueva vida en Estados Unidos.

### **Edgar**

En términos visuales, el diorama de Edgar es más singular y, al mismo tiempo, el más simbólico; por tanto, enigmático. En primer lugar destaca del resto

por su ausencia de figuras humanas o edificaciones. Es decir, está trabajado en un estilo distinto de representación: no directa. En segundo lugar, el manejo del color sobre sale, pues se trata de degradados y texturizados diversos para construir más un ambiente, una escena onírica que un recuento de hechos. El código connotativo es más denso, como si el autor, tratara de ser menos evidente en su mensaje.

El trabajo completo está dominado por el color azul, en distintos tonos que van de los oscuros a los fríos. En él se distinguen un árbol oscuro con follaje verde, una montaña, nubes, siluetas de árboles, una diminuta luna blanca y tres glifos nahuas en color rojo –un color que contrasta violentamente con el resto de la composición–. Lo cual concuerda con lo comentado por Edgar en su testimonio respecto a la casi nula comunicación que sostiene con su padre. En cuanto a esos tonos de azul, Heller (2004) indica se tratan de tristeza, distancia y frialdad. Su contraste con el rojo, afirma contrapone valores como activo pasivo, caliente frío, ruidoso silencioso, corporal mental, masculino femenino. Es decir, como si los signos de comunicación fueran el padre y alrededor de él todo fuera silencioso, frío. Tal representación nos confronta con de la migración como una pesadilla estática, plagada de soledad y silencio, brumosa.

### **Emily**

Dos secciones componen el diorama de Emily. En la primera el cielo es gris con un sol amarillo, las montañas cafés, pastizales verdes, casas de colores, una iglesia. En la segunda, la definición del espacio es menos precisa: tres casas de colores, pastos verdes, sol amarillo, con la diferencia de que el cielo es azul y con

ello, la viveza de la escena se realza, entonces, por contraste el cielo gris del primero se torna triste sombrío, en concordancia con lo expuesto por Heller (2004) en sus comentarios generales a este color. Definitivamente, se trata de la idealización que Emily tiene del regreso de los familiares.

En la primera parte, sólo tres personajes habitan el espacio. Mientras que en la segunda son ocho los que concurren con sonrisas en la cara. El colorido de sus vestimentas es diverso en ambos casos. Más significativo que el color de los vestidos, es la distancia, la cantidad. Distantes en la primera, cercanos en la segunda; despoblado o casi abandonado en la primera, multitudinario en la segunda.

### **Fermín y Víctor**

La comparación entre el tiempo pasado, del que les hablan los más viejos y el ahora en el que viven, es contrastante en términos de colorido. En la primera parte, el pasado es colorido, el cielo azul, hay aves, árboles, nubes, montañas, una luna menguante y el sol amarillo resplandece. En cambio, en el ahora, el cielo es grisáceo, las casas, aunque hay más son de la misma tonalidad. Los colores empleados enfatizan las emociones expresadas por los niños en sus dioramas.

Igualmente, los personajes, en la primera, además de abundar, sus ropas son de todos colores: amarillo, verde, azul, naranja; parece una fiesta, sonrían, la energía vibrante del color ayuda a crear la sensación de movimiento. Por su parte, la segunda sección, cuenta con dos personajes, uno de gorra y un sacerdote, ambos están vestidos de color negro, sólo resalta la gorra roja del hombre.

## **Gladis y Ángel**

Una sola escena compone el diorama en el que predomina el color azul en el espacio: el cielo, cuatro de cinco casas, ventanas, nubes, aves. Aunque en diferentes tonalidades, estos elementos se mantienen en el mismo color. En concordancia con Heller (2004), el color azul tiene una relación directa con la fantasía, pues se trata de una escena idílica, en la que Gladis y Ángel exponen su visión de un futuro en el que todos los que se han marchado, vuelven al pueblo.

Entre los personajes, ataviados con ropas de colores diversos, el azul es el predominante, sobre todo en tonalidades claras. En varios el contraste es con el rojo. Como ya veíamos antes, esta combinación enfrenta a contrarios: la pasividad con la actividad, la serenidad con la acción. Lo que podría referirnos a la idea de equilibrio: una escena pacífica pero con actividad. Las figuras están contentas, lo que refuerza la emoción de felicidad equilibrada.

## **Jesús**

Frente al testimonio, el diorama de Jesús parece aún más transparente en términos emocionales. Está dividido en tres partes: sus primeros meses de vida junto a su madre, luego la separación de su madre, y por último el momento actual. En el primero, hay muchos colores, como el azul del cielo, el amarillo del sol, el café de la tierra fecunda, el gris con blanco de las montañas, árboles de copa verde donde resaltan frutos rojos y amarillos, un río o cascada azul y el piso verde. Entre todo ese crisol parece habitar la felicidad. En el segundo, contrariamente, el cielo negro, asoma la mitad de una luna menguante blanca, manchones como estrellas o nubes dispersas, el piso es negro con piedras grises.



El negro, dice Heller (2004) tiene varios significados; muchas son las culturas que utilizan el negro como símbolo de duelo, dolor, entre ellas la cristiana. Dado que la religión predominante en Puebla y en la región de donde es oriundo Jesús, el negro es aquí una marca de dolor profundo. Por último, en la tercera escena el gris se combina con el negro y algunos trazos blancos para dibujar un cielo cenizo y unas nubes que dejan caer agua en abundancia. Ni otro color: tristeza constante, caída de agua (metáfora del llanto) abundante. Incluso parece percibirse la desolación emocional.

Los personajes y sus colores son acordes a los colores de los espacios. En la primera parte, madre e hijo están vestidos de colores como rosa, azul y verde turquesa. En el segundo, abuela está de morado oscuro, casi negro, el niño de azul y la mamá de turquesa con reboso rosa. En la última parte, Jesús de color naranja, sentado, en medio de la lluvia, se cubre las mejillas, como si limpiara sus lágrimas.

### **Joselín y Berenice**

El diorama está seccionado en dos partes. Por los motivos que la componen, la primera es más rural: montañas verdes, gris y la punta roja del volcán Popocatepetl, piso de tierra café, altas milpas verdes, una diminuta casa amarilla. En el cielo azul, casi blanco, asoma el sol amarillo y un avión con los colores de la bandera mexicana. De esta combinación de colores, el dominante es el verde, explicado en otro diorama como un color asociado a la esperanza. En la segunda parte, sólo hay altas nubes blancas, un enorme sol amarillo, la casa amarilla ahora es considerablemente más grande, la naturaleza se ha reducido a

un árbol, hasta el piso es de concreto gris, y se ha añadido un auto rojo. El color predominante en esta segunda parte es el azul del cielo-fondo, un azul claro que parece situar en una bruma la escena. Al respecto de este azul gélido, por su alta cantidad de blanco, Heller (2004) explica que se relaciona con frialdad por su relación con el color de la piel humana ante bajas temperaturas o el del hielo y la nieve. De tal manera que tenemos una contrastación de temperatura emocional: la primera escena es cálida, mientras la segunda fría; y simbólicamente la primera más cálida es, al mismo tiempo, más natural, mientras que la segunda es más fría mientras es más urbana.

En cuanto a los personajes, la cantidad de personajes en ambas partes es el mismo. Los colores de sus vestimentas cambian porque cambian los personajes. En la primera tenemos a una niña de azul y una mujer de rosa que se repetirán en la segunda parte. Una pareja de adultos de distintos tonos de azul desaparecen en la segunda parte –presumiblemente los padres o parientes que han partido–, incluso sus colores concuerdan con la explicación anterior del azul como frialdad o con otras argumentaciones que lo asocian con distancia. En la segunda parte, los otros dos personajes son un hombre y una mujer de rojo, lo cual contrasta fuertemente con el fondo azul (contraposición ya explicada anteriormente como una de contrarios: calidez frialdad, masculino femenino). Los personajes parecen equilibrar la temperatura de los espacios, es decir, mientras que la primera escena es cálida, los personajes son fríos y viceversa, la segunda es fría y los personajes cálidos. Esto se podría traducir en términos emocionales y narrativos como que mientras el contexto del pasado era cálido, las personas se

alejaban; y hoy, aunque la circunstancia es fría, la gente aguarda con esperanza la vuelta de sus seres queridos.

### **Lucero Abigail**

Las tres escenas que forman el diorama presentan fondos en dos colores: azul y rojo. La primera, en la que aparentemente se encuentran sus padres y ella juntos, el fondo es azul. En la segunda es rojo y en la última azul, una vez más, pero en una tonalidad ligeramente más oscura. El rojo de la escena central es el interior de la casa, si lo relacionamos con el testimonio en el que se narra las peleas que tenían sus padres cuando su padre regresó temporalmente a casa, nos damos cuenta que concuerda con la explicación que Heller (2004) da de este color como uno relacionado con la sangre, la acción, incluso la violencia. La escena correspondiente al presente tiene un azul que permea todo: el helicóptero, las nubes, mismo que remite a la distancia, incluso a cierta tristeza. Sólo una rosa roja y un pequeño retoño verde.

La disposición de personajes en las escenas cambia, así como los colores de sus atuendos. Primero, Lucero Abigail está de gris y sus papás con rostros contentos, de camisa y blusa roja con pantalón azul y falda rosa, en concordancia con los colores actualmente asociados a lo femenino y masculino. En el segundo, los padres están de verde, amarillo y rojo. En la última, Lucero Abigail está de rojo con amarillo, aunque su actitud de suma tristeza, desgana, a pesar de la energía de ambos colores. En conjunto con el color de fondo de la tercera escena, tenemos la tristeza codificada en escenario y personaje. Además, podemos

valorar una notoria pérdida de alegría, pasando por un momento de intensidad emocional hacia la tensión y una resolución hacia la tristeza o el desánimo.

### **Luis Gerardo**

Dos escenas del pasado muestran lo narrado por Luis Gerardo en su testimonio. La primera se refiere a la fiesta del pueblo a la que no llegó su padre como había prometido. La segunda, su primera comunión a la que tampoco llegó su padre, en ambos casos por estar en Estados Unidos. En la primera predominan el azul en el cielo y la casa y el verde en el árbol y el pasto. La unión del cielo y la tierra, según Heller (2004). La segunda cambia a amarillo como predominante color al interior de la iglesia; color que convive con el azul del cielo y el verde del pasto. Un elemento del paisaje llama la atención: las aves. En la primera mitad son grises, parecen haber sido negras pero cubiertas por una capa de azul. Mientras que en la segunda son negras y más grandes. Por el contexto este negro no está asociado a la elegancia ni a la funcionalidad del diseño, sino a una interpretación cristiana occidental, al respecto del negro en combinación con otros colores, dice Heller (2004), los convierte en su opuesto. Entonces podemos interpretar que el negro convierte la primera esperanza no en su contrario como la desesperanza, sino en desasosiego, ya que las aves no son negras sino grises. En cambio la esperanza del cielo azul del segundo se convierte en desesperanza. Incluso concuerda la intensificación del negro de las aves con la transformación de la tristeza y la radicalización de su enojo, ambos en coraje expresado oralmente en primera persona a su padre.

## **Rocío y Esmeralda**

Hay tres momentos en el diorama de ambas niñas. Las dos primeras son escenas domésticas. Mientras la tercera es un espacio abierto. Rosa y verde olivo son el fondo de las primeras. El rosa ya lo hemos explorado como un color de infancia, inocencia y, en el último siglo, de feminidad. Mientras que el segundo es, como hemos observado anteriormente, un color que connota esperanza, aunque en este caso el verde es de tonalidad oscura, lo que podría verse como la madurez de esos frutos verdes brillantes. En la tercera se combinan el verde, con azul, café y gris que corresponden a los elementos naturales; ese gris cobra mayor importancia, un gris visto antes como decaimiento de las emociones. Entonces, tendríamos una lectura semiótica de los colores como una narrativa que inicia con la infancia idílica, que madura con la decisión paterna de marcharse y concluye con el sueño en el que atacan a su padre, dominado por el gris de la tristeza.

Por su parte, los personajes, están de distintos colores, aunque predominan los azules. Y dos personajes sobre salen por su disposición y color. En la segunda escena es un adulto sonriente cuya ropa está dividida verticalmente en amarillo y rojo, la combinación de estos colores, según Heller (2004), . El otro es una mujer de atuendo azul y flores de colores que mira de frente al espectador.

## **Rosa**

Sin tener certeza sobre a lo que aluden las dos partes del diorama de Rosa, se puede observar que en ambas dos colores dominan: azul y verde; aunque también hay acentos en rojo y café en el volcán Popocatepetl, del cual se muestra

una perspectiva con corte que permite ver el interior de lava. Esa imagen de la energía en potencia del volcán podría reflejar lo dicho por la propia Rosa en su testimonio, acerca del potencial que tiene el poblado, el cual sólo necesita de educación y oportunidades laborales para erradicar la injusta migración –así calificada por ella–, en la segunda parte el color rojo aparece en la bandera mexicana, en las cortinas de la escuela y en los pétalos de flores diversas; como si ese color se convirtiera en símbolo de las capacidades y relacionara la patria, la escuela y los retoños con el mismo concepto.

Nueve personajes pueblan el diorama, cuatro en la primera parte y cinco en la segunda. Sus rostros son blancos o marrón, quizá diferenciando la tez de cada uno. Los colores de sus ropas son variados, encontrando dos de azul en la primera mitad y dos de amarillo en la segunda. Sobre los significados psicológicos de estos colores ya hemos visto algunos aspectos, por lo que podemos concluir que se trata de individuos fríos en la primera y cálidos en la segunda. Esto puede darnos una pista sobre el significado de las partes: la primera destinada a ilustrar cómo están ahora y la segunda a cómo podrían estar, en concordancia con lo declarado por la propia autora del diorama.

## CONCLUSIONES

Como el viaje de los niños mexicanos que migraron a Filadelfia y como el viaje estático que han realizado los niños a la espera de sus padres en Puebla, esta investigación también ha sido un viaje, uno que se ha desarrollado en tiempo y el espacio, entre 2016 y 2019, e involucró tres ciudades: Ciudad de México, Toronto y Filadelfia.

A partir de la investigación aquí reportada, la experiencia vivida como investigador de escritorio y en relación con migrantes, puedo concluir los siguientes puntos sobre las narraciones emocionales de niños mexicanos que viven la migración en Filadelfia y Puebla, representadas por sí mismos a través de soportes visuales y testimoniales.

Con los datos recabados sobre los factores económicos y demográficos que intervienen en la migración, se hace palpable que se trata de un fenómeno que cambia en el tiempo y en el lugar donde se presenta; que los migrantes no sólo son quienes viajan, sino aquellos que participan de manera directa con quienes viajan, por ejemplo los hijos y los padres que extienden lazos emocionales, simbólicos, económicos, con sus familiares en el otro país; que la migración, además de tener causas económicas inmediatas, es fruto de una inercia sistemática del capitalismo, en la que la distribución de la riqueza se hace cada vez menos equitativa, donde comunidades enteras con reducidas posibilidades de inserción laboral y difícil acceso económico tienen que dejar su lugar de origen para proveerse de lo necesario.

La migración no autorizada tiende a ser invisible para los sistemas estadísticos. Es evidente que existe poca o casi nula datación de niños mexicanos migrantes, tanto en bases de datos estatales como particulares de México y Estados Unidos. Es decir, dentro del fenómeno migratorio, los niños mexicanos migrantes no autorizados, son lo invisible de lo invisible. Por otro lado, si el inicio de políticas públicas que atiendan las necesidades de determinadas poblaciones es la estadística concreta, para los requerimientos de los niños no existe ni el principio de una vida más justa.

Y comprendiendo que la migración no sólo afecta a quienes viajan, habrá que atender las necesidades que tienen los niños que esperan a sus padres migrantes, tanto educativas como de vivienda, alimentación y emocionales.

La semiosfera de los niños migrantes en el circuito Puebla-Filadelfia, comprende una serie de valores como el de la unión familiar como central, un valor en tensión constante, porque al migrar para unirse a unos, abandonan a otros, tratando de construir una mejor casa o ahorrar dinero para vivir mejor como familia, se separa el grupo. La conformación de emociones, presentes en las narraciones testimoniales y visuales, dan cuenta de una compleja red que apunto a continuación.

Asimismo, el proceso de movilidad de mexicanos a Filadelfia es dinámico en el tiempo y el espacio, mientras que en Puebla es estático en el espacio y dinámico en el tiempo; lo cual genera similitudes y diferencias en la forma de vivir la experiencia migratoria.



En todos los casos analizados, son los padres o familiares cercanos como hermanos y tíos quienes eligen migrar, en ningún caso los niños participan de tal decisión, ni en el caso de viajar sin autorización, ni en el que sus padres viajen.

La movilidad genera fragmentación familiar. En algunos casos, es más breve que en otros: como en los analizados provenientes de Filadelfia, la fragmentación se dio antes y/o durante el viaje; mientras que para los niños que esperan en Puebla, el tiempo de fragmentación es mayor, en algunos casos hasta de más de una década. Por lo tanto, la participación de los niños en la migración es pasiva, sus posibilidades de incidir en la decisión de los padres es reducida, y su experiencia emocional del proceso es basta.

Para todos los migrantes el deseo es el mismo: reunirse con su familia de nuevo. Es decir, en el hecho de migrar subyace la sobrevivencia de la familia ya que en ciertos casos, las hermanas jóvenes cruzan la frontera para tener las posibilidades económicas de formar una familia.

Tanto para los niños que viajaron como para los que permanecen a la espera, los abuelos y los tíos funcionan como ayudantes, son ellos quienes se encargan de su cuidado o quienes los acompañan en el camino. Como en las investigaciones sobre las redes de apoyo de la migración, esta coincide en que la familia es el principal soporte; aunque también se infiere que lo son para que los migrantes vuelvan.

Los testimonios y dioramas dan cuenta de que quienes se oponen a los deseos de unificación familiar de los niños mexicanos migrantes cambia dependiendo el lugar. En el caso de los niños que viajaron a Filadelfia la policía migratoria, los asaltantes del camino y los polleros, en ciertos casos, obstaculizan

la posibilidad de reencuentro con la madre u otros familiares. En Puebla, en cambio, la oposición es ejercida por la pobreza que no permite a los padres regresar junto a sus hijos.

Las emociones no deseadas, como la tristeza, el miedo y la soledad, predominan en las narraciones de niños mexicanos migrantes en ambos puntos. Con mayor énfasis en los niños que esperan a sus padres. Los que viajaron tienen el alivio del reencuentro en Filadelfia con sus padres o familiares. El regreso de los familiares migrantes, en el caso de los niños que esperan en Puebla, también involucró emociones desagradables.

Los niños que viajaron tuvieron más emociones no deseadas en la despedida de su familia extendida, aún más en el cruce, que en el reencuentro. Los niños de Puebla tuvieron siempre más emociones desagradables, desde la separación de sus familiares, hasta el reencuentro real o imaginario y fue mayor durante la espera.

Los colores que utilizan los niños para ilustrar su viaje o su espera reflejan un mundo emocional congruente con los testimonios orales. Emociones desagradables priman los dioramas, mientras que en la fantasía del reencuentro o el recuerdo propio o idealizado del pueblo, abundan las emociones agradables. Igualmente existe una relación entre la cantidad y proximidad de personas con la percepción emocional: a mayor número de personas y más juntas, la emoción es más agradable y viceversa.

Ante estos resultados se abren nuevas interrogantes sobre la migración de mexicanos no autorizados en Estados Unidos, su sistema familiar nuclear y extendido y las emociones experimentadas durante la experiencia.

¿Cómo experimentan los niños la migración en otros estados de la República? ¿Cómo viven la migración los niños nacidos en Filadelfia o en otras ciudades estadounidenses, qué problemas enfrentan? ¿Cómo es la experiencia emocional de migración para los padres-abuelos que ven partir a sus hijos, cuidan a los nietos para luego dejarlos ir y que saben que nunca regresarán y que ellos tampoco podrán viajar junto a aquellos?

Si la investigación sobre ciertos aspectos de la vida como el dinero o el número de nacimientos ha tenido tanta abundancia en el mundo científico y hoy las emociones y los afectos comienzan a verse como algo observable, resulta fascinante poder imaginar cuáles son los horizontes que le espera a la investigación sobre emociones en investigaciones interdisciplinarias.

Finalizo esta tesis con el anhelo de que nuevos diálogos se abran en torno a estos niños, que si bien ahora ya son jóvenes, otros niños están transitando por las mismas experiencias; diálogos que busquen una vida más digna para ellos, para reducir las experiencias de separación familiar que la migración les provoca, para establecer un marco que reduzca las emociones negativas y sus consecuencias a largo plazo.

## FUENTES

Aboites, Luis (2012). "Movimientos de población, 1870-1930. La reanimación del centro y el crecimiento del norte forman un nuevo país?" En *Migraciones internacionales*. México: Colegio de México.

Abriendo Caminos, de Children's Crisis Treatment Center. (2016). En: <http://cctckids.org/programs-services/in-the-community/abriendo-caminos/>

Ahmad, Attiya (2010). Explanation is Not the Point: Domestic Work, Islamic Dawa and Becoming Muslim in Kuwait. En *The Asia Pacific Journal of Anthropology* 11, 2-4: 293-310.

Alarcón, Rafael (2012). "El debate sobre la migración cero". En *Letras Migratorias News Letter*. México: Observatorio de Migración Internacional-CONAPO.

Arango Hisijara, Obed (2002). El Zócalo como texto cultural. Un caso de análisis etnográfico-semiótico: la entrada triunfal de la caravana zapatista. En *Cuicuilco* [en línea], 9. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35102508>> ISSN 1405-7778.

Ariza, Marina (2016). *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales –UNAM.

Arrihi, Giovanni (1999). *El largo siglo XX*. Madrid, España: Akal.

Ballesteros, Blanca (2012). Perspectivas teóricas actuales sobre cultura y lenguaje: a propósito de la diversidad. Una caricia en el alma. En *Temas sociales* No. 32. La Paz. Disponible en <[http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0040-29152012000100006&lng=es&nrm=iso](http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0040-29152012000100006&lng=es&nrm=iso)>.

Barthes, Roland (1964). Presentación al número de *Communications* N.º 4. Consultado en: [http://www.persee.fr/doc/comm\\_0588-8018\\_1964\\_num\\_4\\_1\\_2189](http://www.persee.fr/doc/comm_0588-8018_1964_num_4_1_2189).

Barthes, Roland (1985). *La aventura semiológica*. Madrid: Paidós.

Barthes, Roland (2012). *Mitologías*. México: Siglo XXI.

Bettany, Shona (2007). "The Material Semiotics of Consumption or Where (and What) are the Objects in Consumer Culture Theory?", en Russell W. Belk, John F. Sherry (ed.) En *Consumer Culture Theory (Research in Consumer Behavior, Volume 11)* Emerald Group Publishing Limited, pp.41 – 56.

Bettany, Shona y Kerrane, Ben (2011). "The (post-human) consumer, the (post-avian) chicken and the (post-object) Eglu: Towards a material-semiotics of anti-consumption", En *European Journal of Marketing*, Vol. 45 Issue: 11/12, pp.1746-1756. Disponible en: [https://doi.org/10.1108/03090561111167388\\_](https://doi.org/10.1108/03090561111167388_)

Bezemer, Jeff y Mavers, Diane (2011). Multimodal transcription as academic practice: a social semiotic perspective. En *International Journal of Social Research Methodology*, Volume 14, Issue 3, p. 191-206.

Braudel, Fernand (1986). *La dinámica del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bright, Brenda (1998). "Heart Like a Car": Low Rider Cars and Hispano/Chicano Culture in Northern New Mexico", en *The American Ethnologist*, vol. 25, núm. 4. s/f Low Rider: Chicano Culture in the Time of the Automobile. California: University of California Press.

Busqueta, Josep (2009). "Capítulo 2. Breve introducción a las teorías de crisis". En *Apuntes teóricos para entender la crisis*. Taifa 06. España: Informes de economía crítica.

Cely, Adriana (2015). *Cuerpos visualizados, subjetividades encontradas. Discurso audiovisual sobre el cuerpo y la tecnología de la publicidad de cosméticos*, tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Christensen, Bodil (2013). *Social and cultural aspects of hunger and fullness*, Tesis doctoral. University of Copenhagen.

Conferencia Regional sobre Migración (1998). *Recomendaciones para Viceministros*. En: [http://www.crmsv.org/ReunionesCRM\\_GRCM.htm](http://www.crmsv.org/ReunionesCRM_GRCM.htm)

Consejo Nacional de Población (Conapo) (2014). *Índice absoluto de intensidad migratoria. México-Estados Unidos. 2000-2010. México*. En: [http://conapo.gob.mx/work/models/OMI/Publicaciones/IAIM\\_MX\\_USA\\_2000-2010/HTML/files/assets/basic-html/page113.html](http://conapo.gob.mx/work/models/OMI/Publicaciones/IAIM_MX_USA_2000-2010/HTML/files/assets/basic-html/page113.html)

\_\_\_\_\_ (Conapo) (2010a). *Intensidad migratoria a nivel estatal y municipal*. En: [http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad\\_migratoria/pdf/IIM\\_Estatal\\_y\\_Municipal.pdf](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/pdf/IIM_Estatal_y_Municipal.pdf).

\_\_\_\_\_ (Conapo) (2010b). *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010*. En: [http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad\\_migratoria/pdf/IIM\\_Estatal\\_y\\_Municipal.pdf](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/pdf/IIM_Estatal_y_Municipal.pdf).

\_\_\_\_\_ (Conapo) (2016). *Prontuario sobre movilidad y migración internacional*. En:

<http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/SEGOB/Resource/2801/1/images/Prontuario%20sobre%20movilidad%20y%20migraci%C3%83%C2%B3n%20internacional.pdf>

Danesi, Malcel (2000). *Encyclopedic Dictionary of Semiotics, Media, and Communications*. Toronto: University of Toronto Press.

\_\_\_\_\_ (2004). *Messages, Signs, and Meanings*. Toronto: University of Toronto Press.

Deleuze, Giles y Guattari, Félix (1994). *What Is Philosophy*. New York: Columbia University Press.

Dicks, Bella; Soyinka, Bambo y Coffey, Amanda (2006). Multimodality ethnography. En *Qualitative Research*, Volume 6, Issue 1, p. 77-96. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1468794106058876>.

DIF Puebla (2012). *DIF Programas*. En: <http://difestatal.puebla.gob.mx/10/166/programas/orientacion-y-atencion/migracion-infantil-no-acompanada/>

Durand, Jorge (2011). 17 de julio. *Migración a la baja*. La Jornada.

Eco, Umberto (2015). *La estructura ausente*. Madrid: Debolsillo.

Ferrer, Francisco (2009). "Expansión financiera y génesis de la crisis". En *Apuntes teóricos para entender la crisis*. Taifa 06. España: Informes de economía crítica.

Frye, Northrop (2009). *El gran código: Lectura mitológica y literaria de la Biblia*. Barcelona: Gedisa.

García, Angela (2014). "Regeneration: Love, Drugs and the Remaking of Hispano Inheritance". En *Social Anthropology* 22, 2: 200-212.

García, Bernardo (2012). "Independencia nacional y movilidad espacial de la población". En *Migraciones internacionales*. México: Colegio de México.

García, Gabriela (2011). *DIF estatal y nacional buscan frenar la migración infantil de Puebla*. En: <http://pueblanoticias.com.mx/noticia/dif-estatal-y-nacional-buscan-frenar-la-migracion-infantil-en-puebla-155/>

Geertz, Clifford (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Gómez, Abel (2014). "¡Ay norte, cómo te extraño! Tres generaciones de migrantes mexicanos de retorno". En *Historia comparada de las migraciones en las Américas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Gómez, Ariel (2014). Iuri Lotman en perspectiva zoosemiótica. El animal, el hombre y la competencia. En *Iuri Lotman in memoriam*. Córdoba: Facultad de Lenguas-UNC. P. 133-150.

González-Barrera, Ana (2015), 19 de noviembre. "More mexicans Leaving than Coming to the U.S. En Pew Research Center". En: <http://www.pewhispanic.org/2015/11/19/more-mexicans-leaving-than-coming-to-the-u-s/>.

Greimas, Algirdas y Courtes J. (1979). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.

\_\_\_\_\_ (1980). *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva, Metodología y aplicación*. Argentina: Hachette.



Hauge, Michael (2014). *Selling your story in 60 seconds. The guaranteed way to get your screenplay or novel read*. Estados Unidos: Michael Wiese Productions.

Harris, Marvin (1996). *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*. México: Siglo XXI.

Heat, Jonathan (2012). *Lo que indican los indicadores: cómo utilizar la información estadística para entender la realidad económica de México*. México: Inegi.

Heller, Eva (2004). *Psicología del color. Cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón*. España: Gustavo Gili.

Hirai, Shinji (2012). "¡Sigue los símbolos del terruño!": etnografía multilocal y migración transnacional. En *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. Ariza, Marina y Velasco, Laura. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de la Frontera Norte, A.C.

Hochschild, Arlie (2003). *The managed heart. Commercialization of human feeling*. California: University of California Press.

Homeland Security (2015). *Yearbook 2015*. En: <https://www.dhs.gov/immigration-statistics/yearbook/2015/table34>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011). *Proyectos*. En: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/2010/>

Juvan, Marko (2004). Spaces of intertextuality / The intertextuality of space. En *Literature and Space: Spaces of Transgressiveness*. Ljubljana.

Krugman, Paul (2013). *End this depression now!* New York, Estados Unidos: W.W. Norton.

Lara, Alí y Enciso, Giazú (2013). El giro Afectivo. *En Athenea Digital*. 13 (3). 101-119.

Lara, Sara (2010). *Movilidad y migración de familias jornaleras: Una mirada a través de genealogías*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Lévi-Strauss, Claude (1987). *Antropología estructural*. Madrid: Paidós ibérica.

\_\_\_\_\_ (1995). *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.

Lotman, Iuri (1996). *Semiosfera Volumen 1*. España: Cátedra.

\_\_\_\_\_ (1999). *Cultura y explosión*. Barcelona: Gedisa.

Marina, José Antonio y López Penas, Marisa (2013). *Diccionario de los sentimientos*. México: Anagrama.

Mancillas, Celia (2010). "Migración de menores mexicanos a Estados Unidos", en *El estado de la migración. Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos*. México: CONAPO.

Márquez Humberto y Delgado Wise, Raúl (2012). *Espejismos del Río de Oro. Dialéctica de la migración y el desarrollo en México*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Martínez, Manuel (2015). Flagelos sociales en el cine latinoamericano. Semióticas emergentes e identidades multisémicas convergentes y divergentes. En

*Ontosemiótica*, No. 5, p. 67-77. Disponible en: Disponible en: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/ontosemiotica/article/view/8333/8277>.

Massumi, Brian (1995). "The Anatomy of Affect". En *Cultural Critique*. No. 31, The Politics of Systems and Enviroments, Patr II, pp. 83-109. University of Minnesota Press.

Méndez, Jimena (2000). *Presencia de Menores en la migración internacional: Un estudio exploratorio del perfil sociodemográfico de los menores repatriados por la c.d. de Tijuana 1999*. Tesis de maestría. El Colegio de la Frontera Norte.

Mighty Writers (2016). En: <http://www.mightywriters.org/>

Migration Policy Institute (2014a). En: <http://www.migrationpolicy.org/data/Unauthorized-immigrant-population/state/PA>

\_\_\_\_\_ (2014b). *Profile of the Unauthorized Population: United States*. En: <http://www.migrationpolicy.org/data/Unauthorized-immigrant-population/state/US>

Morris, Mike (2012). *Concise Dictionary of Social and Cultural Anthropology*. Oxford: Wiley-Blackwell.

Napolitano, Valentina (2009). Affective spaces, melancholic objects: Ruination and the production of anthropological knowledge. En *Journal of the Royal Anthropological Institute* 15 (1): 1-18.

\_\_\_\_\_ (2016). *Migrant Hearts and the Atlantic Return: Transnationalism and the Roman Catholic Church*. New York: Fordham University.  
Navaro-Yashin, Yael.

Observatorio Ciudadano Sobre Políticas Públicas Para Migrantes-Puebla.  
<http://www.observatoriomigracionpuebla.org/que-es-el-observatorio.php>

Osorio, Rocío y Zepeda, Luis (2013). *Tendencias de la migración poblana a los Estados Unidos: Cambios y Continuidades*. En: <http://www.gobernacion.gob.mx/work/models/SEGOB/Resource/2300/1/images/Rocio%20del%20Carmen%20Osorno%20y%20Luis%20Alberto%20Lopez.pdf>

Peirce, Charles Sanders (1978). Prólogo a *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Pew Research Center (2012). *Population Distribution of Hispanic Origin Groups by County, 2012*. Mexican. En: <http://www.pewhispanic.org/2012/09/06/population-distribution-of-hispanic-origin-groups-by-county/>

\_\_\_\_\_ (2014). *Hispanic Population in Select US Metropolitan Areas*. En: <http://www.pewhispanic.org/interactives/hispanic-population-in-select-u-s-metropolitan-areas/>

\_\_\_\_\_ (2016a). *Unauthorized Trends*. En: <http://www.pewhispanic.org/interactives/unauthorized-trends/>

Pew Research Center (2016b). *Among unauthorized immigrants, a decline from Mexico but rise from elsewhere since 2009*. En: <http://www.pewhispanic.org/2012/09/06/population-distribution-of-hispanic-origin-groups-by-county/>

Philadelphia Neighborhoods (Sin año). En: <https://philadelphianeighborhoods.com>.

Pink, Sarah (2011). Multimodality, multisensoriality and ethnography knowing: social semiotics and the phenomenology of perception. En *Qualitative Research*,

Volume 11, Issue 3, p. 261-276. Disponible en:  
<https://doi.org/10.1177/1468794111399835>.

Propp, Vladimir (1981). *Morfología del cuento*. Madrid: Fundamentos.

Puentes de Salud (Sin año). En: <http://www.puentesdesalud.org/>.

Saberes y Ciencias (2013). *Migración internacional en Puebla*. En:  
<http://saberesyciencias.com.mx/2013/04/06/migracion-internacional-en-puebla/>.

Salas, Renato (2013). "La familia imaginada". En *Familia y migración*. México: UNAM-CISAN.

Saussure, Ferdinand de (2002). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.

Secretaría de Gobernación. Frontera Norte (2013). "Encuesta sobre migración en la Frontera Norte de México 2011", en *Encuestas sobre Migración en las Fronteras Norte y Sur de México*. En:  
<https://www.colef.mx/emif/resultados/publicaciones/publicacionesnte/pubnte/EMIF%20NORTE%202011.pdf>.

Sercovich, Armando (1978). Prólogo a *La ciencia de la semiótica*, de Peirce, Charles Sanders. Buenos Aires: Nueva Visión.

Simon, Gildas (2008). *La planète migratoire dans la mondialisation*. París: Armand Colin.

Sin Autor (2016). *Áreas geográficas*. En:  
<http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=21>

Sin autor (2016). *La migración México-Estados Unidos*. México: El Colegio de México.

Spinoza, Baruch de (1980). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Ediciones Orbis.

Stallaert, Christiane (2013). El desafío de la traducción etnográfica en la Europa del siglo XXI: de la semiosis colonial a la decolonial. En *Letras* No. 52. Costa Rica: Universidad Nacional de Costa Rica.

Stiglitz, Joseph (2012). *The Price of Inequality: How Today's Divided Society Endangers Our Future*. New York, Estados Unidos: W.W. Norton & Company.

\_\_\_\_\_ (2015). *Rewriting the rules of American Economy*. New York, Estados Unidos: W.W. Norton & Company.

Tarrius, Alain (2000). *Les nouveaux cosmopolitismes. Mobilité, identités, territoires*. Éditions de l'aube. Commission Européene. Giniès, Francia.

The World Bank (2016). *Indicators*. En: <http://data.worldbank.org/indicator>.

Thomas-Hope, Elizabeth (2001). "Tendencias y patrones de migración internacional de los países del Caribe". En *Notas de población*. Año XXVIII, No. 73, Santiago de Chile. Cepal. Chile.

Ticineto, Patricia; Halley, Jean (2007). *The affective turn*. Londres: Duke University.

Todorov, Tzvetan (2012). *Los géneros del discurso*. Madrid: Waldhuter.

Trevignani, Virginia y Videgain, Karina (2016). "Explorando emociones en cuentos escritos por niños sobre la escuela, la familia y el barrio". En *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México: Instituto de Investigaciones sociales, Universidad Autónoma de México.

Tuirán, Rodolfo y Ávila, José Luis (2012). "La migración México-Estados Unidos, 1940-2010". En *Migraciones internacionales*. México: Colegio de México.

Tuirán, Rodolfo y Ávila, José Luis (2016b). *Unrooted. The growing crisis for refugee and migrant children. United Nations Children's Fund (UNICEF)*. Estados Unidos: UNICEF Publications.

Tylor, Edward (1896). *Anthropology. An introduction to the study of man and civilization*. New York: D. Appleton and Company.

Unicef (2016a). *Children migrants and refugees*. En: <https://data.unicef.org/topic/child-migration-and-displacement/migration/>

Vera, Juan y Jaramillo, Jefferson (2007). "Teoría social, métodos cualitativos y etnografía: el problema de la representación y la reflexividad en las ciencias sociales. Universitas Humanística" [en línea]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79106412>.

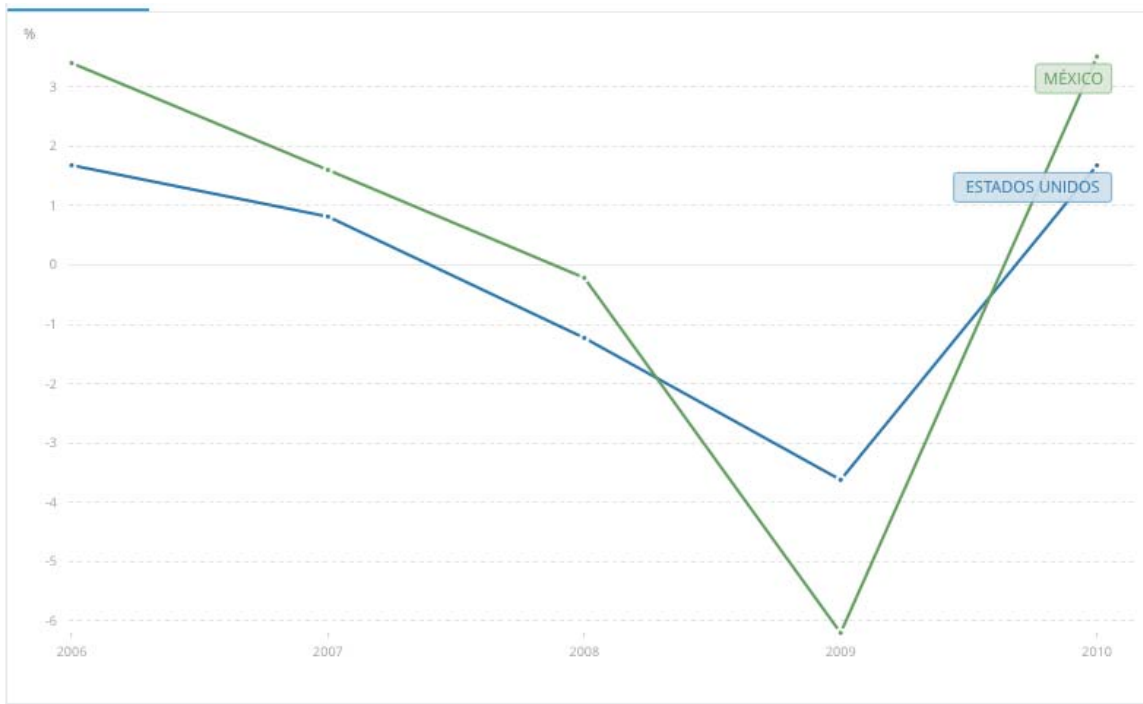
Verea, Mónica (2014). "Seguridad y migración". En *Historia comparada de las migraciones en las Américas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Vernadski, Vladimir (1998). *The biosphere*. Nueva York: Copernicus.

Zecchetto, Vactorino; Marro, Mabel y Vicente, Karina (2013). *Seis semiólogos en busca de lector. Tomo 1*. Buenos Aires: Abya Yala.

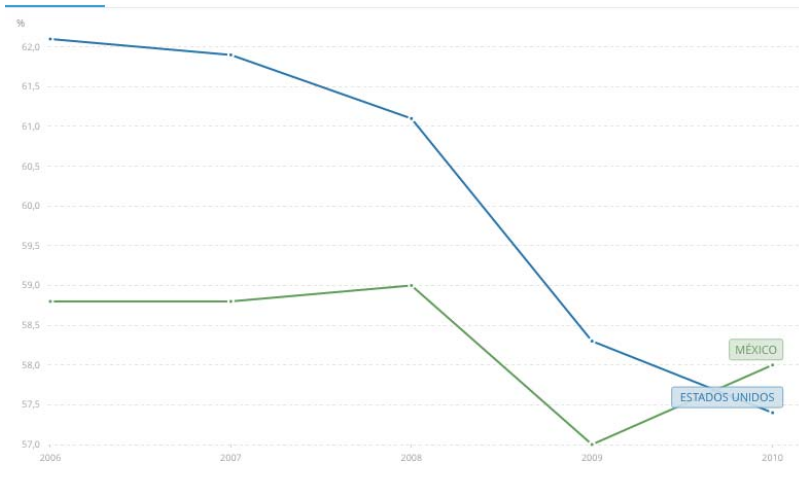
# ANEXO 1

Gráfica 1



Gráfica: PIB *per capita* de México y Estados Unidos en términos porcentuales, entre 2006 y 2010. Fuente: The World Bank Indicators.

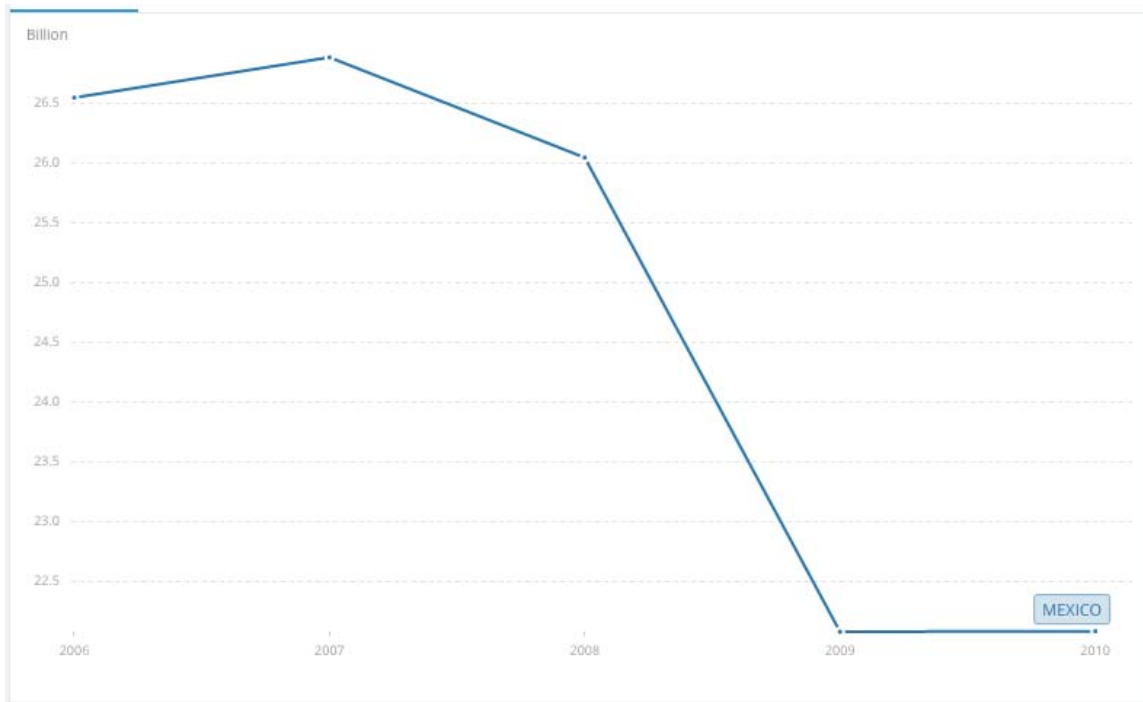
Gráfica 2



Gráfica: Relación entre empleo y población, mayores de 15 años, total (%) de México y Estados Unidos, entre 2006 y 2010. Fuente: The World Bank Indicators.

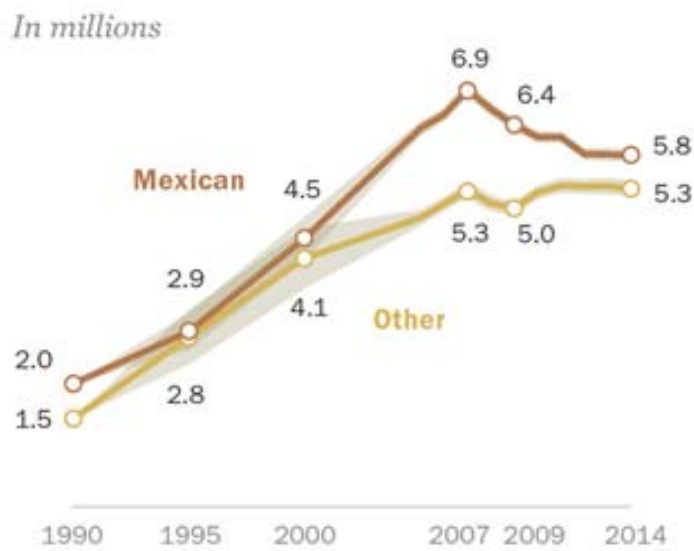


Gráfica 3



Gráfica: Remesas personales recibidas en México en miles de millones de dólares, entre 2006 y 2010. Fuente: The World Bank Indicators.

Gráfica 4



Gráfica: Migrantes mexicanos y de otras nacionalidades no documentados en millones personas, entre 1990 y 2014. Fuente: Pew Research Center.

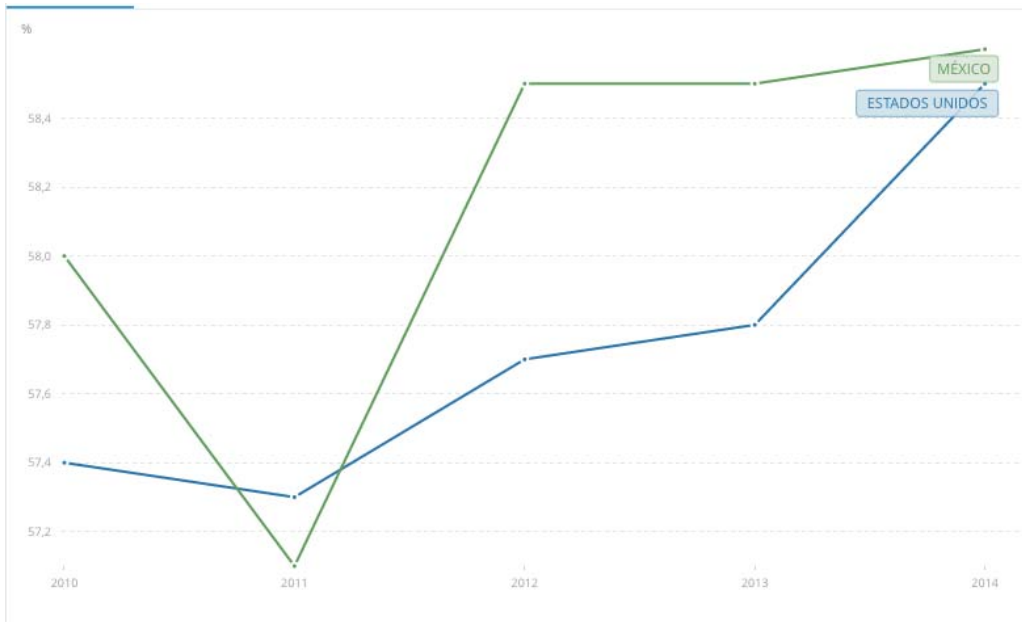
Gráfica 5



Gráfica: PIB *per capita* de México y Estados Unidos en términos porcentuales, entre 2010 y 2015.

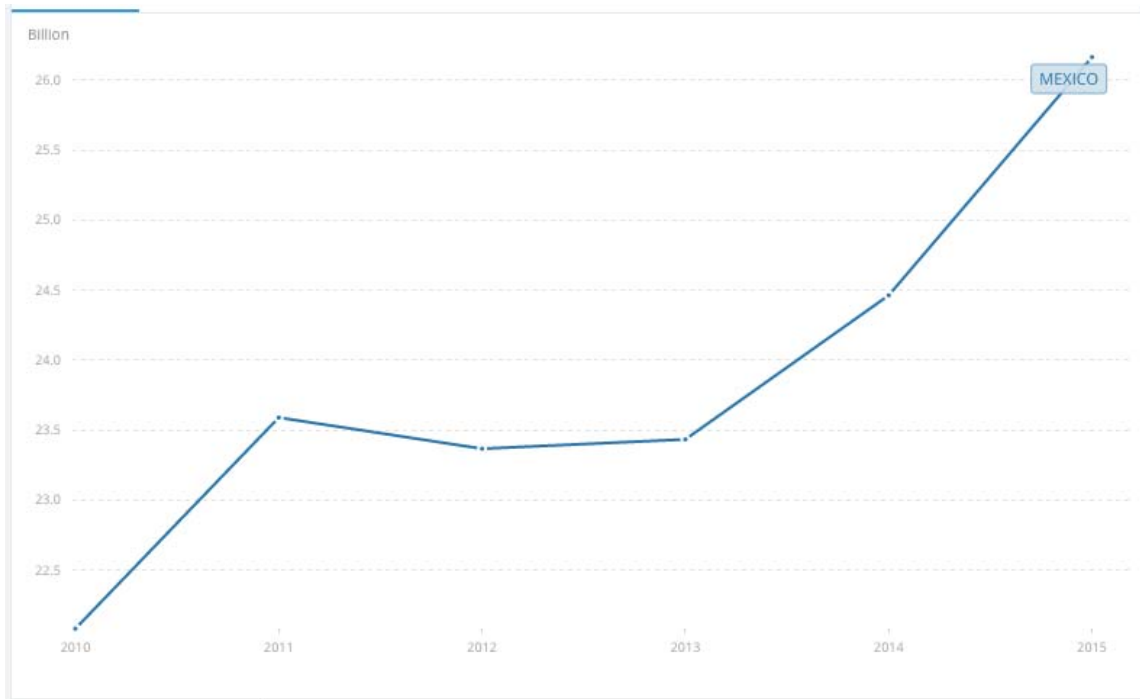
Fuente: The World Bank Indicators.

Gráfica 6



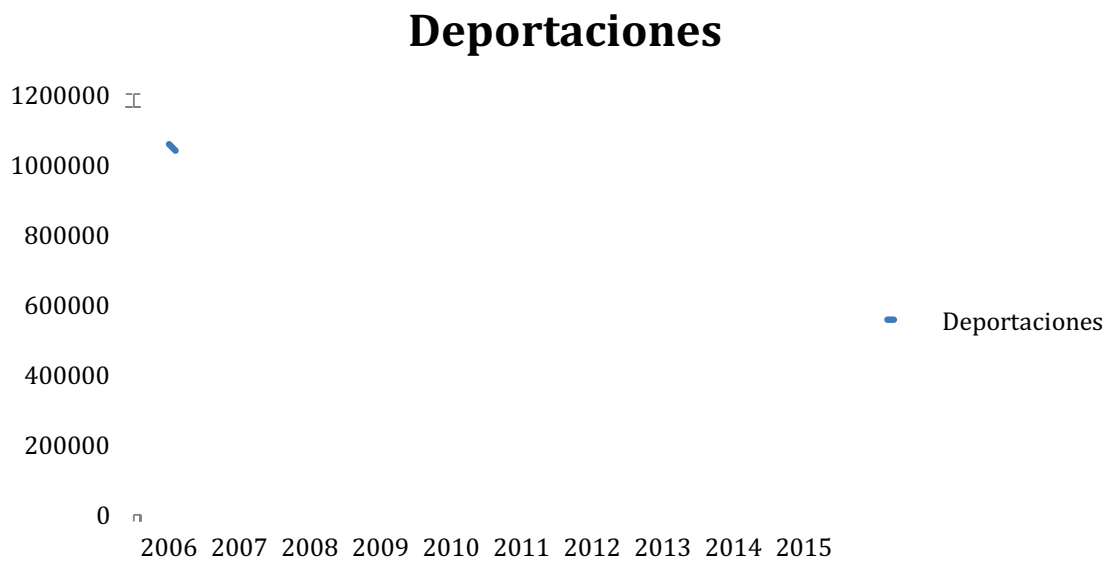
Gráfica: Relación entre empleo y población, mayores de 15 años, total (%) de México y Estados Unidos, entre 2010 y 2015. Fuente: The World Bank Indicators.

Gráfica 7



Gráfica: Remesas personales recibidas en México en miles de millones de dólares, entre 2010 y 2015. Fuente: The World Bank Indicators.

Gráfica 8



Gráfica elaborada por el propio autor a partir de información del Homeland Security Department.

## DEFINICIONES DE EMOCIONES

Las emociones pueden ser definidas desde diferentes ámbitos, siendo la psicología uno de los caminos más comunes para hacerlo. La lingüística y la antropología se unen para dar un nuevo enfoque que determine qué entendemos por estas experiencias del fuero íntimo, ya sean consideradas emociones, como hacemos en este trabajo o como sentimientos, de acuerdo al planteamiento de José Antonio Marina y Marisa López Penas (2013). Todas las siguientes definiciones corresponden a este volumen y al final de cada una suscribimos la página del libro de donde fueron extraídas.

## EMOCIONES DESEADAS

**Cariño**, perteneciente a la tribu XX (Experiencia y deseo de un bien): Las cualidades de una persona y un trato duradero provocan sentimientos positivos de apego, y deseo de manifestarlo (p. 444).

**Contento**, sinónimo de satisfacción, de donde se obtiene la definición; perteneciente a la tribu XVIII (Experiencias derivadas de la realización de nuestros deseos y proyectos): El cumplimiento de un deseo provoca un sentimiento positivo, acompañado de sosiego (p. 442).

**Entusiasmo**, sinónimo de ánimo, de donde se obtiene la definición; perteneciente a la tribu III (Experiencia de la propia vitalidad y energía): Una causa psíquica o

física, conocida o desconocida, provoca un sentimiento positivo de energía e interés acompañado de impulso a la actividad y resistencia al esfuerzo (p. 443).

**Felicidad**, perteneciente a la tribu XVIII (Experiencias derivadas de la realización de nuestros deseos y proyectos): El cumplimiento de nuestros deseos y proyectos provoca un sentimiento positivo, intenso y duradero, que se experimenta como plenitud porque no se echa en falta ninguna cosa (p. 442).

**Sorpresa**, perteneciente a la tribu XVII (Experiencias derivadas de la aparición de algo no habitual): La percepción de algo nuevo, extraño, o de algo que aparece súbitamente provoca un sentimiento –que puede ser positivo o negativo– breve, que concentra la atención sobre lo percibido (p. 441).

#### EMOCIONES NO DESEADAS

**Ansiedad**, perteneciente a la tribu I (Experiencia de un impulso, necesidad o motivación): La percepción de un suceso que altera la normalidad o una situación física o psíquica conocida o desconocida, provoca un sentimiento intensamente negativo, determina la atención, va acompañado de preocupaciones y miedo, y, frecuentemente, de sensaciones de ahogo (p. 432).

**Añoranza**, perteneciente a la familia XVI (Experiencia de la pérdida del objeto de nuestros deseos o proyectos): La lejanía de los seres y lugares queridos provoca un sentimiento negativo acompañado de deseos de regresar junto a ellos (p. 441).

**Decepción**, perteneciente a la tribu XII (Experiencia de la aparición de un peligro o de algo que excede la posibilidad de control del sujeto): La percepción de un suceso que contraría las expectativas, justificadas o no justificadas, provoca un sentimiento negativo, al constatar que los deseos y proyectos no van a cumplirse (p. 439).

**Desesperación**, sinónimo de desesperanza, de donde se obtiene la definición; perteneciente a la tribu XV (Experiencias derivadas de una evaluación negativa del futuro): La carencia de que algo que deseamos no sucederá provoca un sentimiento negativo (p. 440).

**Enojo**, sinónimo de enfado, de donde se obtiene la definición; perteneciente a la tribu IX (Sentimientos negativos contra lo que obstaculiza el deseo): La percepción de un obstáculo, ofensa o molestia leve, pasajero y/o injustificado provoca un sentimiento negativo de irritación y un movimiento contra el causante (p. 436).

**Incertidumbre**, sinónimo de inseguridad, de donde se toma la definición; perteneciente a la tribu VI (La falta de los recursos necesarios para conocer o actuar producen un sentimiento negativo que inhibe la acción): La inseguridad en

el pensamiento cuando es preciso saber a qué atenerse o tomar una decisión provoca un sentimiento negativo de falta de seguridad (p. 435).

**Confusión**, perteneciente a la tribu VI (La falta de los recursos necesarios para conocer o actuar producen un sentimiento negativo que inhibe la acción): La falta de claridad, de precisión en las ideas o en las normas, o la excesiva rapidez en los cambios provoca un sentimiento negativo de falta de seguridad (p. 435).

**Miedo-Temor**, perteneciente a la tribu XII (Experiencia de la aparición de un peligro o de algo que excede la posibilidad de control del sujeto): La percepción de un peligro o la anticipación de un mal posible provoca un sentimiento desagradable, acompañado de deseos de huida (p. 438).

**Olvido**, no es considerado una emoción por los autores. Sin embargo, es considerada en este estudio debido a que el temor a ser olvidado por alguien u olvidar algún aspecto de la vida es distinto a otro tipo de temor.

**Soledad**, sinónimo de desamparo, de donde se toma la definición; perteneciente a la tribu XVI (Experiencia de la pérdida del objeto de nuestros deseos o proyectos): La falta de compañía, de consuelo o de ayuda impide la realización de nuestros deseos y provoca un sentimiento intensamente negativo de pérdida y desesperanza. El sujeto echa en falta, con resignación, amargura u odio, la acción ajena que eliminaría el sufrimiento (p. 440).

**Sorpresa**, perteneciente a la tribu XVII (Experiencias derivadas de la aparición de algo no habitual): La percepción de algo nuevo, extraño, o de algo que aparece súbitamente provoca un sentimiento –que puede ser positivo o negativo– breve, que concentra la atención sobre lo percibido (p. 441).

**Tristeza**, perteneciente a la tribu XVI (Experiencia de la pérdida del objeto de nuestros deseos o proyectos): Una pérdida, una desgracia, una contrariedad, que hacen imposible la realización de mis deseos o proyectos provocan un sentimiento negativo, acompañado de deseo de alejarse, de aislamiento y pasividad (p. 440).

**Vergüenza**, perteneciente a la tribu XXII (experiencias derivadas de la evaluación negativa de uno mismo): La posibilidad o el hecho de que los demás contemplen alguna mala acción realizada por el sujeto, alguna falta o carencia, o algo que debería permanecer oculto, provoca un sentimiento negativo –más o menos intenso– acompañado de deseo de huida o de esconderse (p. 445).



## ANEXO 2

### Testimonio de Cristian

Yo vivía en un pueblo lejano, de donde estoy ahorita, llamado Domingo Arenas; está localizado en Puebla. Y yo vivía con mis abuelitos y mi tío. Y mi tío y yo éramos como... somos y éramos en ese tiempo los mejores amigos, éramos como uña y mugre, no nos separábamos para nada. Y cuando yo me vine para acá, él se quedó allá en México, y no sé... Yo sentí que él estaba enojado conmigo porque lo dejé allá en México solo y me vine. No sé... Yo también me sentí enojado porque me, ahora sí que, me hicieron dejar a mi mejor amigo o a mi tío en México para venirme con mis papás, pero al mismo tiempo estaba feliz porque los iba a ver. En ese tiempo yo tenía diez años y por eso, la verdad, no me importaba mucho venirme así, solamente por mi tío porque él era así como mi mejor amigo, él era muchas cosas para mí.

La primera vez, intenté pasar con el amigo de mi papá que también se vino con nosotros pero no pudo pasar, no pudimos pasar. Ese sí este, la primera vez sí vine en avión, estoy seguro y la segunda vez vine en carro, ¿ya te acuerdas? La primera vez nos llevaron a un motel en Sonora, creo, ¿Nogales?, algo así. En la barda había un hoyo, les hicieron un hoyo pa' que mi papá y yo pudiéramos pasar. Pero am... Para que no se dieran cuenta, lo cubrieron, así que am... cuando pasamos por ahí, íbamos así normalmente, y era una barda, íbamos caminando y ya, pasamos, corrimos, no nos vio nadie. Íbamos bajando una calle y pasó una patrulla, y así, y no nos dijo nada, hasta que no sé por qué se dio la vuelta otra vez y nos agarró.

Y nos dice: ¿Ustedes de dónde son?

Y ya les decimos que somos de México.

Dice: ¿Acaban de pasar?

Le decimos... Y como estábamos sucios, no podíamos decir que no, así que decimos: Sí. Dice: oh, ok.

Y ya, yo pensé que nos iban a dejar en paz pero no, llamó a...

Dijo: Ok, espérense aquí tantito.

Y cuando vimos, llamó la patrulla, la otra patrulla, de ICE o la migra.

Y nos, ahora sí...

Nos esposaron a los dos, nos metieron a un carro y allí habían como ocho personas en el carro, todos mexicanos. Vimos ahí un día y luego nos soltaron.

Ahora sí que me sentía como un criminal porque me encerraron, pero ya luego, no sé, como que me di a entender a mí mismo que no había hecho nada malo, solamente quería ver a mi mamá, eso no es malo.

Agarramos un taxi y ya nos regresaron al hotel. En la noche nos dicen: súbanse todos, vamos a invitar algo nuevo. Ok. Nos fuimos todos.

Dice: Los vamos a llevar con unos amigos de nosotros, ellos los van a pasar y es más rápido, más rápido que la línea.

Nosotros les creímos. Cuando fuimos los... creo que eran marihuanos, no sé qué eran, drogadictos, nos metieron en un túnel. Y ya íbamos ahí.

Dicen: Métense más al fondo donde está todo oscuro.

Y nos metimos hasta el fondo.

Y dice: Ok. Denos todo su dinero, todo lo que tengan, todo su efectivo y todo.

Y ya. Todos le dieron pero como mi abuelita dice: Cuidado porque va a haber mucho ratero. Así que ella puso una bolsa en mis pantalones, por dentro de los pantalones pa' que no se notara y así ellos...

El amigo de mi papá dice: No, ustedes... Ok, quítenme todo el dinero a mí, pero él no tiene nada, es sólo un niño.

Y él no sabía que yo tenía dinero, así que estaba bien. Pero como no sabíamos que estaban tomados o no, por eso mejor les dimos todo, y ya.

Dice: Ok. Síganos. Ya los vamos a pasar. Por eso les quitamos todo el dinero porque esto es extra.

Mi papá dice: ok.

Y ya íbamos pasando y ya nos llevaron más al fondo del túnel y ya.

Y luego, uno de los muchachos, como de 19 o 20 años, nos dice: ¿Alguien tiene dinero? Necesitamos dinero para una tarjeta, es que no nos abrieron la puerta del otro lado.

Y unos señores, no sé, dicen: Sí, yo tengo cinco dólares nada más.

Ok, dice, ahorita regresamos. Voy a hacer una llamada, para decirle que nos abra la puerta.

Y ya pasaron dos horas, tres horas, nunca regresaron. Y ya. Nosotros todos nos desesperamos. Como era un túnel grande, decíamos: '¿ahora qué hacemos?' Y ya, encontramos uno como de coladera y salimos todos por ahí y ya era de mañana. Estuvimos ahí toda la noche. Salimos, nos llevaron al hotel otra vez, agarramos taxi, nos llevaron al hotel. Todos íbamos a ir caminando, pero como a mí no me quitaron nada, les dije: miren yo aquí tengo veinte, bueno, veinte pesos mexicanos, podemos agarrar un taxi. Nos llevaron al hotel, ahí estuvimos más o menos, no sé, un día completo y ya. El amigo de mi papá tenía sed, fue a comprar un jugo y cuando él dice: ya es tu turno, ya se van a ir. Él dejó su jugo ahí, era nuevo, ni lo tocó y ya agarró su mochila y nos fuimos.

Van a pasar por Actal al lugar. Ok, pasamos. Pasa un carro de la policía, del ICE o de la migra y nos agarra y nos dice: A ustedes los recuerdo, dice, a ustedes los agarramos el otro día. Ya nos metieron al mismo lugar y dice: Ya no necesitamos de ustedes, ya no los necesitamos para que les tomen las huellas, todo. Yo los recuerdo.

Me dice: Tú creo que te llamas Christian.

Me dijo mi nombre y le dije: Oh, sí.

Dice: Entonces sí ya quién eres, dice. Luego ya nos llevaron a un cuarto y le dijeron al amigo de mi papá, dice: Sabemos que...

Él tenía un comprobante de que no era mi papá y que al parecer mis papás le daban permiso a él para que me trajera.

Y ya más o menos le dice: Como tú no eres el papá, si vuelves a intentar pasar con él otra vez, a él lo vamos a mandar a un orfanato en México y a ti te vamos a meter a la cárcel. Pero eso es si los agarramos otra vez. O tienen la opción de irse a México otra vez.

Y ya, pues nosotros no teníamos otra opción, así que, no sé, dije si no puedo esta vez, voy a intentar otra vez, como pueda pero tengo que ver a mi mamá. Y el tiempo, la primera vez quería ver a mi mamá y a mi papá porque no estaba. Mi papá me fue a traer a México. Yo primero estaba feliz porque me fue a visitar. Pero luego me dice: ¿quieres ir con tu mamá? Yo le dije que sí, yo la quería ver.

Dice: Ok.

Entonces vamos y luego te regresas.

Así que dije: Oh, sí, vamos y al rato regreso en la noche.

Así que yo pensando que íbamos a regresar más tarde, solamente me pusieron ropa y así estábamos listos para irnos. Y no sé, un amigo de mi papá y yo nos fuimos a la terminal en Huehotzingo y ahí estaba el coyote y agarramos un carro o un avión, no sé.



## Testimonio de Edith

Mi nombre es Edith, mi familia viene de Domingo Arenas, Puebla. Dicen que es un buen lugar pero nunca he ido porque vine en la panza cuando mi mamá estaba embarazada. Nos fuimos de Domingo Arenas y luego llegamos a Nogales y lo esperamos unos días para que se viéramos que ya un buen tiempo para ir al desierto. Cuando salimos al desierto fue difícil para mi mamá porque estaba embarazada y cuando estábamos caminando, unos señores los vinieron a robar nuestros zapatos, bueno sus zapatos de mi mamá, digo de mi papá y su dinero, pero ya le andaban robando de mi mamá porque le quitaron sus zapatos y se los devolvieron porque a las mujeres no se les quita nada, pero le quitaron a mi mamá sus zapatos.

Fue muy difícil y que estar en el desierto porque hacía mucho calor. Al fin llegaron a Arizona y agarraron un avión para Los Ángeles y en los Ángeles esperamos un ratito y los llevaron al aeropuerto para irnos a Filadelfia.

Mis papás se vinieron a Estados Unidos porque querían algo mejor para nosotros porque cuando ellos estaban chiquitos no tenían zapatos y no tenían mucho dinero. Horita mi vida es... acá está bonito y acá tenemos ropa y acá tengo una familia que me quieren. Acá tenemos zapatos, algo para comer y tenemos ropa, tenemos una escuela que podemos ir, tenemos una casa y también educación y también para que nosotros podamos educas... educarnos.

Mis papás trabajan mucho para que tengamos todos lo que necesitamos y lo que ellos no tuvieron.



## Testimonio de Francisco

Me llamo Francisco, tengo diez años, vengo de San Mateo Ozolco, Puebla, México. Primero, me habían dicho que ya me iba a venir pero no sabía exactamente cuándo. Entonces, como no sabía exactamente cuándo, un domingo, ya nos habían dicho que iban a venir por nosotros. Entonces, ya fui con mi abuelita y mi abuelito y una de mis tías y con mis dos tíos que iban a ir con ellos. Después pasé, fuimos a Puebla para ir a agarrar el carro hacia México. Agarramos el carro, siempre veíamos que se paraba el carro y se metían personas, muchas personas. Pues fuimos y el señor nos dijo que nos iba a llevar a su casa. Fuimos por un taxi, agarramos un taxi, fuimos a su casa, nos dio de comer, después de que nos dio de comer, nos dijo que en una madrugada nos dijo que íbamos a ir al aeropuerto con el avión. Y ya fuimos al aeropuerto todos, agarramos nuestro vuelo, uno creo que era Jesús, Ernesto, Franco Torres, algo así. Y entonces, otro niño, otro niño se lo aprendió más rápido que yo. Él se fue al tercer día. Y entonces, como se fue al tercer día yo estuve más días que él. Yo fui al quinto día porque ya un día estaba lloviendo y fue la que me iba a pasar y dijo que no, que no podía pasar porque estaba lloviendo. Al siguiente día fuimos, fuimos, me dijeron que sí me iban a pasar. Fuimos, unas policías nos dijeron que... Me preguntaron mi nombre, ya les dije todo, ya después, como la muchacha traía dinero, nos metió a una tienda, compramos ropa, a la siguiente tienda compramos unos juguetes. Fuimos a ¿Phoenix? Después de Phoenix, nos metimos a una casa y de esa casa, nos dijeron que no deberíamos de hacer ruido y ya nadie hacía ruido, todos estábamos durmiendo. Después, al siguiente día, me llevaron con otra persona, en otro carro, me llevaron esa persona jugaban un juego donde dabas dinero, mucho dinero. Y entonces había ahí el italiano, no sabía dónde dormirme y él me dijo "te puedes dormir acá". Y así ya me dormí. En la mañana siguiente despertamos, estaba esperando cuándo íbamos a salir, le pregunté tres veces al señor cuándo íbamos a salir. Me dijo que más tarde, que más tarde. A las nueve de la noche me dijeron que ya nos iban a llevar. Nos sacaron, primero iba una muchacha y el muchacho, primero se fueron con la muchacha y yo me fui en el segundo carro con el muchacho. Nos llevó el italiano, como íbamos en el carro, me

durmió en el carro. Me durmió y entonces, y teníamos que pasar a las gasolineras a pasar a comprar algo o pasar a hacer del baño. Y después, pero casi él no paraba porque decía que nos iban a agarrar, casi no parábamos, teníamos que aguantar otra hora más, otra hora más, íbamos, íbamos. Después ya estábamos acá cerca, a las orillas de acá. Entonces, fuimos y nos dijeron que una muchacha estaba enferma y, como el muchacho tiene un radio para escuchar todo lo que dicen en el camión, entonces escuchó que la muchacha dijo que no le daban agua, los acusó con su mamá. Entonces, le estaba hablando todavía, estaba hablando todavía la muchacha pero le quitó el teléfono el señor que iba en el carro, lo quitó y le aventó un vaso de agua, le aventó y después ya lo estaba tomando. Estaba enferma, no sé qué tenía y en el carro nos daban pura cosa chatarra. Íbamos en el carro y nos dijeron, me dijeron si él era mi papá, les dije que sí y ya me trajeron acá. Mi papá ya me trajo a la casa, hace dos meses.



## Testimonio de Marcos

Mi nombre es Marcos, soy de Domingo Arenas, de parte de Puebla. Mi pasado no fue tan difícil como yo lo pensé, pero yo cuando era o tenía un año y medio, yo no conocía a mis papás, yo nada más conocía a mi, vivía, yo nomás conía a mi abuelito, mi abuelita y mi tío Omar. Tons' cuando yo tenía un año y medio me dejaron en México. Domingo Arenas es un poco bonito, tiene muchos colores, ta' bien bonito por donde vivo. La casa estaba un poco grande pero no muy grande para que quépamos todos. Me dejo mi mamá y mi papá. Quien se quedó nomás con mí fue mi abuelito y mi abuelita. Me dejaron para que tenga, para que ellos trabajen allá en los Estado Unidos, pa' que téngamos una casa si no muy grande, un poco, para que cupiéramos los cuatro. Tons' por eso se fueron mi mamá y mi papá. Y yo fui el primero que nació, tons' me dejaron ahí de un año y medio.

Mi papá regresó por mí cuando tenía tres años. Cuando mi papá regresó por mí cuando tenía tres años yo no lo conocía a mi papá, yo nomás al que conocía era a mi tío Omar. Entonces, mi tío Omar se vino con nosotros. Así los tres fuimos a la frontera. Por ahí vamos caminando. Unas pocas horas vamos pasando por el, estábamos viendo si podíamos pasar la, para pasar, pero no como vino los cholos, como les quitaron unos zapatos que mi papá tenía. Y de ahí me fueron a dejar con una persona que mi papá conocía. Después cuando nos pasó con los cholos, a mi papá tenía mucho miedo de que les vaya a pasar muchas cosas o, si no, alguien me vaya a picar o alguien me va a lastimar. Mi papá me entregó con la señora para que ella me vaya a pasar. La señora me pasó por la línea, que era más seguro. Tons' la señora dijo que me iba a entregar en Arizona.

Mi papá y mi tío Omar pasaron, caminaron muchas horas hasta que alguien pasaron la frontera. Mi papá me recogió en Arizona.

Cuando mis papás eran chiquitos no tenían los que, ellos no tenían zapatos buenos, ropa buena, pero nomás tenían sus zapatos rotos, su playera. Entons' por eso, ello están trabajando mucho para que nosotros téngamos lo que ellos no tuvieron cuando



ellos eran niños chiquitos. Muy feliz que estoy allá con, que estoy acá con ellos (entre sollozos).



## Testimonio de Susy

Mi nombre es Susana Rodríguez, soy del Estado de México, tengo diecinueve años, pero cuando yo vine a este país, tenía trece años.

Mi historia comienza cuando mi papá vino por primera vez a Estados Unidos, quería darnos una mejor vida a nosotros estando allá en México a mi mamá, a mi hermana y a mí. Nos quedamos por un año solas, nosotras tres; con mis abuelitos y todo eso. Al año mi papá regresó porque nos extrañaba y quería pasarla con nosotros. Estuvo un tiempo y después mi mamá y mi papá decidieron regresarse, bueno, mi papá se trajo a mi mamá a los Estados Unidos, con la mentalidad de que querían darnos una vida mejor, a mi hermana y a mí. Estuvieron por ocho meses y después de que mi mamá se enteró de que mi abuelita estaba enferma, decidieron regresarse a México de nuevo para poder estar con mi abuelita. Lamentablemente ella falleció después de un tiempo y estuvimos un año en México, pues para recuperarnos de la pérdida de mi abuelita. Pasó el tiempo y mi mamá y mi papá tomaron la decisión nuevamente de regresar a los Estados Unidos, pero ahora los cuatro: mis papás, mi hermana y yo.

El 31 de agosto decidimos venirnos mis papás y yo, emprendimos nuestra aventura hacia los Estados Unidos, dejando a nuestras familias, y en especial, bueno, a mis abuelitos, que fueron con ellos los que estuvieron al tanto de nosotros por mucho tiempo. Ese día me acuerdo que nos despedimos y los dejamos allí en su casa, y todavía me acuerdo de sus caras cuando les dijimos que pues que algún día tendríamos que regresar.

Ese día partimos hacia el aeropuerto de la Ciudad de México y de ahí agarramos el vuelo hacia Sonora. Fue la primera vez que yo me subí a un avión, estaba emocionada, pero a la vez tenía miedo porque pues no sabíamos que nos iba a esperar en el camino. Llegando a Sonora, llegamos y cuando me bajé del avión yo me pregunté ¿y ahora a dónde voy? Fue una sensación nueva, con miedo y todo pues íbamos a un lugar desconocido. Llegamos ahí, nos metimos al aeropuerto, estuvimos un rato, y de ahí mi papá salió a buscar el transporte que nos iba a llevar al Altar, Sonora. Salimos del aeropuerto, subimos a la camioneta, nos llevó hasta el Altar y de ahí llegamos a una casa

de la persona que nos iba a cruzar para Estados Unidos. Estuvimos ahí por tres días porque nos decían que el paso estaba muy feo y que había mucha patrulla y que era imposible pasar en carros y la última vez que nos dijeron fue que si queríamos intentarlo, tendría que ser tres días, tres noches, lo cual mi papá decidió no porque pues mi hermana estaba pequeña, ella tenía ocho años y tenía trece, iba a ser un poco difícil para nosotras irnos caminando tantos días y en el desierto, pues era un arriesgue. Mi papá decidió que nos íbamos a mover del Altar a otro pueblo y lo hicimos. Cuando llegamos a otro lugar, que fue, creo Sonorita, Sonora, ahí contactamos a otra persona, ahí nos aseguró que íbamos a caminar menos y nosotros, pues con la ilusión de pasar rápido porque ya había pasado casi tres, cuatro días estando ahí en la frontera, pues nos decidimos y le dijimos que sí estaba bien. Estuvimos dos días en el hotel que nos dieron, pues sí, para prepararnos y todo eso. Y cuando llegó el día de la partida, nos dijeron, pues que ese era el día. Nosotras estábamos ansiosas porque ya íbamos a cruzar pero a la vez era un miedo de que nos íbamos a meter a un lugar desconocido.

Y ya por la tarde, llegó el coyote que nos dijo que iba a pasar por nosotros y nos llevó en una camioneta y nos arrimó a la, al desierto. Nos bajamos y nos aguas, nos dio ajos, nos dio galletas, nos dio comida para el camino. Como a eso de las seis de la tarde, emprendimos el camino en el desierto, caminando sin rumbo, bueno, el guía, el que nos iba diciendo por donde, pero pus' para mí era un lugar que no sabía ni a dónde, yo para mí era un lugar nuevo. Caminábamos y caminábamos y nos decían que íbamos llegar a un cierto punto donde eran tres, se unían tres montañas. Cuando llegamos, nos enseñaban el lugar y ya se veía corto, pero por más que yo lo veía corto, se me hacía eterno y todo iba bien. Ya por la noche se vino un aguacerazo. Llovió... para mí fue la primera vez que había llover así, muy feo y fue que el agua nos perjudicó mucho porque el trayecto de caminar iban a ser siete horas pero lo que caminamos fueron diecisiete horas, creo, porque el agua nos impedía caminar rápido y por el lugar que nos tocaba caminar. Llegamos a un árbol. Ahí nos tuvimos que quedar porque el agua seguía y seguía y no paraba. Me acuerdo que mi mamá y mi papá buscaron ahí, entre un montón de cosas que traían, encontraron bolsas, latas y todo. Ellos se preocupaban por mi hermana y por mí para que no nos

mojáramos. Sólo me acuerdo que ese día mi papá, creo, se quedaron despiertos toda la noche cubriéndonos a mi hermana y a mí del agua porque estaba muy fuerte. Yo nada más veía a mi mamá que estaba llorando porque pues se sentía mal en ese aspecto de vernos a nosotras ahí sufriendo. Y en ese momento nosotras no, bueno yo no, en ese aspecto yo no pensaba, o sea no sabía ni qué pasaba. Cuando paró un poco la lluvia, alcanzamos a escuchar una camioneta que se acercaba y radios, y nosotros pensamos, bueno yo pensé, “la persona que nos iba a recoger”, pero el guía nos dijo que era migración, era la patrulla, nos tuvimos que mover de ahí inmediatamente porque si no nos movíamos pues nos iba a llevar y pues nada más iba a ser en vano lo que habíamos caminado. Cuando cruzamos, tuvimos que cruzar un río donde la corriente estaba demasiado fuerte, que yo le decía a mi papá que yo tenía miedo de cruzarlo porque nada más de ver cómo me pasaba el agua así, pensamos que nos iba a llevar y los señores que iban con nosotros eran como tres, cuatro personas más se armaron de valor y hicieron como una cadenita dentro del río para poder pasarnos a mi hermana, a mí y a mi mamá. Cuando nos metimos al río pues no sabíamos si íbamos a salir de allí porque a pesar de no estaba tan angosto, estaba muy profundo y la corriente estaba muy fea. Afortunadamente pasamos todos el río y empezamos a caminar por un ratito, como veinte minutos. Ahí nos volvimos a meter a un río pero la corriente estaba muy despacito, no era nada fuerte. Caminamos ahí por dos horas en todo el trayecto, pero era contra la corriente. Fue pesado ese camino y a mitad de camino me acuerdo que yo sentí que algo me picaba pero yo no sabía que era. A los diez minutos, cuando me chequé en mi cuello encontré un alacrán que sí me dio miedo porque me mordió, me pellizcó, yo no supe qué fue. Sí fue un miedo para mi mamá pues no sabíamos peligroso o qué iba a pasar en ese momento. Yo no me sentía mal pero como que me empecé a marear un poco. Yo no sé si era por la picadura, era por el sol. Salimos del río, nos alojamos en un árbol. Ahí estuvimos un rato, me dieron agua y todo pero no pasó nada, nada más creo fue el susto. Cuando llegamos al lugar donde nos iba a cruzar la señora a Arizona, el guía nos dijo que nos esperaríamos ahí, que él iba a hablar con la señora. Fue a hablar con ella y al parecer no se entendieron, o no sé qué pasó, pero la señora le dijo al guía que nos iba a poder cruzar porque iba a tener visitas. El

guía cuando regresó a nosotros nos dijo que tenemos la opción de regresarnos por todo el río de regreso a donde estábamos anteriormente, al árbol que era o quedarnos ahí a que nos entregáramos a la policía. Cuando nosotros nos quedamos ahí sentado en el árbol, mi papá tomó la decisión de decir que nos íbamos a entregar a la policía porque realmente mi mamá, mi hermana y yo ya estábamos muy cansadas del trayecto, veníamos mojadas, y la ropa, pues realmente, ya nos pesaba con el agua y todo eso. Nos quedamos ahí en el árbol, esperando a ver si pasaba una patrulla o algún helicóptero para entregarnos porque pues ya era mucho lo que habíamos pasado. Mi mamá, como ya había estado aquí en Estados Unidos, entendía un poco y hablaba un poco de inglés, ella se acercó a un americano, a un indio, que nosotros les llamamos, se acercó y les dijo que pues que si nos ayudaba, que si nos entregaba a la policía porque pues nosotras ya estábamos cansadas. Y el señor fue tan amable que nos dejó pasar a su casa, nos dio de comer, me acuerdo que nos dio una soda y nos dio bananas y nos dijo que no nos preocupáramos, que iba a hablar con su hermana para que nos ayudara a cruzar. Nos sentimos tan agradecidas en ese aspecto porque si no hubiera sido por ese instante, yo creo que nos hubiera llevado la policía, porque cuando nosotros íbamos entrando a la casa del señor, dentro, nos sentamos en un árbol y cuando nos íbamos sentando, pasó luego luego el helicóptero de la policía y nos vio, porque nos alcanzó a ver porque todavía se dio la vuelta pero pues ya no nos podía hacer nada porque estábamos dentro de la casa y de ahí se fue.

Nosotros estuvimos ahí por unas horas, creo, descansando un rato. Y cuando regresó el señor nos dijo que sí, que su hermana nos iba a llevar. Cuando nosotros nos subimos a la camioneta, la señora que según dijo que no nos iba a llevar fue la nos trajo a Arizona. Nos dijo que estaba bien, que nada más se le diera algo para ella y le dimos algo al señor, le dimos las gracias al señor por habernos ayudado porque si no hubiera sido por él, yo creo que nunca habiéramos llegado a nuestro destino. Llegamos con la señora, estuvimos allí un rato y ya de ahí emprendimos nuestro viaje a Arizona. En el camino fueron, creo dos horas y ahí llegamos a la casa donde nos estaban esperando los otros señores que no iban a traer a Filadelfia. Llegamos ahí, descansamos, comimos. Estuvimos ahí en Arizona por tres días en lo que esperaba para que subiéramos a Filadelfia. Una vez

de que nos dijeron que íbamos a salir pues ya estaba contenta porque ya estábamos, bueno, por primera vez había visto lo que era Estados Unidos, vi otra, fue diferente las casas, la gente, yo no me esperaba ver gente de otros lugares. Fue una impresión grande cuando vi todo eso. Cuando salimos de la casa, nos subimos a una camioneta y de ahí fue donde emprendió la última parte de nuestro viaje a Filadelfia. Estuvimos en la camioneta por tres días, tres noches. En lo que fue el trayecto de Arizona a Filadelfia pasamos por diferentes estados muy bonitos, yo me quedaba impresionada de ver tantas cosas y cuando pasamos por Chicago, todavía me acuerdo: veía los puentes enormes, yo le decía a mi mamá que estaba tan sorprendida que nunca en mi vida pensé que iba a venir a este país. Y de Chicago a Filadelfia creo que nos hicimos un día. En ese trayecto yo ya estaba ansiosa por llegar acá, yo ya quería ver a mi familia, a mis primos. Llegamos a un lugar que está ahí por la Oregon y ahí fue donde terminó nuestra aventura a aquí a Filadelfia, algo que nunca olvidaré.



## ANEXO 3

### Testimonio de Ana-Lizeth

Me llamo Ana Lizeth, vivo en San Mateo Ozolco. Mi papá se fue cuando yo tenía dos años. Ahorita tengo nueve y ya no me acuerdo de él. Mi papá se fue para que téngamos una vida mejor y siempre cuando habla, le pregunto que cuándo va a venir y me dice que no sabe, y dijo que me va a comprar un juguete para que lo recuerde. Y cuando se fue, mi mamá se puso muy triste con mis hermanas y yo igual me puse triste.

Mis papás a veces, cuando se pelean por teléfono, me siento muy triste porque siento que se van a divorciar, y eso a mí no me gustaría. A mí no me gustaría porque los hombres se pueden encontrar con otras esposas, se pueden casar y estuvieran engañando a las dos.

No sé por qué dicen que si se van, van a hacer una vida mejor. La vida mejor es que estuviéramos juntos.



## Testimonio de Danna y Ángel

Me llamo Danna, vivo en San Mateo Ozolco y vivo con mis abuelitos que se llaman Micaela y Pascual, vivo con ellos porque mi mamá se fue para Estados Unidos y mi papá no nos quiso que nos quedemos ahí y nos fue a dejar con mis abuelitos. Entonces, pues nos tuvimos que quedar con ellos. Y ellos nos estuvieron manteniendo. Yo sé que mi familia pues igual se siente mal porque mi mamá se fue y sus hijos no están aquí. Y aquí pues está mi... me quedé solamente con mi hermano Ángel y mi hermana Verónica y entonces pues todos mis tíos están en Estados Unidos, que son mi tía Ángeles, mi tío Lalo, mi tía Maura, mi tío Demetrio.

Mi nombre es Ángel. Vivo con mi hermana Danna y mis abuelitos porque mi mamá se fue al otro lado y trabaja en una fábrica de gelatinas. Igual allá están mis tíos, mis primas, mi papá, mi hermanito y pues mi hermana Verónica ya se fue al otro lado. Mi hermana Verónica se fue en marzo pues de este año. Yo la conocí, se fue cuando, pues se fue ya cuando tenía dieciséis. Ella nos calentaba la leche de chiquititos, nos forraba nuestras libretas, ella lavaba la ropa antes. Y pues ella fue una mamá para mí porque cuando mi mamá no estuvo nos dejó en sus manos de mi hermana, la que fue la que nos estuvo haciendo las cosas, nos cambió los pañales, este, nos dio de comer, nos hacía las cosas, la que pues si estábamos tristes nos hacía sentirnos felices. Pero después se fue, nosotros crecimos. Se fue porque igual, ella ya quería tener a su hijo y tuvo que irse para ir otra vez a tener dinero, se fue con mi mamá pues ahorita se la está pasando bien con mi mamá. Pues ahorita, mi hermana sí tiene suerte porque ve a mi mamá, ve a mi hermanito, ve a toda la familia que no está aquí.

Cuando mi mamá se fue pues yo no sabía lo que estaba pasando pero como poco a poco me fui dando cuenta, pues mi mamá me lo fue diciendo y yo le decía que por qué se fue y ella pues me decía que fue porque no sabía cómo mantenernos y pues decidió ir a buscar un trabajo allá en Estados Unidos y le dije que por qué tenía que ser hasta allá y dijo que porque hasta allá sí pagan mejor.

Pues yo me siento mal que mi mamá no esté aquí porque así, en cada convivio o en cada reunión se siente feo que no veas a toda tu familia, que estén separados, y pues no estén. Y cada vez tu familia ya no la vas teniendo, uno se va, otro se va.

Y pues aquí con mi familia sería mejor que todos estuvieran aquí porque pasaríamos más tiempo juntos y pues haríamos muchas cosas, y yo sabría que todos se ponen felices porque todos se volverían a ver y es mejor estar aquí a que nada más estén mandando cosas y eso. Y pues ya no tenemos tristezas y si mi hermana estuviera aquí este año hubiera salido de bailarina pero ya se fue.





### Testimonio de Diana

Yo me llamo Diana, tengo diez años, ya voy a cumplir once, soy de San Mateo Ozolco. Yo vivo con mi mamá y con mi papá y mi hermana y mi hermanito y yo. Mis hermanas se fueron porque querían comprar algo, querían tener una casa bien. Yo tengo mis hermanas que se fueron a Estados Unidos. Una se llama Adriana, que se fue primero con Lourdes. Pero Lourdes ya vino. Y ya nada más tengo a mi hermana, pero apenas se acaba de ir otra, mi hermana que se llama Ceci. Las dos ya tienen su bebé y ya se casaron y no sé cuándo van a venir pero mi mamá las extraña mucho. Pues a mis papás les da tristeza que no estén acá mis hermanas. A mí también me da mucha tristeza que no estén acá mis hermanas... para que estuvieran en mi cumpleaños y como ellas no saben... como mi hermana me mandó ropa, pero pues no sabe cuántos años tengo, no sabe de qué estatura estoy.

Mi hermana Ceci se fue hace tres años y mi hermanito la extraña mucho porque le decía mamá-Ceci porque ella le forraba sus libretas, también jugaba con él y hasta le decía mamá y ella lo cargaba cuando era bebé. Yo extraño a mi hermana Ceci porque cuando mi mamá no se acordaba de mi fiesta, ella me compraba algo: un pastel, unos zapatos o algo. Estaba mucho conmigo, ella me compraba muchas cosas y se acordaba de mis fiestas, me forraba mis libretas, me compraba mis colores, mi estuchera y casi todo lo que ocupaba en la escuela.

Yo quisiera que estuvieran acá mis hermanas porque yo cuando tenía tres años me operaron y ahorita me van a operar otra vez cuando tenga quince años y quisiera que estuvieran aquí para que me vieran si saliera bien o no. A mí me da mucha tristeza porque ya no vamos a estar juntas yo y mis hermanas y mi familia porque ellas ya están ahí y ya no van a poder venir.



## Testimonio de Edgar

Hola, mi nombre es Edgar y soy de la comunidad de San Matero Ozolco, Municipio de San Andrés Calpan. Y bueno, yo les voy a contar un poco la experiencia del fenómeno de migración en mi familia.

Pues el primero que migró a los Estados Unidos fue mi papá. Yo tenía alrededor de seis, siete años y fue muy triste para mí porque nada más tenía a mi mamá y cuando se fue sentí ese temor o esos abrazos de papá, ¿no? que al final de cuentas sí me pegaron mucho ahora que ya estoy más grande, que he cumplido más años, y sólo lo escuchaba cuando él hablaba por teléfono hablaba más con mi mamá que conmigo. Conmigo era más como “hola, ¿cómo estás papá, a dónde te fuiste, por qué te fuiste?” A veces le decía a mi mamá “seguro te dejó porque ya no nos quiere”. Y solamente era esa conversación de “Hola, hijo, ¿cómo estás? ¿qué necesitas?” Siempre era mucho las cosas materiales que, realmente, ahora no las veo como si fueran una excusa o una forma de sobrevivir bien, tener una comodidad, no lo fue para mí. Y, bueno, pasaron cuatro o cinco años que él estuvo en Estados Unidos y regresó, pero regresó con ciertas causas, enfermedad. Entonces, ya cuando lo vi, mi reacción fue “¿eres mi papá?!” Se veía muy acabado. Cuando él se fue se veía pues más joven y no fue muy bueno porque una comunicación padre-hijo no era nada agradable. Yo no lo veía como mi papá, me sentía pues mal, no me sentía cómodo. Sólo el cariño era con mi mamá. Todo lo que me pasaba pues con mi mamá, y mi papá pues estaba fuera del contexto. Y bueno, después se empezaron a ir los tíos, un tío hermano de mi mamá, y hermana de mi mamá también. Y pues ellos también influyeron mucho por parte de mi abuelita, se quedaron muy sola y nosotros también, ¿no?, al no tener tus tíos pues vas buscando refugio, yo creo que en otras partes, como son... buscas amigos diferentes y se va perdiendo la comunicación en la familia: papá, hermanos.

Y luego mis hermanas se fueron cuando yo tenía ¿doce? Doce, trece años. Se fueron: Claudio, Cecilia, Isaac, Alicia y por último Gregorio y Chuco. Pues lo único que me acuerdo de mis hermanos pues es nociones pequeñas de ellos: Claudio, Isaac, de Chucho y de Goyo, pues más, porque es el único hombre que, el único hermano que he convivido con él. Pues desde mi niñez he convivido con él y con los demás, pues prácticamente me quedé a los recuerdos.

Los problemas familiares que tuvimos así fuertes, sí fueron fuertes porque pues estar aquí y allá no es la misma comunicación que se tiene y pues fueron noticias repentinas, espontáneas, que realmente cuando supimos lo de mis hermanos que estaban presos en la cárcel de Filadelfia, fue muy horrible por parte de ellos y más que nada como hermano. Dices “¿por qué están viviendo ese proceso?” Y fue más fuerte para mis papás y nosotros al pensar que son criminales, son de lo peor en la sociedad. Cuando lo único que no tenían eran papeles, o son papeles y el proceso fue difícil, pensando nada más nosotros y no saber lo que pasaba allí adentro. Pero después de medio año, pudieron regresar a México. Y aquí en la comunidad tenemos una mala imagen; más que una mala imagen no tenemos un contacto físico porque pues nos etiquetaban toda la familia por ser, tener unos hermanos o hijos de mala fama, pues no son buenos en la sociedad, no tienen valores de familia.

Todo esto fue una injusticia y cuando ellos llegaron, llegaron muy deprimidos, muy apachurrados, sin ganas de vivir. Y, a parte, ya veían de otro mundo la vida. Y ese

proceso no han podido salir hasta ahorita, han sido, hemos sido etiquetados políticamente y ante la sociedad también.



### Testimonio de Emily

Me llamo Emily, tengo siete años, vivo en San Mateo Ozolco. Mi abuelito se llevó a mi mamá a Filadelfia porque las cosas no funcionaron con el dinero aquí en Ozolco. Y se fueron a buscar trabajo. Mi abuelito se llevó a mi mamá y dejó, aquí a mi abuelita en San Mateo Ozolco, la dejó solita. Ha de ser muy triste porque la dejaron sola y estaba triste. Mis compañeras me han contado que sus papás no están aquí ni sus tíos. Mi papá no está aquí y me siento muy triste.

Aquí, poco a poco van creciendo los niños muy solitos porque aquí no están sus papás.



### Testimonio de Fermín y Víctor

Me llamo Fermín, tengo ocho años. Me llamo Víctor, tengo siete años. Vivimos en San Andrés Calpan. A mí y a mi hermano, mis papás nos cuentan que allá, antes, había más personas que ahora porque los hombres se van y las mujeres se quedan, y las mujeres se quedan a cuidarlos a los niños, los padres mandan dinero para comprar la comida, pagar la escuela, pagar los útiles, comprar los útiles, forrar las libretas. Porque aquí no hay trabajo, por eso se tienen que ir.

Nuestros papás nos cuentan que antes había pocas casas, había tierra, no había luz, no había pavimento. Toda la gente se conocía, se cooperaban para hacer la misa, para hacer el mole. Allí estaba toda la gente para cooperar para la comida, para que todas las pasaran bien. Antes no había luz, se usaba mucha vela. Antes se sentían más felices que ahora.

Ahora, desde que se fue la gente a Estados Unidos, hay más casas. Ahora hay luz, hay pavimento, hay casas en construcción, casas bonitas, otras casas con jacuzzi. El problema es cómo se van a regresar de Estados Unidos, si aquí no hay mucho trabajo. Los abuelitos se mueren, mientras que sus familiares los vayan a ver, pero mientras que sus familias los carguen, mejor la gente lo carga, se lo lleva al cementerio porque su familia no está aquí. Calpan es muy bonito pero nos hace falta mucha gente.



## Testimonio de Gladis y Ángel

Me llamo Ángel, tengo siete años. Y yo soy Gladis, tengo trece años. Somos de San Lucas Atzála.

Tengo siete tíos, tres de ellos están afuera, que es Isidro, Paulina y Joaquín. Todos mis tíos están en Estados Unidos. Pero sólo sé que mi tía Joaquina está en Filadelfia y para mí, se siente triste porque no están a mi lado, no están acá ni tan siquiera hablan para que me digan cómo están o si están bien, si están bien de salud, y yo los quisiera conocer porque tampoco los conozco. Y pues es triste tener familiares fuera de aquí porque no saben cómo están, si están bien o no.

La que habla siempre es mi tía Joaquina; luego, a veces, dice que se siente sola en donde está. Me tocó despedirme de mi tía Joaquina antes de que se fuera y me sentía yo muy sola, ni si quera, bueno... no pensaba si la volvía, no la podía yo volver a ver.

Es que también me sentía... como mi hermana sí se despidió de ella, y yo no porque vine a la escuela, y cuando llegué a mi casa no sabía dónde fue y le pregunté a mi mamá dónde se fue y de ahí me puse triste.

Todos mis familiares que están fuera los pienso mucho en las noches y todos los familiares de acá que están fuera también, le pido a Dios que los cuide mucho porque, aunque no sean mi familiares, pero entre todos somos un grupo que ya se separó.



### Testimonio de Jesús

Yo me llamo Jesús, tengo diez años, vivo en San Andrés Calpan y mi mamá se fue a Filadelfia y cuando me dejó tenía yo un año siete meses y ya tiene nueve años allá en Filadelfia.

Yo vivo con mi abuelita y vivo con mis tío, con mi tía y con mis dos primos y me dejó con mi abuelita porque ella se fue para que mandara dinero. Mi mamá se fue para darnos una vida mejor y que mandara más y que comiéramos mejor. Mi mamá no habla mucho porque está trabajando. Mi mamá dice que me extraña, que me quiere mucho y yo también la extraño a ella.

Yo preferiría que mi mamá estuviera aquí y la extraño.



### Testimonio de Joselín y Berenice

Me llamo Joselín, tengo nueve años, soy de San Mateo Ozolco.

Me llamo Berenice, tengo diez años, también soy de San Mateo Ozolco.

Aquí en San Mateo Ozolco se van muchas personas a Filadelfia porque por falta de dinero y por trabajo.

Entonces, de mi familia se fueron tres tíos, una tía y mis tres primos. De mis primos, la última en irse fue mi prima Adriana y mi prima Adriana era la única prima cercana que yo tenía y pues me dolió mucho cuando se fue porque la quería mucho, la quería mucho, la quería mucho.

De mi familia se fue mi tío Nicolás, mi tío Marsa y mi tía Lucía. Mi tío Marsa era muy especial para mí porque cuando iba me peinaba, me consentía. Me siento muy mal porque no está aquí y no sé cuándo va a regresar.

Bere y yo platicamos de lo doloroso que es que personas tan especiales para nosotros, se vayan.





### Testimonio de Lucero Abigail

Yo me llamo Lucero Abigail, vivo en San Mateo Ozolco, tengo nueve años, entro en cuarto A, vivo con mi mamá y con mis abuelitos, con mi hermano que se llama Pascual, con mi tía que se llama Sandra.

Mi papá se fue cuando mi mamá estaba embarazada de mi hermanito. Cuando se fue mi papá yo tenía tres años. Mi papá regresó de Filadelfia cuando yo tenía siete años. Cuando regresó yo no lo conocía pero yo estaba muy emocionada por verlo, porque ya quería saber cómo era, pero luego me dio miedo porque empezaron, empezó a discutir mi mamá con mi papá y yo quería que pasara eso porque tenía mucho miedo de le pegara a mi mamá. Mi papa no se quedaba con nosotros porque prefirió irse con mis abuelitos pero nos iba a visitar a mi casa y nos llevaba con sus papás. Primero nos llevaba con sus papás todos los días pero después cambió de opinión y prefirió llevarnos cada ocho días.

Un día, mientras mi papá seguía aquí en Ozolco, yo le dije que quería yo una familia feliz y que se quedara aquí con nosotros. Le pegó a la pared y no lo he vuelto a ver porque regresó a los Estados Unidos.



### Testimonio de Luis Gerardo

Yo me llamo Luis Gerardo, vivo en San Mateo Ozolco, tengo doce años.

Yo, mi papá me dejó cuando estaba chiquito, cuando tenía dos años y medio. Y yo vivo con mis abuelitos y mi mamá y mi hermano.

Yo, me gustaría conocerte, papá, como tú me prometiste, cuando la fiesta en San Mateo, tú me prometiste que ibas a volver y no viniste. Y yo me sentí triste y agarré coraje. También fue mi primera comunión y yo tenía la esperanza que volvieras y no volviste. Tengo mucha angustia y yo siento que nunca te voy a volver a ver.



### Testimonio de Rocío y Esmeralda

Yo me llamo Rocío Yanet, tengo nueve años, estoy en San Mateo Ozolco.

Soy Esmeralda, soy de San Mateo Ozolco, tengo nueve años.

Aquí en San Mateo Ozolco mucha gente se va para Filadelfia. Y ahorita la cosa que estoy hablando: mi papá se va a ir, pero mi mamá y mis hermanas ni yo queremos que se vaya porque ya cuando venga, lo vamos a conocer muy viejito y ya nunca lo vamos a conocer. Voy a sentir mucha tristeza, me va a doler que se vaya, voy a llorar, lo voy a soñar. También de mi casa dice mi papá que se va a ir, cuando estamos comiendo y yo cuando voy a mi cuarto y chillo y chillo feo y dice que va a pasar la frontera pero soñé que no puede pasar, no pueden pasar porque hay muchos animales, le golpean y...

¡No queremos que se vayan!



### Testimonio de Rosa

Soy Rosa Cristina, tengo once años, vivo en San Andrés Calpan con mi mamá, con mis primos, con mi tía y con mi abuelito.

Mis tíos se fueron a Estados Unidos por falta de dinero y falta de trabajo. Los que se fueron se llaman: Fortunato, Dominga, Adriana y Remedios.

Tengo mucha tristeza de que no estén aquí y también mucha tristeza de que no haiga tanta gente. Es un sacrificio muy grande de que nos dejen y de que se van. Trabajan duro, mandan dinero y con eso hicieron más bonita Calpan. Es una injusticia que las familias no estén juntas para poder mejorar.

Si pudiéramos estudiar, se mejorara el campo, no nos tendríamos que ir, porque así tendríamos trabajo porque como la ven, somos retetrabajadores, solamente necesitamos una oportunidad.

